

IBERO

NÚMERO ESPECIAL

www.iberomx/revistaibero/

La vida después del COVID-19

REPENSARNOS COMO MUNDO, COMO SOCIEDAD Y COMO PERSONAS

Cristina Barros Bernardo Bátiz Vázquez Julio Boltvinik Jacobo Dayán
 Gustavo Esteva David Fernández Dávalos, S. J. Julieta Fierro
 Agustín Gutiérrez Canet Clara Jusidman Mauricio López Dropeza
 Alejandro Ordorica Saavedra Elena Poniatowska Iván Restrepo
 Alberto Ruy Sánchez Sara Sefchovich Helena Varela Guinot

Junio-julio de 2020

PORTE PAGADO
PPO9-02080
PUBLICACIÓN PERIÓDICA
AUTORIZADO POR SEPOMEX

AÑO XII JUNIO-JULIO DE 2020

LA VIDA DESPUÉS DE COVID-19. RE-PENSARNOS COMO MUNDO, COMO SOCIEDAD Y COMO PERSONAS

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

IBERO



Prepa Ibero



JUNTOS POR UN NUEVO FUTURO



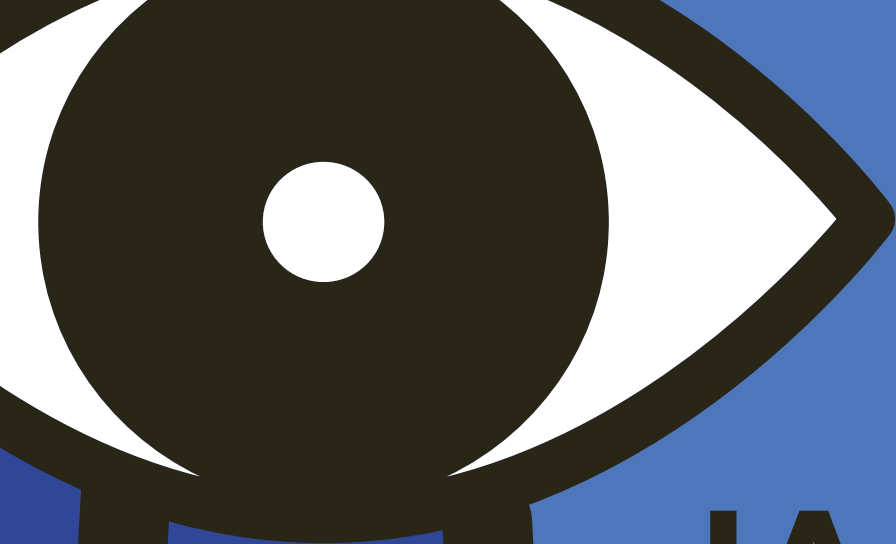
Formamos
a las y los
mejores para
el mundo

Nuestros Valores

RVOE No. 16/1210 del 14 de noviembre de 2016

Amor / Verdad / Paz / Justicia / Honestidad /
Sobriedad / Solidaridad /
Contemplación y Gratuidad /
Libertad /

prepaibero.mx



LA MIRADA DE LA IBERO

Este momento es particularmente importante para repensarnos como mundo, como sociedad y como personas; para ponernos delante de Dios, delante del fin para el que somos creados, como dice el Padre Ignacio, y ver qué he hecho por los demás, qué voy a hacer por los demás, porque eso que haga lo haré también por mí mismo. Descubrir que los otros están en mí, que yo estoy en los otros, y en las otras. Si hoy no reflexionamos sobre qué cambios necesita el mundo y nuestras relaciones, nunca podremos hacerlo; ésta es la ocasión. Y es la ocasión también para plantearnos qué tipo de modelo, qué tipo de sociedad, qué tipo de relaciones justas podemos tener entre nosotros, entre nosotras, con la naturaleza y con Dios. Éste es un momento de reflexionar, de reanudar el camino, que pocas veces se presenta en la historia. Es un momento privilegiado que no podemos dejar pasar. Junto con la desgracia, viene una oportunidad; junto con la crisis, se pueden abrir nuevas posibilidades. Qué va a ocurrir, no lo sé; pero estoy seguro de que una reflexión profunda nos tiene que hacer cambiar, nos tiene que hacer plantearnos *a dónde y a qué voy*, que es lo que Ignacio nos pedía a todos y a cada uno de nosotros.

**MTRO. DAVID
FERNÁNDEZ DÁVALOS, S. J.
RECTOR.**

La vida después del COVID-19. Repensarnos como mundo, como sociedad y como personas

04



Fotografía de Engin Akyurt. Unsplash.

03

Mtro. David Fernández Dávalos, S. J.
Carta del Rector. La pandemia del COVID-19: examinar para comprender.

04

Mtro. David Fernández Dávalos, S. J.
Necesitamos un nuevo modelo económico. 7 reflexiones en ocasión del COVID-19.

06

Breve cronología de la pandemia.

08

Alberto Ruy Sánchez.
Notas entre las cenizas.

14

Iván Restrepo.
Ignoramos las pandemias devastadoras pese a tenerlas a la vista.

18

Clara Jusidman.
Tenemos que construir respuestas colectivas y multilaterales. No podemos enfrentar los riesgos encerrándonos en nacionalismos exacerbados.

20

Helena Varela Guinot.
Del silencio a la esperanza de construir un nuevo pacto social.

23

Jacobo Dayán.
La clase política de hoy no está a la altura del reto que enfrentamos. Una crisis global requiere de respuestas globales.

24

Gustavo Esteve.
El día después. Se está produciendo un despertar.

34

Julieta Fierro.
Después de la pandemia: riesgos y oportunidades.

36

Julio Boltvinik.
La pandemia refuerza la necesidad del Ingreso Ciudadano Universal [ICU]. Un mensaje de esperanza.

46

Alejandro Ordorica Saavedra.
Más allá de hoy. Por una conciencia más solidaria y un mayor compromiso comunitario.

48

Mauricio López Oropeza.
Liderazgo Ibero. Educación que transforma. Más allá de la pandemia, la conversión existencial. Reflexiones desde *La peste*, de Albert Camus.

54

Cristina Barros.
Estamos ante una situación límite. Por una reconexión con la naturaleza, con nosotros mismos y con nuestros semejantes.

60

Bernardo Bátiz Vázquez.
Abrir los ojos y entender la fragilidad de la vida.

62

Elena Poniatowska.
Ojalá que el mundo se haga más generoso.

64

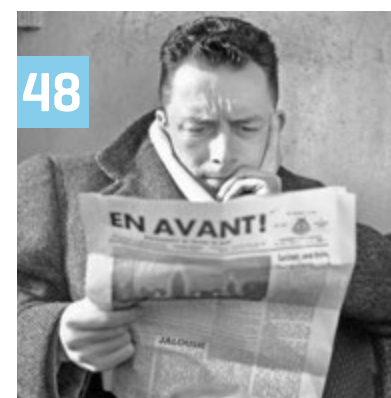
Agustín Gutiérrez Canet.
La danza de la vida.

66

Sara Sefchovich.
¿Cambiar? ¿Hacer algo?
¡No, gracias!

70

Valentina González Yáñez, Iván Cabrera y Pedro Rendón.
Actualidad Ibero. Breves de la Universidad Iberoamericana. La Ibero ante el COVID-19.



Albert Camus, autor de *La peste*.

Aviso de Privacidad.

La Dirección de Comunicación Institucional de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, con domicilio en Prolongación Paseo de la Reforma número 880, Colonia Lomas de Santa Fe, Delegación Álvaro Obregón, Código Postal 01219, en Ciudad de México, utilizará sus datos personales recabados para difundir el quehacer académico de la universidad e informarle sobre asuntos escolares, administrativos, culturales, deportivos y sociales, distribución, ya sea de manera directa o a través de un tercero, de la Revista IBERO y de productos de comunicación. Para mayor información acerca del tratamiento y de los derechos que puede hacer valer, usted puede acceder al aviso de privacidad integral en la liga <http://www.ibero.mx/aviso-legal-y-de-privacidad>.

CARTA DEL RECTOR

La pandemia del COVID-19: examinar para comprender



La nueva crisis sanitaria mundial que comenzó a padecer el mundo desde diciembre del año anterior, con la aparición del COVID-19, y que ha cobrado cientos de miles de vidas y ha paralizado la economía y las actividades laborales en muchos países, no sólo es una crisis de salud, sino, especialmente, una crisis sistémica que, desde hace décadas, se basa en la inequidad, que es también iniquidad, de una economía depredadora basada en el consumismo y en el descarte, incluido el descarte de los seres humanos más pobres, que son los que mayormente están sufriendo en esta emergencia.

El coronavirus no vino sobre el mundo como en una *tabula rasa* afectándonos por igual a todos y a todas. Al contrario, el coronavirus llegó después de un modelo económico y político de más de treinta años que ha generado una gran desigualdad social y económica en el mundo, que ha aumentado la pobreza, que ha deteriorado los sistemas de seguridad social, los sistemas de salud, los sistemas de educación; que ha privatizado servicios básicos, que ha generado empleos precarios, que ha aumentado la informalidad y ha incrementado la migración del sur al norte.

Esto quiere decir que ha puesto en condiciones particularmente vulnerables a grandes conglomerados sociales como nunca en la historia. El coronavirus llega en un momento en que nos es más difícil atender de manera justa, igualitaria e incluyente a todos los que integramos el pueblo de Dios. Entonces, la pandemia la estamos viviendo y la vamos a vivir de distintas maneras. Por supuesto, cuando se tienen ahorros, cuando se tiene la seguridad de un empleo se puede recluir en su casa, pero pedir a todo el mundo que se quede por su seguridad es un lujo de clase, porque quienes trabajan con empleo precario o son migrantes o laboran en la informalidad no pueden hacerlo, y esto tenemos que asumirlo: es consecuencia del modo en que hemos venido funcionando.

Ante una situación de emergencia, debemos actuar como corresponde. En este número especial de **IBERO** hicimos una urgente convocatoria multidisciplinaria a muy notables profesionales a fin de que, desde sus experiencias, conocimientos y especialidades, respondieran a la siguiente pregunta dual: “¿Cómo juzga que cambiará el mundo después de la pandemia del COVID-19, y qué se necesita para enfrentar situaciones tan graves y extremas en un mundo globalizado cuyos problemas compartimos todos?”

El resultado es este número monográfico que incluye no únicamente diagnósticos, críticas y análisis, sino también propuestas acerca de un problema que, como ya advertimos, no es únicamente de salud pública, sino, especialmente, y, sobre todo, un gravísimo problema de injusticia social e inequidad.

LA VERDAD NOS HARÁ LIBRES

**Mtro. David Fernández Dávalos, S. J.
Rector**

DIRECTORIO



UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
CIUDAD DE MÉXICO

Mtro. David Fernández Dávalos, S. J.
Rector

Mtra. Sylvia Irene Schmelkes del Valle
Vicerrectora Académica

Consejo Editorial: Gonzalo Bustamante Moya / David Fernández Dávalos, S. J. / Miguel Ángel Granados Chapa † / Alejandra Chong González / Alberto Irezabal Vilaclara / Vicente Leñero † / María Nieves Noriega de Autrey / Adriana de la Peza Vignau / Sylvia Irene Schmelkes del Valle / Ilán Semo

Comité de Asesores: Luis Felipe Canudas Orezza Ugalde / Karla Contreras Pascual / Erick Fernández Saldaña / Diego García Núñez / Ignacio Padilla † / Alma Polo Velázquez

Director general: Carlos A. Valle Cabello
Director editorial: Juan Domingo Argüelles
Asistente editorial: Beatriz Palacios
Administración: Aurea Maristany
Diseño: Diana Karina Rivera Esparza / Ernesto Cerna Landa / Julio César López / Héctor Raúl Pérez Cortés
Información: Jorge Cervantes Magaña
Redacción: Valentina González Yáñez / Iván Cabrera Machorro / Pedro Rendón López

Versión electrónica: www.iberomx.com/revistaibero/
Ventas publicidad: 5950-4000 ext. 7526,

revistaibero@iberomx.com



Nuestra portada:
La vida después del COVID-19.
Unsplash / Wikimedia commons.

IBERO, REVISTA DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA es una publicación bimestral de la Universidad Iberoamericana, A. C., bajo la responsabilidad de la Dirección de Comunicación Institucional de la Ibero. Editor responsable: Carlos Alfonso Valle Cabello, carlos.valle@iberomx.com. Número de Certificado de Reserva al Uso Exclusivo 04-2015-121718193300-102, ISSN: 2594-2662 ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Número de Certificado de Licitud de Título y Contenido: 16797, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Domicilio de la publicación: Prolongación Paseo de la Reforma 880, Lomas de Santa Fe, Ciudad de México, C. P. 01219. Teléfonos 59 50 41 97 y 59 50 41 98. Prensa digital e impresión: Impresos Sandoval, responsable Alfonso Sandoval Mazariego, Calle Tizapan No 172 Local 1 Col. 3A Sección Metropolitana C.P. 57750 Cd. Nezahualcóyotl Edo. Mex. Teléfonos: 57934152 y 54937224. Distribución: Servicio Postal Mexicano. Porte Pagado PP09-02080. Publicación Periódica, autorizado por SEPOMEX. La responsabilidad de los artículos publicados refleja, de manera exclusiva, la opinión de sus autores y no necesariamente el criterio de la Universidad Iberoamericana. No se devuelven originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio o procedimiento, del contenido de la revista, sin autorización previa y expresa, por escrito, de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Año XII, número 68, junio-julio de 2020.
ISSN 2594-2662.

Necesitamos un nuevo modelo económico

7 reflexiones en ocasión del COVID-19

DAVID FERNÁNDEZ DÁVALOS, S. J.

Rector de la **Universidad Iberoamericana** Ciudad de México-Tijuana.

En medio de esta crisis mundial generada por el COVID-19 quiero exponer, y compartir con los lectores, siete enseñanzas que, me parece, podemos extraer de lo que nos está ocurriendo.

1. El verdadero milagro es la vida, la existencia de cada cual. Hay gente que se distrae y pondera como milagrosas hostias sangrantes y vírgenes que lloran; eso es una nimiedad. El verdadero milagro es que tengamos existencia, que vivamos en este mundo, a pesar de los millones de posibilidades de que no lo hiciéramos, a pesar de las amenazas contra la vida, de las enfermedades, de las guerras, de las divisiones, y aquí estamos. Y eso es lo que hay que agradecer, y es el verdadero regalo de Dios y es el verdadero milagro. El tener la vida amenazada es ocasión de volcarnos y de volvernos a Dios. Dicen, en broma, que uno deja de ser ateo cuando el taxi se desvía de la ruta. Entonces, sí, uno empieza a clamar a Dios. Cuando tenemos la vida amenazada, más cercanos podemos estar de Dios y de la finalidad última de nuestra vida. En esta pandemia tenemos ocasión de valorar lo que somos y tenemos, y de volcarnos, de volvernos, hacia nuestro creador, hacia Dios, Papá y Mamá, de todos y todas nosotros. Eso es lo primero y más importante.

2. Esta pandemia nos ha venido a evidenciar que la humanidad es una y única, es decir, que nadie se salva solo, que todos estamos, como decía Xavier Zubiri, indigentemente volcados hacia los demás, que existe un destino común, y que, entonces, cuando yo me preocupo por los demás, en realidad me estoy preocupando por mí.

Cuando quiero que el vecino tenga agua para que se pueda lavar las manos, estoy cuidando de mi propia seguridad; cuando yo me cuido, cuido también a los demás; cuando me aílo, contribuyo a que toda la especie salga adelante. Ignacio Ellacuría decía, citando una ley biológica, que el *filum*, la especie, precede al individuo. Y esto es importante en un momento en que el modelo económico, de nuevo, de libre mercado absoluto, ha fortalecido el individualismo y la insolidaridad: la ideología de triunfar por encima de los demás. Recordemos entonces que o todos salimos adelante o todos nos condenamos. Ésta es una segunda enseñanza muy importante en estos momentos.

3. Una tercera, quizá un poco más filosófica, es que la pandemia, el coronavirus, manifiesta que los cuerpos estamos exhaustos ya. La celeridad de la producción, de las comunicaciones, de las relaciones entre nosotros, los cambios permanentes, nos han dejado exhaustos, cansados, y los cuerpos nos estamos revelando. La naturaleza está protestando frente a ritmos inhumanos que nos han impuesto las necesidades del capital. Al volvernos a la reclusión, al aislamiento, podemos tener de nuevo ritmos humanos de descanso, de sueño, de estudio; recuperamos dimensiones perdidas, como las dimensiones de la conversación, de la cercanía, de la preocupación por los demás. Se ha vuelto a poner de moda el hablar por teléfono, cosa que habíamos



Fotografía de Engin Akyurt. Unsplash.

dejado de lado hace tiempo, como manifestación, si quieren banal, de esta necesidad de relaciones humanas –a escala humana– que los frenéticos ritmos de las sociedades contemporáneas nos han impedido.

4. Otra enseñanza que podemos sacar de este momento crítico es que los muros, físicos, psicológicos, sociales, no detienen los flujos que subyacen y que son más importantes; no detienen ni el amor ni el cariño ni la solidaridad, pero tampoco las enfermedades, ni el narcotráfico ni la violencia. Estamos interconectados no sólo biológicamente, como ya dije, sino que también somos sociedades integradas, y no podemos aislarlos artificialmente. En este momento de globalización del capital también es importante la globalización de la solidaridad, de la preocupación, del apoyo mutuo, y esto está por encima de fronteras y de muros.

5. Necesitamos un nuevo modelo económico de producción, distribución y consumo. Hasta ahora, los modelos económicos han estado centrados en la maximización de la ganancia, en el flujo del capital, en los rendimientos económicos. Ahora tenemos que pensar, y es la oportunidad para hacerlo, en un modelo económico más congruente con la voluntad de Dios, un modelo que ponga en el centro a las personas, que ponga en el centro los derechos de las personas y de los pueblos, y que sea un modelo incluyente, igualitario; no que profundice las desigualdades y que

soslaye nuestras diferencias. Un modelo para un mundo como Dios manda, para una fraternidad que nos haga a todos y a todas, el pueblo de Dios, creyentes y no creyentes. Independientemente de la confesión que cada cual tenga, somos el pueblo de Dios, y esto tenemos que reflejarlo de manera económica y de manera política.

6. Como nunca, se hacen necesarias hoy la solidaridad y la colaboración, particularmente con los más vulnerables, y esto vale tanto para las personas como para los países. Tenemos que hacer que los gobiernos garanticen los derechos de aquellos grupos que no los tienen garantizados, como acceso al agua, acceso a los servicios de salud, información y educación, cosas fundamentales para poder salir adelante en medio de estas dificultades.

7. Finalmente, una séptima enseñanza que nos ha traído esta pandemia del COVID-19 es que hay un vacío de lo público en el nivel internacional, donde sólo prevalecen los intereses privados de las grandes corporaciones y del capital financiero, y no hay ni legislación ni instituciones ni gobernanza que garanticen el interés de los pueblos, el interés de la esfera del bien común. Entonces, tenemos que volcarnos los ciudadanos y las ciudadanas a presionar a nuestros gobiernos para que garanticen la existencia de un sistema internacional que ponga por delante el interés y el bien universal, y no el de los capitales. 🙏

Breve cronología de la pandemia

Redacción de IBERO.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), los coronavirus son una familia de virus que pueden causar enfermedades como el resfriado común, el síndrome respiratorio agudo grave (SARS), y el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS). Su aspecto, visto al microscopio, parece una corona, de ahí su nombre. A finales de 2019, el nuevo coronavirus que se identificó como la causa de un brote de enfermedades en China, ahora se conoce como el síndrome respiratorio agudo grave coronavirus 2 (SARS-CoV-2), y la enfermedad que causa es el coronavirus 2019 (COVID-19). Su alto grado de contagio, que se produce de persona a persona a través de las gotículas que salen despedidas de la nariz o la boca cuando una persona infectada tose o exhala, ha causado la pandemia mundial que actualmente padecemos, y que, para su control, ha obligado al confinamiento y distanciamiento social. El COVID-19 ha causado graves efectos, entre otros, la muerte de miles de personas y la desaceleración económica. Actualmente son 185 los países que han registrado de manera oficial algún caso por COVID-19, siendo Estados Unidos el más afectado con casi un millón de contagios y 56 mil decesos.

2019 DICIEMBRE

31. China notifica a la OMS un conglomerado de casos de neumonía con etiología desconocida en la ciudad de Wuhan, en la provincia de Hubei. Los casos ocurrieron entre el 12 y el 29 de diciembre, según las autoridades de salud de Wuhan.

2020 ENERO

1. Las autoridades sanitarias de China cierran el mercado de mariscos de Huanan, después de que se descubriera que los animales salvajes vendidos allí podrían ser la fuente del virus.

7. El Centro Chino para el Control y la Prevención de Enfermedades identifica un nuevo coronavirus como el agente causante de este brote, que inicialmente fue llamado 2019-nCoV.

10. La OMS difunde un conjunto de orientaciones técnicas con recomendaciones para todos los países sobre el modo de detectar y gestionar los posibles casos de coronavirus. Los datos científicos entonces disponibles apuntaban a que no había transmisión entre seres humanos o que ésta era limitada.

11. La Comisión de Salud Municipal de Wuhan anuncia la primera muerte provocada por el coronavirus. Un hombre de 61 años, expuesto al virus en el mercado de mariscos.

12. China comparte la secuencia genética del coronavirus para que el resto de los países puedan estudiarlo y desarrollar herramientas de diagnóstico específico.

22. Después de una misión a China, la OMS da a conocer que se demostró la transmisión del coronavirus entre seres humanos en Wuhan.

23. La ciudad de Wuhan anuncia el cierre de sus vías de comunicación aéreas y terrestres, tras llegar a 17 decesos por el coronavirus. El director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, destaca los esfuerzos de las autoridades chinas, "que han aportado información con todo tipo de detalle" para frenar la expansión del virus en el país y a nivel internacional.

30. Con más de 9,700 casos confirmados en China y 106 en otros 19 países, la OMS declara el brote por coronavirus una Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional.

FEBRERO

7. Li Wenliang, el médico de Wuhan que fue apercebido por la policía al intentar alertar sobre un virus "similar al SARS" en diciembre de 2019, muere por el coronavirus. Se registran a nivel global 31,481 casos confirmados, incluidas 638 defunciones, la mayor parte con-

centrados en China. De ellos, 270 corresponden a casos en 25 países, principalmente de Asia.

11. La OMS denomina a la nueva enfermedad como "COVID-19", abreviatura de "enfermedad por coronavirus 2019", por sus siglas en inglés.

28. Se reporta en México el primer caso de contagio por COVID-19: un hombre de 35 años con antecedentes de viaje a Italia. Ese mismo día se confirman dos casos más.

MARZO

1. El gobernador de Florida, Ron DeSantis, declara una emergencia de salud pública en el estado. En los días siguientes, se suman otros estados a esta declaración. La Universidad Johns Hopkins contabiliza en el territorio estadounidense 86 casos y dos personas fallecidas.

5. La Unesco informa que 13 países han cerrado temporalmente sus escuelas para evitar la propagación del coronavirus, afectando a 300 millones de alumnos, una cifra sin precedentes. Añade que esta medida también puede afectar la disminución de la productividad económica de los padres.

9. Con 7,375 casos confirmados y 366 defunciones, el primer ministro de Italia, Giuseppe Conte, anuncia un cierre de emergencia en toda Italia.

11. Por los niveles de propagación y su gravedad, la OMS determina como una pandemia al COVID-19, la primera en la historia causada por un coronavirus. A nivel mundial se han reportado 118,326 casos confirmados y 4,292 defunciones.

13. La OMS declara a Europa como el nuevo epicentro de la pandemia del coronavirus. Son más los nuevos casos reportados en ese continente por día, de los que China informaba en la cima de su crisis por el COVID-19. El presidente de España, Pedro Sánchez, declara estado de alarma en todo el país, al sumar más de 4,200 casos positivos y 120 fallecimientos, con un crecimiento acelerado.

14. Después de que Hugo López-Gatell, subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud de México, informara que el país entró a la transición hacia la fase 2, al registrarse 11 nuevos casos de COVID-19 en un lapso de 24 horas hasta llegar a 26 confirmados, se anuncia la implementación de la Jornada Nacional de Sana Distancia a partir del 23 de marzo.

18. Italia registra una cifra récord de muertes por COVID-19 en un solo día: 319, convirtiéndose en el país con más víctimas mortales por coronavirus.

20. Los gobiernos de México y Estados Unidos anuncian el veto de los viajes no esenciales en la frontera entre ambos países, una de las más transitadas del mundo. En la frontera común de 3,100 km, circulan diariamente un millón de personas y se intercambian bienes y servicios por un valor de 1,700 millones de dólares.

23. El secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, pide un alto al fuego mundial inmediato en medio de la pandemia para luchar contra “el enemigo común”. Indicó que “un número considerable” de partes en conflicto aceptaron su anuncio, pero advirtió que “hay una enorme distancia entre las palabras y los hechos”.

24. México declara el inicio de la fase 2, en la que ya se registra dispersión comunitaria, con 405 casos confirmados y cinco defunciones por COVID-19. Hugo López-Gatell afirma que “todavía no hemos llegado al punto de inflexión, donde cambiamos de una propagación lenta a una muy acelerada, y esta es la oportunidad de México”.

25. “El COVID-19 está amenazando a toda la humanidad, por eso toda la humanidad debe defenderse”, dijo el secretario general de la ONU, António Guterres, al anunciar un plan dirigido a dar asistencia a los países más vulnerables para hacer frente a la pandemia del coronavirus, proporcionando equipamiento médico y de laboratorio, entre otros apoyos.

27. Desde una plaza de San Pedro vacía, el papa Francisco entrega una bendición *Urbi et Orbi* a la ciudad y al mundo, y afirma: “Nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos”. La pandemia ha dejado ya al menos cinco casos positivos en el interior del Vaticano.

31. Con más de 180,000 casos y poco más de 3,600 decesos, Estados Unidos supera a China en número de muertes atribuidas al COVID-19, convirtiéndose en el nuevo epicentro de la pandemia. Italia contabiliza 105,000 casos y España casi 95,000.

ABRIL

6. Después de tres meses, China no registra en 24 horas, muertes por COVID-19. Un día después, Wuhan levanta la cuarentena, tras más de dos meses de confinamiento. El presidente de España, Pedro Sánchez, asegura que su nación, devastada por la pandemia con 11,744 muertes y 124,736 infectados, “comienza a ver la luz al final del túnel”, al registrarse una reducción de contagios.

8. El papa Francisco afirma que la pandemia del COVID-19 es una de las “respuestas de la naturaleza” a los seres humanos que ignoran la crisis ecológica: “Hoy creo que tenemos que reducir nuestra tasa de producción y consumo y aprender a comprender y contemplar el mundo natural”.

9. El Fondo Monetario Internacional anuncia la peor recesión desde la Gran Depresión de 1929, como consecuencia del COVID-19. El organismo estima que la economía mundial se va a reducir 3%, y prevé una caída para México de 6.6%.

14. El presidente Donald Trump anuncia la suspensión temporal del financiamiento de Estados Unidos a la OMS,

mientras investiga sobre su papel “en la mala gestión y el encubrimiento de la expansión del coronavirus”. Días después, Australia y Japón se suman a la exigencia de una investigación sobre la actuación de la OMS.

15. Estados Unidos registra cifra récord de casi 2,600 decesos por COVID-19 en 24 horas. La Universidad Johns Hopkins reporta 28,325 muertes por coronavirus y 636,350 contagios. La OMS anuncia seis condiciones para levantar el confinamiento, al tiempo que hace un llamado a los países para mantenerse atentos ante posibles nuevos brotes del COVID-19 que puedan desechar todo el trabajo de prevención que han realizado.


16. Con casi dos millones de personas contagiadas por el COVID-19 en todo el mundo, Johnson & Johnson, la tercera compañía farmacéutica más importante, planea comenzar la producción de su vacuna de prueba COVID-19. La fabricación “a riesgo” le permite producir un medicamento antes de concluir su diseño final y lanzarlo a la luz pública.

17. Advierte la OMS que la evidencia no ha demostrado que una persona que dé positivo para anticuerpos del COVID-19 desarrolle una inmunidad ante la enfermedad. Lo anterior en respuesta al anuncio del gobierno de Chile, que planea emitir los primeros “carnets de inmunidad” del mundo para que las personas que se hayan recuperado del coronavirus puedan regresar a su trabajo y vida normal.

19. En la misa de la Divina Misericordia, el papa Francisco advierte que ahora “el riesgo es que nos golpee un virus todavía peor, el del egoísmo indiferente”, y el peligro estriba en “olvidar al que se quedó atrás”. Es hora, afirmó, de la misericordia y de eliminar desigualdades y reparar injusticias.

20. El crudo estadounidense cae más del 30% por debajo de los 13 dólares el barril, un nuevo mínimo en más de dos décadas, debido al desplome de la demanda mundial provocado por la pandemia de coronavirus. El barril estadounidense West Texas Intermediate (WTI) pierde 32.30% y se sitúa en 12.41 dólares la unidad, su nivel más bajo desde 1999. El petróleo mexicano cotiza, por primera vez en la historia, en números negativos: -2.37 dólares. El secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard, anuncia que la ONU aprobó la resolución presentada por México, que busca evitar la especulación de los insumos médicos en medio de la pandemia por el COVID-19. Fabiana Zepeda, jefa de Programas de Enfermería del IMSS, pidió respeto para los trabajadores de la salud ante las más de 20 agresiones relacionadas con la atención al COVID-19, que se han reportado en 12 estados del país.

21. El director general de la OMS declara: “Confíen en nosotros. Lo peor está por venir. Prevengamos esta tragedia. Países muy desarrollados sacaron conclusiones erróneas y se metieron en problemas”. Se decreta en México la entrada de la fase 3 por la epidemia, en la que se prevé un rápido ascenso de contagios y hospitalizaciones.

27. Al cierre de este número de **IBERO**, los fallecimientos por COVID-19 sumaban más de 207 mil en el mundo, con un número de contagios de tres millones 14 mil, de acuerdo con las estimaciones de la Universidad Johns Hopkins de Estados Unidos. En México, las autoridades reportaban 15 mil 529 contagios confirmados y mil 434 defunciones. 

Notas entre las cenizas



ALBERTO RUY SÁNCHEZ

Destacado narrador, poeta y ensayista, además de editor, es egresado de la Universidad Iberoamericana, con estudios de maestría y doctorado en cine y letras en Francia. Su obra narrativa y ensayística ha sido traducida a diversos idiomas y merecido múltiples reconocimientos en México y el extranjero, entre ellos el Premio Nacional de Ciencias y Artes 2017, el máximo galardón que concede el gobierno mexicano, además del Prix des Trois Continents, el Premio Poestate del Festival de Poesía de Lugano y la condecoración del Gobierno de Francia como Oficial de la Orden de las Artes y de las Letras. Entre su obra se cuentan los títulos *Quinteto de Mogador*, que reúne cinco de sus novelas, los relatos *Cuentos de Mogador* y *La huella del grito*, los ensayos *Tristeza de la verdad: André Gide regresa de Rusia*, *Una introducción a Octavio Paz* y *Diálogos con mis fantasmas*, y en poesía, *Decir es desear*, *Luz del colibrí* y, el más reciente, *Dicen las jacarandas* [Era, 2019].

E

s evidente que todas nuestras reflexiones sobre lo que estamos viviendo y lo que vendrá son parciales. Y aún así es necesario adelantar ideas. No dejar de ejercer el pensamiento reflexivo.

Porque es nuestro antídoto

principal contra eso que Hanna Arendt llamó “la banalidad del mal”. El mal entendido en su sentido ético y ahora más que nunca, en su sentido biológico elemental.

Pero antes de detenerme en este tema quiero poner sobre la mesa una evidencia anterior. La primera y de la cual se derivan las demás:

1. Esta nueva “Era del virus” nos enfrenta violentamente a **la fragilidad de la vida**. La dimensión global y la profundidad de esta nueva o renovada conciencia de nuestra fragilidad la convierte en necesario punto de partida de ideas y acciones, planes y deseos. Lo que ha sido cuestionado de golpe por la presencia de un virus letal, aún incomprendido e incontrolado, es la condición humana. Su posibilidad de existir. Nuestra ignorancia científica es inmensa, aunque no sea la primera pandemia de esta naturaleza. Y se desestimaron todos los anuncios de su posibilidad. Porque no se consideraron prioritarios.

También está el aviso actualizado de nuestra agresión a la posibilidad de la vida en el planeta por el calentamiento global. Y varios países, incluyendo México, se han salido este último año del pacto ambiental de París que buscaba reducir gradualmente el uso de combustibles altamente contaminantes y destructivos. Se ha considerado prioritaria la acumulación tradicional de la riqueza sobre la vida. Hemos desestimado las llamadas de atención de todo tipo sobre la fragilidad de la vida en el planeta.

2. Pero esta crisis, además de cuestionar nuestra manera de pensar la posibilidad de la vida, también cuestiona **el sentido de esa existencia**. Lograr que la vida continúe no es todo. Tenemos que volver a pensar para qué y de qué manera estamos en el mundo. Tratar de reproducir lo que nos llevó a las cenizas encendidas donde estamos sería entrar en un círculo vicioso de autodestrucción. Y, sin embargo, la naturaleza humana es buscar lo conocido, la engañosa certeza de lo mismo.

3. Los **obstáculos para la continuidad de la vida** son múltiples y nosotros los hemos engendrado y los llevamos dentro. En gran parte, por el sentido que le hemos dado a nuestra vida social en temas que hemos considerado marginales pero que no lo son. Y nos deberíamos ver obligados a reconocer



Protesta frente a las oficinas del IMSS en Paseo de la Reforma, Ciudad de México. © PetrohsW / Wikimedia Commons / CC BY-SA 4.0.

Lograr que la vida continúe no es todo. Tenemos que volver a pensar para qué y de qué manera estamos en el mundo. Tratar de reproducir lo que nos llevó a las cenizas encendidas donde estamos sería entrar en un círculo vicioso de autodestrucción.

que esto es coherente con la naturaleza de la amenaza del virus. El virus ni siquiera es un organismo vivo. No es una inmensa amenaza externa como las que ha imaginado la vanidad humana en creaciones literarias y hasta científicas al imaginar su apocalipsis. El virus necesita a los humanos para existir y desencadenar su fuerza destructiva. Encuentra en la naturaleza humana lo que es afín o compatible con su estructura. Y eso no podemos perderlo de vista.

Tenemos que **interrumpir la posibilidad de existir del virus** entre nosotros y dentro de nosotros a todos los niveles de la vida. Y hasta ahora hemos hecho lo contrario. Cualquier proyecto posterior a la era del virus que nos tiene ahora expuestos a la inclemencia

de su fuego destructor tendría que considerar como prioridad fundamental hacer posible la continuación de la vida. La vida es nuestro bien fundamental y en un parpadeo se le pone en riesgo de desaparecer. Pero eso que parece tan evidente deja de serlo cuando revisamos todo lo que hemos hecho como sociedades para debilitar y reducir las posibilidades de la existencia.

Entre todos los temas que saltan a la cara de manera insultante mencionemos dos:

- a. **La abismal y creciente desigualdad social**, que multiplica en las capas más desprotegidas y desinformadas de la población el factor de muerte, y
- b. **El desprecio de los poderes de todo tipo, del signo ideológico que sea, por la ciencia, el conocimiento y la cultura creativa**, considerándolas como bienes prescindibles, subordinados al crecimiento de la riqueza o al poder autocrático.

Salud física y salud mental se han ido convirtiendo en lujos más que en prioridades.

4. La **banalidad del mal** crece en la adversidad y la ejerce el poder, sobre todo si no tiene frenos o contrapesos. Al lógico desconcierto que nos produce el virus se suman agravantes. Los dos recién mencionados: desigualdad social y desprecio por lo esencial que da sentido a la vida. Pero estos dos son incentivados por el poder.

Cualquier proyecto posterior a la era del virus que nos tiene ahora expuestos a la inclemencia de su fuego destructor tendría que considerar como prioridad fundamental hacer posible la continuación de la vida. La vida es nuestro bien fundamental y en un parpadeo se le pone en riesgo de desaparecer.

El historiador y economista Thomas Piketty, en su libro intitulado provocativamente *El capital en el siglo XXI*, ha demostrado en sus investigaciones empíricas a nivel global que entre más crece el Producto Interno Bruto de un país más crece la desigualdad. Entre más riqueza, más pobreza. Pero también ha demostrado que no se trata sólo de un problema del llamado modelo neoliberal. Los países que declaran alejarse de ese modelo también acrecientan la desigualdad escandalosamente. Entre mayor concentración autocrática de los poderes, y de la producción de riqueza, incluso si se intenta distribuirla, siempre engendra mayor desigualdad y mayor pobreza.

Piketty ha puesto sobre las mesas de discusión de todos los gobiernos, de todos los signos ideológicos, el espejismo que desorienta a todos los gobernantes. Y a todas las élites económicas y políticas, por supuesto. En aras del crecimiento del poder han ejercido y siguen ejerciendo la banalidad del mal. Obedecen ciegamente las órdenes de la irreflexión fundamental. Y se han vuelto agravante mayor de la “Era del virus”. Decíamos que el enemigo letal de estos días ni siquiera está vivo. El virus necesita de los humanos para activar su fuerza destructiva. Su exterioridad es paradójica. Y esa invisibilidad social es parte de su fuerza destructiva. Negarlo ha sido alimentarlo. Negarse a estudiarlo y negar los recursos para comprender cómo actúa equivale a multiplicar sus poderes.

Cuando las autoridades chinas, en un primer momento, negaron la existencia del virus e incluso reprimieron a quien lo difundió, estaban ejerciendo la banalidad del mal. De la misma manera que Eichmann declaraba “tan sólo haber obedecido órdenes” al dirigir los campos nazis de exterminio. Tal como lo

documentó y analizó Hanna Arendt. Cuando lo mismo Bolsonaro que Trump o que López Obrador han negado la importancia letal del virus, teniendo todas las evidencias enfrente, han aumentado el riesgo de la población y al hacerlo han ejercido la banalidad del mal. Con el agravante narcisista de enunciar que todo aquel que señalara su error en realidad es enemigo político suyo, enemigo de su poder. Esta mañana, mientras escribo estas líneas circula la noticia de Bolsonaro despidiendo a su ministro de Salud por no estar de acuerdo con él en la gravedad de la pandemia. Hace dos días Trump retiró su aportación sustancial a la Organización Mundial de la Salud por haber señalado su equivocación. Y López Obrador ha estigmatizado violentamente a los médicos que, desde los hospitales del Estado, han lanzado una llamada desesperada por falta de lo necesario para seguir atendiendo con seguridad a sus pacientes. Anoche, una estación de televisión estadounidense, MSNBC, dio voz a los testimonios de médicos de varias regiones de los Estados Unidos quejándose del mismo problema.

Hemos de considerar que, por diferentes razones propias a su política, cada uno de estos tres gobernantes en el año anterior debilitó al sistema de salud de su respectivo país para destinar ese dinero a otros fines, ya sea económicos, electorales o financieros. Estamos en la cúspide de la pandemia y los poderosos siguen ejerciendo sus criterios muy personales atentando contra la vida, fortaleciendo al virus. La psicoanalista y narradora Siri Hustvedt, al comentar concretamente la actitud negacionista de estos tres personajes del poder actual, señalados por sus nombres, ve en ellos, sobre todo, una pulsión machista. Un ímpetu autocrático machista, que fue señalado masivamente en el mundo y en México, como nunca, el 8 y el 9 de marzo de este año. Clamor social muy significativo de nuevo desestimado por los poderes de varios países estigmatizándolo como “ataques de adversarios” políticos.

Además, la banalidad del mal, metida como virus en la condición humana, es contagiosa. Tanto en Estados Unidos como en Brasil y en México estamos viendo una reacción masiva de agresión, incluso criminal, hacia los empleados de salud. En el transporte público, en los edificios donde viven. Una reacción que varios analistas ven como búsqueda instintiva e ignorante de chivos expiatorios, incentivada desde todos los niveles. Hay en algunos países lo contrario: en España como en Italia, cada día a las ocho



Estacionamientos públicos acordonados para evitar la congregación de personas en espacios públicos durante el cierre de emergencia por COVID-19 en el Reino Unido. Fotografía: Dan Burton. *Unsplash*.

de la noche, la gente encerrada sale a los balcones a homenajear a los héroes de salud. Aquí vemos que son agredidos y amenazados por sus jefes por pedir públicamente mascarillas y guantes.

5. La falsa disyuntiva: salud o economía. Más de un gobernante y más de un hombre de negocios han sostenido en público que la salud debe ser sacrificada por la economía. Y es claro que la única fórmula encontrada hasta ahora para controlar parcialmente al virus incontrolable es el aislamiento, el hipercontrol de la movilidad que mata a la actividad económica. Esta disyuntiva tiene una dimensión verdadera y grave que es enunciada con cinismo por algunos. Sin embargo, lo verdaderamente urgente es aceptar que esta fórmula de control afecta de diferente manera a diferentes capas sociales. Y que, con mayor urgencia aún, esta diferencia exige soluciones concretas que deben ser atendidas de manera práctica y puntual. Eso implica una responsabilidad inmensa de empleadores, privados o gubernamentales, pero también y

sobre todo una atención sostenida a las condiciones de vida de cada persona y una manera de mejorar materialmente esas condiciones. Una responsabilidad que va más allá de los empleadores directos y que llama tanto a políticas públicas más atentas a la desigualdad como a acciones sociales de solidaridad y responsabilidad más agudas de parte de las clases más altas. Acciones que con el tiempo deberán convertirse en parte de nuestra nueva manera de estar en el mundo. Una nueva arquitectura social, pública y privada que, a partir de la crisis, puede comenzar a ver perfiladas sus necesidades estructurales, no asistenciales ni clientelares.

El sistema económico mundial y global en el que se basan nuestras economías debe tener nuevas regulaciones mundiales y nuevas arquitecturas locales para que nunca más sea una disyuntiva tener salud o tener subsistencia. Y hoy, aquí y ahora, cada problema y cada solución pueden ser la materia prima de esa construcción necesaria.

6. Para resurgir de las cenizas. La crisis actual está lejos de haber sido remontada y si algo parece claro es que no podemos confiar en que los poderes económicos y políticos actuales estén dispuestos a darle una dirección distinta a nuestro rumbo y nuestra manera de estar en el mundo. Por eso, debemos buscar, desde las universidades y todas las instancias que aún tengan autonomía, que se lleve a cabo un compromiso global de la dimensión y la importancia de ese compromiso que surgió de las cenizas de la segunda guerra mundial: la *Declaración universal de los derechos humanos*.

Nació en el seno de las Naciones Unidas, una institución surgida de las cenizas de la guerra para buscar la paz y el entendimiento. Se llamó *declaración* y no *tratado* porque no todos los países aceptaron la obligación de comprometerse a defender los derechos humanos básicos. Ni la Unión Soviética ni Sudáfrica iban a aceptar que entonces eran gobiernos esencialmente violadores de los derechos humanos. La existencia de la Unesco es también un marco necesariamente confluente en esta nueva necesidad de un nuevo pacto internacional. Pero no lo es menos la OCDE, reguladora del comercio con una atención especial al cambio climático, y la OMS, tan atacada por Trump hoy en día.

Algo fundamental es tener claro que no se trata de crear una oposición a los gobiernos o a los gobernantes, sino una fuerza social de tal importancia que haga que cada gobierno establezca políticas que lo trascienda y que sean verdaderas políticas de Estado. Algo que va más allá de las políticas de gobierno. Un ejemplo es el *Tratado de Tlatelolco*, de 1967, gracias al cual no tenemos armas nucleares en América Latina: una iniciativa mexicana, impulsada como política de Estado durante un gobierno altamente militarista, el de Díaz Ordaz. Una victoria diplomática que sigue vigente y que ha sido reiterada a través de varios gobiernos de signos e intereses muy variados. El nuevo convenio o tratado deberá ser de esa naturaleza, de trascendencia transformadora de la vida, no de régimen. Política de Estado, no de Gobierno.

Si algo nos enseña la crisis de nuestra “Era del virus” es que tenemos que

a. Crear los mecanismos globales para limitar las decisiones locales caprichosas de líderes que, tarde o temprano, se vuelven peligrosos para la continuidad de la vida en el mundo. Ningún in-

Cuando lo mismo Bolsonaro que Trump o que López Obrador han negado la importancia letal del virus, teniendo todas las evidencias enfrente, han aumentado el riesgo de la población y al hacerlo han ejercido la banalidad del mal. Con el agravante narcisista de enunciar que todo aquel que señalara su error en realidad es enemigo político suyo, enemigo de su poder.

terés electoral o de ejercicio autocrático de poder debe estar por encima del interés de la posibilidad de existencia. Exactamente de la misma manera que ningún líder particular debería tener derecho a violar los derechos humanos fundamentales. La pulsión autocrática disminuye la posibilidad de la existencia.

b. Crear los compromisos y mecanismos que vigilen y eviten el crecimiento de la desigualdad. La historia nos muestra que no basta con cambiar modelos nacionales de desarrollo. Rápidamente se vuelven lo contrario. Urge una organización de la vida con contrapesos de la desigualdad que tiendan a construir una sociedad más justa e inclusiva. Como un proceso continuo y siempre perfectible, no como poder fijo sino plural de verdad. La democracia como método de convivencia, no de imposición de los más hábiles y poderosos en la tecnología electoral y la manipulación de las masas.

c. Crear una regulación mundial que haga a las sociedades más sustentables, autónomas y ecológicas. Las emisiones de carbón limitadas no deben ser opcionales sino obligatorias, como todo lo que destruya el planeta.

El llamado de Stéphane Hessel, que a los 93 años se volvió autor del manifiesto *Indignense (Indignez vous)*, de 2010, adquiere nueva actualidad. Recordaba a los jóvenes que muchos de los derechos que ahora se consideran normales, como el derecho a no ser



Asentamiento marginado "Colinas del Río", en el municipio Benito Juárez del Estado de Nuevo León en México.
Fotografía: LeCire / Wikimedia Commons / Dominio Público.

Algo fundamental es tener claro que no se trata de crear una oposición a los gobiernos o a los gobernantes, sino una fuerza social de tal importancia que haga que cada gobierno establezca políticas que lo trascienda y que sean verdaderas políticas de Estado. Algo que va más allá de las políticas de gobierno.

esclavos, fueron el producto de resistencias e indignaciones. Y que el derecho a la salud, a la educación y a la cultura, presentes en la *Declaración universal de los derechos humanos*, de la cual él fue uno de los redactores en 1948, ha sido pervertido, disminuido y hasta negado por el mercado y el autoritarismo, por los poderes económicos y los poderes totalitarios. Y, finalmente, que urge indignarse de nuevo y construir lo que deseamos que venga. Lo que necesitamos que venga. Y no se va a construir solo. 🐦

NOTA: Agradezco la invitación a intercambiar ideas y reflexionar desde esta primera fase de nuestra "Era del virus" en el contexto de una publicación de nuestra Universidad Iberoamericana, la revista **IBERO**. Un esfuerzo coherente con el principio ignaciano de ejercer "un deber de inteligencia", es decir una actitud y actividad siempre reflexiva. Porque el compromiso, incluso con una causa noble, no es suficiente. Sartre, el forjador del concepto contemporáneo de compromiso, sintió la obligación de callar y ocultar lo que supo sobre la existencia de los campos de concentración en la URSS desde los años cincuenta por su idea de compromiso con la causa soviética. Camus era escéptico de esa obligación que cegaba a su amigo. De nuevo, la servidumbre voluntaria que Hanna Arendt llamaría el mal banal. Lo contrario, el deber de lucidez ignaciano nos obliga a no dejar de reflexionar, no dejar de estar atentos a las mutaciones de los privilegios y de los poderes de todo signo, atentos a todo lo que ciega y cuestionarlo todo: buscar sin cesar la luz.

Ignoramos las pandemias devastadoras pese a tenerlas a la vista



IVÁN RESTREPO

Investigador, escritor y editorialista en temas de Medioambiente y Desarrollo, es considerado como el ecologista más destacado en México, con una labor periodística de muchos años. Ha coordinado diversas publicaciones sobre el tema, participado en múltiples actividades académicas y, actualmente, dirige el suplemento bimestral *Ecológica* del diario *La Jornada*. Se ha desempeñado como director general del Centro de Ecología y Desarrollo, A. C., y, entre otros reconocimientos, ha recibido el Premio de Periodismo Ambiental y el Nacional de Economía.



El momento en que estas reflexiones se publican en la revista **IBERO** dos problemas son visibles y afectan a todos los países: una grave crisis económica que toca también a las grandes empresas trasnacionales y los centros de poder político, y un aumento de la pobreza y la desigualdad en el mundo. Todo ello cambiará el rumbo que, hasta diciembre de 2019, llevaba el modelo globalizador impuesto hace varias décadas a los 7,700 millones de habitantes del planeta.

La pandemia del coronavirus surgió cuando menos se pensaba y por motivos todavía desconocidos científicamente. Que si fue por una especie de murciélago o por un pangolín... Lo importante es comprobar la fragilidad de los seres humanos lo mismo de países altamente industrializados que de los que viven apenas con lo necesario ante el embate de algo que la ciencia desconocía y para el cual no hubo barrera alguna para su propagación. Tampoco protocolo médico para evitar los contagios.

Hemos logrado avances que deslumbran en ciencia y tecnología, pero no para detectar y controlar a tiempo algo que solamente es posible ver con un microscopio. Llegan naves espaciales a otros planetas, pero no los servicios de salud a los más vulnerables. Y no sólo en los países subdesarrollados. También, y como lo hemos visto, en aquellos que suelen presumir su pertenencia al primer mundo, con los niveles de ingresos elevados, mayor calidad de vida, pero inmersos en una modernidad mal entendida.

Por tanto, no debe extrañar la debacle de los sistemas de salud de Italia, España, Francia, y Estados Unidos, por ejemplo, al registrar el mayor número de contagiados y de víctimas mortales por el COVID-19. En esos cinco países, sus sistemas de salud pública estaban en crisis desde tiempo atrás. El motivo: sus gobiernos disminuyeron el presupuesto para los servicios públicos en dicho ramo en aras de achicar el papel del Estado y darle más espacio a la medicina privada.

En México ocurre algo similar: el sector salud no ha recibido los últimos 50 años la atención necesaria mientras aumentó el tamaño de la población demandante de esos servicios. Y, además, cuando

Llegan naves espaciales a otros planetas, pero no los servicios de salud a los más vulnerables. Y no sólo en los países subdesarrollados. También, y como lo hemos visto, en aquellos que suelen presumir su pertenencia al primer mundo, con los niveles de ingresos elevados, mayor calidad de vida, pero inmersos en una modernidad mal entendida.



@commons.wikimedia.org

dos enfermedades figuran a la cabeza de las estadísticas epidemiológicas: la diabetes y la obesidad, que se originan en malos hábitos alimenticios. Y por si fuera poco lo anterior, esas dos enfermedades favorecen la letalidad del COVID-19.

En el campo de la política y la administración pública es claro que el COVID-19 dejó sin piso a un modelo económico concentrador de riqueza en pocas manos, nada amigable con la naturaleza y que produce día a día más pobres en el planeta. En paralelo, deja sin trabajo a decenas de millones de personas. Esta cifra se suma a los que, desde antes de la pandemia, no tenían ocupación fija y registran un crecimiento

acelerado: quienes laboran en la informalidad. Ellos no cuentan con sistemas que les brinden servicios de salud. En México, el sector informal de la economía representa el 60% de la fuerza de trabajo. Es el más vulnerable y el que más carencias tiene en tiempos del coronavirus.

La ocupación informal no es sólo un fenómeno de México. También de América como un todo, comenzando por los mexicanos con residencia ilegal en Estados Unidos y que desempeñan las labores más diversas. Hoy el señor Donald Trump reconoce que esa fuerza de trabajo le es indispensable a su país, haciendo a su lado, por causa de fuerza mayor, su

discurso racista y antiinmigrante. También abundan los informales e “ilegales” en Europa y ya no digamos en África, sumida en la pobreza y la desigualdad pese a contar con recursos naturales de enorme valor, pero explotados por las grandes potencias: China, Estados Unidos, Francia, Alemania, Gran Bretaña. Es el apogeo del nuevo colonialismo.

Un resultado inmediato de la epidemia es que las cuarentenas estrictas o parciales que se han tomado en diversos países afectan actualmente a 2 mil 700 millones de trabajadores, que constituyen el 81% de la fuerza laboral mundial. El análisis por sectores revela una situación especialmente compleja para las actividades industriales, el turismo, los restaurantes, la manufactura, el comercio minorista y las tareas empresariales y administrativas.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), dependiente de la ONU, calcula que todos estos sectores emplean a mil 250 millones de personas, equivalentes al 38% de la fuerza laboral global. Todas ellas soportan en diverso grado despidos o disminución de salarios y de horas de trabajo. Cabe agregar que muchos de esos empleos ya son preca-

En México el sector salud no ha recibido los últimos 50 años la atención necesaria mientras aumentó el tamaño de la población demandante de esos servicios. Y, además, cuando dos enfermedades figuran a la cabeza de las estadísticas epidemiológicas: la diabetes y la obesidad, que se originan en malos hábitos alimenticios. Y por si fuera poco lo anterior, esas dos enfermedades favorecen la letalidad del COVID-19.

rios, mal remunerados, bajo contratos temporales, sin protección social y de baja calificación.

Ante el panorama imperante, muchos gobernantes se han visto en la necesidad de tomar decisiones que giran en torno a dos puntos clave: garantizar que la economía siga su marcha (Trump en Estados Unidos y Bolsonaro en Brasil, por ejemplo) o velar por la salud de la gente. Un falso dilema, como está demostrado en los hechos. Especialmente con



la crisis sanitaria de 2008-2009, porque la actual es efecto directo de las políticas de salud que no se establecieron entonces para evitar repetir lo que ahora tanto se lamenta. En aras de una austeridad en el gasto público, Italia, Francia, España y los Estados Unidos de la era Trump disminuyeron los recursos para proteger la salud ciudadana. Igual en muchos otros países menos “desarrollados”.

Todo indica que el coronavirus llegó para quedarse un buen tiempo entre los humanos y los animales. La evaluación de los daños es tarea pendiente, pero no se necesita ser adivino para confirmar que serán miles de millones de pobres los más perjudicados. Y que, por vez primera, también las clases medias y altas no escapan a su efecto mortal, pues la pandemia del COVID-19 no discrimina.

Sin embargo, no dudo que la evolución de la pandemia y las medidas políticas que se adopten para auxiliar a las empresas, preservar el empleo y los in-

gresos y estimular la economía abran la posibilidad de establecer un modelo de vida menos depredador de recursos naturales y humanos; más en armonía con el medioambiente; menos injusto en lo social y económico: un modelo que tenga a los servicios de salud como un bien disponible para todos los habitantes, y a los fármacos, como bienes sociales, no como negocio de los poderosos y las influyentes empresas que los elaboran. De ninguna manera el modelo autoritario mundial que pregona ese oscuro y malvado personaje llamado Henry Kissinger.

Mientras el coronavirus deja su estela de muerte y pone en jaque las tradicionales estructuras de poder económico, político y social, no olvidemos que cada año mueren por la malaria 600 mil personas, especialmente en África. Y cada día fallecen 8,500 niños de hambre y desnutrición. Ignoramos las pandemias devastadoras pese a tenerlas a la vista desde antes de que llegara la nueva y más visible como lo es la del COVID-19. 🇵🇪

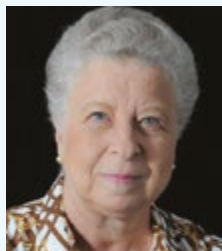


@commons.wikimedia.org

Todo indica que el coronavirus llegó para quedarse un buen tiempo entre los humanos y los animales. La evaluación de los daños es tarea pendiente, pero no se necesita ser adivino para confirmar que serán miles de millones de pobres los más perjudicados.

Tenemos que construir respuestas colectivas y multilaterales

No podemos enfrentar los riesgos encerrándonos en nacionalismos exacerbados



CLARA JUSIDMAN

Economista por la UNAM, es presidenta del Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi, A. C., y presidenta fundadora de Iniciativa Ciudadana y Desarrollo Social, INCIDE Social, A. C., así como de ACUDE (Acuerdo Nacional para la Democracia). Miembro emérito del Seminario de Cultura Mexicana y miembro del Consejo Asesor para la Elaboración del Programa Nacional de Derechos Humanos 2019-2024. En 2003 formó parte del grupo de los cuatro expertos que formuló el diagnóstico sobre la situación de los Derechos Humanos en México para la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas en dicha materia y fue integrante de la Comisión Redactora de la Constitución de la Ciudad de México. Encabezó la Secretaría de Desarrollo Social en el primer gobierno democrático del Distrito Federal de 1997 al 2000.



Es difícil imaginar cómo cambiarán nuestras formas de relacionarnos y convivir, así como de consumir y producir, pero indudablemente la naturaleza nos envió un mensaje contundente de que somos seres vulnerables que enfrentamos

riesgos sanitarios, ambientales, sociales, económicos, culturales, políticos y de seguridad. Riesgos que, además, difícilmente podremos enfrentar aislados encerrándonos en nacionalismos exacerbados porque existe una interdependencia y tenemos que construir respuestas colectivas y multilaterales.

Considero ineludible desarrollar una red multinacional de Centros de Análisis y Prevención de Riesgos (ambientales, sanitarios, económicos, alimentarios, de violencia, etcétera) con personas altamente calificadas en diversas disciplinas para que desarrollen bases de información y modelos predictivos que nos permitan actuar con mayor oportunidad, ante posibles calamidades naturales o antropogénicas.

Asimismo, necesitamos trabajar en modelos de gobernanza nacionales y globales que cuenten con las capacidades y los recursos económicos, tecnológicos y legales para que los distintos agentes sociales, políticos y económicos, desde las personas hasta las empresas y organizaciones transnacionales, se apeguen a un marco de reglas que permita garantizar la permanencia de la raza humana como una parte de los ecosistemas del

La naturaleza nos envió un mensaje contundente de que somos seres vulnerables que enfrentamos riesgos sanitarios, ambientales, sociales, económicos, culturales, políticos y de seguridad.



Fotografía de Victor He. Unsplash.



Fotografía de Martín Sánchez. Unsplash.

mundo y se termine con la enorme avaricia que motiva la destrucción del futuro y genera profundas desigualdades.

Esa nueva gobernanza deberá permitirnos establecer las prioridades en el uso de los recursos nacionales y mundiales que mejor protejan la vida y el bienestar de los seres humanos, así como la conservación de la Madre Tierra.

Indudablemente, veremos un fortalecimiento de las capacidades en materia de atención a la salud en todo el mundo con la incorporación masiva de la telemedicina y de conductas más saludables y menos dependientes de los grandes laboratorios farmacéuticos y una mayor cooperación internacional en materia de intercambio del conocimiento científico. Igualmente sucederá con el acceso a la educación que será más democrático y tendente a igualar las oportunidades de acceso al conocimiento.

La tecnología de la información seguramente reducirá la necesidad de reunir grupos para producir, aprender, proporcionar servicios o entretenerse y se modificarán los espectáculos que reúnen a miles de personas, así como las actividades de turismo.

Surgirán nuevas ocupaciones y desaparecerán muchas otras y se valorarán y reconocerán los trabajos de cuidado

de personas, especialmente los de tipo afectivo y emocional, pues algunas de sus funciones más de tipo material serán sustituidas por robots.

Ante la creciente pérdida de la venta de trabajo humano como medio de acceso a un ingreso se pondrán en práctica nuevas formas para distribuir los ingresos y las riquezas y el acceso a servicios públicos de calidad. Se implementarán modelos de renta básica universal como red de seguridad frente a eventualidades y como un derecho humano.

Lo más importante por el momento es que logramos remontar el riesgo de que el miedo y la inseguridad nos lleven a aceptar limitaciones a nuestras libertades y a nuestros derechos mediante la instauración de regímenes autocráticos y autoritarios. La democracia deliberativa y participativa en un mundo, con tantos miles de millones de personas, es muy difícil de poner en práctica, pero sigue siendo la mejor forma de gobierno.

Esperemos que los desarrollos tecnológicos permitan hacerla realidad. Debemos defender y preservar nuestro derecho a opinar y a construir consensos sobre las mejores opciones para vivir juntos con igualdad, en armonía y en paz. 🐦

Lo más importante por el momento es que logramos remontar el riesgo de que el miedo y la inseguridad nos lleven a aceptar limitaciones a nuestras libertades y a nuestros derechos mediante la instauración de regímenes autocráticos y autoritarios.

Del silencio a la esperanza de construir un nuevo pacto social



HELENA VARELA GUINOT

Doctora en Ciencia Política, Sociología y Antropología Social por la Universidad Autónoma de Madrid, es académica e investigadora de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México desde 2003. Tiene diversas publicaciones y participaciones en foros académicos nacionales e internacionales, desarrollando su investigación en torno a cuestiones vinculadas a los procesos de cambio político, funcionamiento de la democracia, y el papel de las mujeres en procesos políticos y sociales.



Silencio. Silencio de las calles y plazas desiertas, ciudades fantasmas que se han visto obligadas a vedar sus espacios públicos para evitar la propagación de un virus que, al momento de escribir estas líneas, se había cobrado ya más de 200,000 vidas (cifras oficiales). Silencio de los muertos que se fueron desde el desamparo, sólo acompañados por la extenuación y la impotencia de doctores y personal sanitario que cada día nos dan lecciones de lo que es resistir en las condiciones más adversas posibles. Silencio de familiares de las personas enfermas, que no pueden tomar la mano de sus seres queridos ni para la sanación ni para las despedidas. Silencio de gobiernos y políticos que hablan mucho, pero que en realidad dicen poco, porque parecen más empeñados en mantenernos en la confusión y la incertidumbre, que en propiciar verdaderas soluciones frente al panorama que se avecina.

Silencio que se vuelve cómplice de la angustia, el pánico, el miedo, y que generan visiones apocalípticas, que nos recuerdan nuestra fragilidad y que la muerte puede tocar a nuestra puerta en cualquier momento. De entre todas las emociones,

la del miedo es un arma poderosa para quien la controla, no por lo que puedes hacer con ella, sino por su efecto paralizante y anestésico, que bloquea y lleva a tomar decisiones desde la desesperación y el desaliento.

El periodo de confinamiento acabará, antes o después. La propia situación económica y social obligará a salir de este encierro. ¿Y entonces, qué? ¿Es posible volver a la vida como antes? No lo creo. En realidad, la pandemia del COVID-19 nos ha llevado a un punto de no retorno. Y como decía recientemente Carlos Candel, “no quiero volver a la normalidad” (*eldiario.es*, 11 de abril de 2020), porque lo que teníamos antes tampoco era como para echar las campanas al vuelo: pobreza, desigualdad, violaciones de derechos humanos, deterioro del medioambiente, violencias. Pero independientemente de lo que tuviéramos antes, es un hecho que las afectaciones sociales, políticas y económicas hacen imposible pensar en una marcha atrás.

Pero entonces, si nos enfrentamos a un escenario desconocido, ¿hacia dónde vamos? Dos posibles vías veo por delante. La primera, desde mi punto de vista muy preocupante, es la que potenciaría ese miedo al que nos referimos anteriormente para llevarnos hacia soluciones autoritarias, donde las libertades se vean



@commons.wikimedia.org

No podemos dejarnos llevar por una paranoia amenazante que nos conduzca a que la única solución sea endurecer los mecanismos de control, mantener supervisados nuestros movimientos, cerrar las fronteras y anteponer el instinto de supervivencia individual sobre cualquier otra consideración relacionada con el bien común.

cada vez más coartadas, y los mecanismos de control sean cada vez más rígidos. Sin duda, estos meses, hemos tenido que ceder en todo lo que tiene que ver con nuestra libertad de reunión o de circulación. (No digo que no fuera importante y necesario.)

Escribo estas líneas desde mi propio encierro que ha limitado mis movimientos de forma drástica. Pero no podemos dejar que lo que ha sido una excepcionalidad, se convierta en la nueva normalidad. No podemos dejarnos llevar por una paranoia amenazante que nos conduzca a que la única solución sea endurecer los mecanismos de control, mantener supervisados nuestros movimientos, cerrar las fronteras y anteponer el instinto de supervivencia individual sobre cualquier otra consideración relacionada con el bien común. Ante ello, no sólo corre-

mos el riesgo de no recuperar ya el espacio público, sino que, además, las posibilidades de intromisión en nuestro espacio privado son enormes.

Una vez superada la crisis de salud vendrá la crisis económica, sin duda catastrófica, que tendrá efectos devastadores sobre las poblaciones, suscitando a su vez convulsiones sociales. Entonces, tenemos que pensar en otras alternativas, a partir de reformular nuestras prioridades. Empecemos por pensar que la solución de quedarse en casa (a quienes hemos tenido el privilegio de poder hacerlo), no es una solución para salvarnos a nosotros, sino que es el medio para ayudar a los demás.

Pensemos desde nuestra individualidad, pero para llegar a una visión distinta de lo colectivo: de la misma manera que nos la hemos ingeniado para mantener-

nos vinculados durante el confinamiento (llamadas de teléfono, videoconferencias, uso de redes para la comunicación, para el trabajo, para el juego), también podemos articular nuevas redes que nos permitan hacer frente a los embates de las crisis por venir. El miedo nos paraliza, pero la solución no es dejar todo para que una mano dura se encargue y ponga “orden” ante el caos; la solución está en nosotros, en la posibilidad de construir un nuevo pacto social.

No busquemos que el “Gran Hermano” nos vigile; propiciemos vigilar nosotros al Estado, establecer verdaderos mecanismos de control y rendición de cuentas. Si algo ha puesto en evidencia la clase política en estos tiempos (y no hablo de partidos políticos en concreto, ni de países específicos, sino en general), es que ha perdido el norte, se ha olvidado de la esencia de la política, y ha preferido vivir en un spot permanente que se limita a explotar las emociones de la gente, pero sin ofrecer verdaderas soluciones a los problemas. Ante las voces estridentes y disonantes de la clase política, tenemos que imponer el diálogo, las palabras que construyan solidaridad.

En estos días de confinamiento, hemos visto lo peor de la humanidad, pero también tenemos ejemplos maravillosos de lo que se puede hacer para ayudarnos, para mitigar el dolor o el cansancio de quien está a nuestro lado. Y también la naturaleza nos ha hablado, y hemos visto caballos salvajes en Sierra Nevada, pe-

Si algo ha puesto en evidencia la clase política en estos tiempos (y no hablo de partidos políticos en concreto, ni de países específicos, sino en general), es que ha perdido el norte, se ha olvidado de la esencia de la política, y ha preferido vivir en un spot permanente que se limita a explotar las emociones de la gente, pero sin ofrecer verdaderas soluciones a los problemas.

ces en los canales de Venecia, o delfines en las playas de Valencia o de Cagliari. Esto nos recuerda que los seres humanos no somos dioses, y que debemos dejar de portarnos como si fuéramos inmortales. Los caballos, los peces y los delfines son la señal del daño que hemos sido capaces de infligir, con nuestra vocación depredadora, pero también nos enseñan que es posible revertir lo que teníamos y buscar nuevas soluciones. Aprovechemos el momento.

Esta crisis ha implicado las soluciones aparentemente más individualistas (yo me quedo en casa, yo me aíso), y, sin embargo, en ese aislamiento está el mayor potencial para construir una nueva comunidad, una comunidad capaz de articular relaciones más solidarias y justas. 🐦



La clase política de hoy no está a la altura del reto que enfrentamos

Una crisis global requiere de respuestas globales



JACOBO DAYÁN

Especialista en Derecho Penal Internacional, Justicia Transicional y Derechos Humanos, es investigador, conferencista, columnista en medios de comunicación y consultor independiente tanto en México como en el extranjero. Fue director de contenidos del Museo Memoria y Tolerancia y es miembro de los consejos de la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, del Instituto para la Seguridad y la Democracia, A. C., y de la Universidad ORT México. Se desempeña como profesor de la materia de Genocidio y Crímenes de lesa humanidad en la Universidad Iberoamericana, y es coordinador académico de la Cátedra Nelson Mandela de Derechos Humanos en las Artes de la UNAM, e investigador de eventos de macro criminalidad en México en el Seminario sobre Violencia y Paz de El Colegio de México.

El Secretario General de Naciones Unidas, António Guterres, ha sido muy enfático sobre el problema que atravesamos. Se trata de una crisis global que requiere de respuestas globales. Las soberanías no ayudan a resolver el problema. En algunos casos, por falta de capacidad económica y técnica, y en otras, por irresponsabilidad política. La salud de todas y todos pende de los eslabones más débiles.

La respuesta reclama colaboración internacional articulada. Hoy hay disfuncionalidad y no sólo es ante el COVID-19. Lo vemos en temas de paz, seguridad y cambio climático. La relación entre los grandes poderes nunca había sido tan disfuncional.

Según Guterres, el Consejo de Seguridad está paralizado y la cooperación internacional se encuentra en el punto más bajo. Los riesgos de enfrentar el mundo globalizado de hoy y mañana son enormes si no hay voluntad política global para afrontarlos.

La clase política de hoy no está a la altura del reto que enfrentamos. 🐼

Las soberanías no ayudan a resolver el problema. En algunos casos, por falta de capacidad económica y técnica, y en otras, por irresponsabilidad política. La salud de todas y todos pende de los eslabones más débiles.

El día después

Se está produciendo un despertar



GUSTAVO ESTEVA

Egresado del Departamento de Relaciones Industriales de la Universidad Iberoamericana, ha sido consultor de organismos internacionales como la CEPAL, la FAO y la Unesco. Fue miembro de la Comisión Nacional de Justicia para los Pueblos Indígenas de México y coordinador del programa "Regeneración cultural de comunidades indígenas en Chiapas, Guerrero y Oaxaca". En 1978 mereció el Premio de Economía Política "Juan F. Noyola", otorgado por el Colegio Nacional de Economistas. Colaborador de diversas publicaciones periódicas mexicanas y extranjeras, lo es actualmente del diario *La Jornada*. Activista, intelectual "desprofesionalizado" y especialista en el desarrollo de los pueblos, en 2001 fundó, como una comunidad de aprendices, la Universidad de la Tierra (UniTierra), en Oaxaca, lugar donde reside.

Sin futuro



Perdimos piso bajo los pies.

Nuestro mundo era razonablemente previsible. De pronto, de un día para otro, desaparecieron las tendencias profundas que nos permitían anticipar el rumbo general y probable de acontecimientos y comportamientos. No podemos ya prever qué pasará. Estamos ante la incertidumbre radical.

Hay inercias, obsesiones, propensiones y manías. Podemos suponer con fundamento que una variedad de actores y sectores de la sociedad persistirán en las líneas de comportamiento que los caracterizan. Pero no podemos saber cuál será el resultado de sus acciones en lo que sin duda será una nueva correlación de fuerzas, bajo circunstancias radicalmente novedosas.

El mundo que experimentaremos después de la pandemia no habrá cambiado tanto por ella como por las condiciones críticas que la precedieron. Casi nada sabemos del clima que está surgiendo tras el colapso climático. Menos aún sabemos qué quedará de las instituciones tras el colapso sociopolítico. La pandemia sólo acentuó los desafíos de la encrucijada a la que ya habíamos llegado.

Desde hace unos años Giorgio Agamben nos había advertido que el futuro ya no tiene futuro. Se lo robaron. El poder financiero habría secuestrado "toda la fe y todo el futuro, todo el tiempo y todas



Fotografía de Patrick Hendry. *Unsplash*.



Subcomandante Marcos y Tacho durante el encuentro del EZLN con la Sociedad Civil, La Realidad, Chiapas 1999. Tomado de Flickr.

El mundo que experimentaremos después de la pandemia no habrá cambiado tanto por ella como por las condiciones críticas que la precedieron. Casi nada sabemos del clima que está surgiendo tras el colapso climático. Menos aún sabemos qué quedará de las instituciones tras el colapso sociopolítico. La pandemia sólo acentuó los desafíos de la encrucijada a la que ya habíamos llegado.

las esperanzas”. Agamben pensaba que la nuestra, una época de poca fe o de mala fe, de fe sostenida a la fuerza y sin convicción, “es una época sin futuro y sin esperanza –o de futuros vacíos y falsas esperanzas.”¹

La incertidumbre puede ser angustiada, particularmente para quienes se han acostumbrado a colgar su vida de algún futuro prometido y pocas veces se arraigan en el presente. Pero puede ser la oportunidad de regresar a la realidad y re-conocerla. El finado *subcomandante Marcos* tenía razón cuando hace una década nos advirtió que estábamos en un peculiar momento histórico en el cual, para poder olfatear el

futuro, debíamos lanzar una mirada al pasado. “La lucha por la liberación –subrayan quienes en Chile mantienen viva la movilización– saca su fuerza no de la visión del futuro, sino de la visión del pasado”.²

Muy criticado por sus escritos recientes sobre el coronavirus, que muchos consideraron un franco despropósito,³ Agamben tiene razón. Necesitamos arrancar nuestro futuro de las manos de “estos téticos y desacreditados seudosacerdotes, banqueros, profesores y funcionarios”. E insiste: “Quizás lo primero que hay que hacer es dejar de mirar solamente al futuro, como nos exhortan a hacer, para voltear más bien hacia el pasado. Solamente comprendiendo qué fue lo que pasó y, sobre todo, tratando de entender cómo pudo ocurrir, será posible, quizás, volver a encontrar la propia libertad. La arqueología –no la futurología– es la única vía de acceso al presente” (*idem*).

El fin del mundo

Es preciso rechazar con rigor los múltiples cachondeos apocalípticos que han estado proliferando y se emplean para sembrar el pánico, con expresiones como la de la directora del Fondo Monetario Internacional: “Una crisis nunca vista en nuestra historia”, o la del Primer Ministro canadiense: “La mayor crisis de salud de la historia”. Una simple comparación ilustra la exageración y acaso el propósito. El número de muertos tras tres meses de pandemia, en el mundo entero, es aproximadamente la mitad del número de niños y niñas que mueren cada año

Fotografía de Davide Ragusa. *Unsplash*.

El número de muertos tras tres meses de pandemia, en el mundo entero, es aproximadamente la mitad del número de niños y niñas que mueren cada año por diarreas virales, por falta de acceso a agua potable, o menos de la mitad de los muertos por accidentes de tránsito en 2018. Equivale también al número de homicidios en México en la última década.

por diarreas virales, por falta de acceso a agua potable, o menos de la mitad de los muertos por accidentes de tránsito en 2018. Equivale también al número de homicidios en México en la última década.

Al mismo tiempo, necesitamos reconocer con entereza que el mundo que conocíamos llegó a su fin y no volverá. No podrá retornar, cualquiera de las formas o definiciones que demos a la “normalidad”, ese conjunto de condiciones que eran insoportables para un gran número de personas, las que ahora han estado insistiendo en que no quieren regresar a ella. Lo planteó claramente Evade Chile el 19 de marzo: “No volveremos a la normalidad, porque la normalidad era el problema” (*ídem*).

Riesgo y oportunidad

Como subraya el símbolo chino de crisis, en ésta hay riesgo y oportunidad.

De una parte, se observa ya que las fuerzas más oscuras de la sociedad, en el mundo entero,

utilizan todas sus capacidades y recursos para establecer un régimen ferozmente autoritario en una sociedad de control. Con los medios electrónicos que se pusieron a prueba con la pandemia y otros recursos que se han estado experimentando en estos años en muchas partes del mundo, se creará la posibilidad técnica de someter a control pensamientos y comportamientos de individuos que han sido homogeneizados a través de esos mismos medios. Se implementarán experimentos que los gobiernos no se habían atrevido a poner a prueba: cerrar universidades y escuelas para que sólo haya enseñanza en línea, por ejemplo, y que “las máquinas sustituyan todo contacto –todo contagio– entre los seres humanos”.⁴ Ni siquiera Orwell fue capaz de imaginar distopía semejante. Se aprovechará el hecho de que hace años se avanza en esa dirección, produciendo entes nuevos en los cuales resulta ya muy difícil reconocer lo humano.



Protestas en Chile de 2019, Plaza Baquedano, Santiago, Chile. Carlos Figueroa. Wikimedia Chile.

No podrá retornar, cualquiera de las formas o definiciones que demos a la “normalidad”, ese conjunto de condiciones que eran insoportables para un gran número de personas, las que ahora han estado insistiendo en que no quieren regresar a ella. Lo planteó claramente Evade Chile el 19 de marzo: “No volveremos a la normalidad, porque la normalidad era el problema”.

Esta construcción social aberrante ha empezado con la declaración del Estado de excepción o de emergencia. Se había ido estableciendo mediante la paulatina disolución del Estado de derecho, pero se hacía de trasmano, con pretextos como el terrorismo o los cárteles; los gobiernos se resistían a reconocer lo que hacían. Ahora se le declara formalmente, con el argumento de que se necesita para “salvar vidas”, lo que constituye un pretexto ridículo pero creíble.

Como advertía Boaventura de Sousa Santos, se está desmantelando democráticamente la democracia.⁵ Con el pretexto de la pandemia, una mayoría parlamentaria acaba de otorgar a Víctor Orbán poderes omnímodos para que gobierne Hungría a su antojo, por tiempo indefinido, al margen de las leyes y las instituciones. Poco a poco toman esa misma dirección todos los gobiernos, sometiendo a control y confinamiento a la gente. En muchas partes ha estado llegando la policía mucho antes que el personal sanitario. Lo más grave es que muchas personas, hasta ayer defensoras apasionadas de las prácticas

democráticas, aplauden con fervor ese proceso que las elimina. Se suman así a quienes seguían ciegamente a un líder o una doctrina y estaban ya programados para la obediencia. Se explota en nombre de la pandemia lo que Foucault llamaba *el fascista que todos llevamos adentro*, el que nos hace amar al poder que nos somete.⁶ La pandemia estaría dando aparente justificación a la obediencia general a normas y dictados con frecuencia insensatos. Se forma así el caldo de cultivo social que hace falta para establecer el nuevo régimen.

De hecho, sin apelar a cualquiera de las teorías de la conspiración que circulan, se ha estado extendiendo la convicción de que estamos ante un experimento que pone a prueba lo que vendrá. “La actual emergencia sanitaria –sostiene Agamben– puede considerarse como el laboratorio en el que se preparan los nuevos arreglos políticos y sociales que esperan a la humanidad”.⁷ “Podríamos salir”, piensa Franco ‘Bifo’ Berardi, “bajo las condiciones de un Estado tecno-totalitario perfecto”.⁸

Es la conclusión de Raúl Zibechi: “El militarismo, el fascismo y las tecnologías de control poblacional son enemigos poderosos que, aunados, pueden hacernos un daño inmenso, al punto que pueden revertir los desarrollos que han tejido los movimientos desde la anterior crisis”.⁹

De otra parte, paralelamente a ese riesgo, han estado emergiendo las oportunidades de recuperar el sentido y los sentidos, por el inevitable arraigamiento a lo local. Millones de personas, que carecen de reservas económicas y hasta de espacios en que puedan confinarse, personas acostumbradas a vivir al día que ven desaparecer las condiciones de las que dependía su sustento, están obligadas a producir localmente su propia vida. En general, ni el mercado ni el Estado podrán ocuparse de ellas o sólo lo harán en forma limitada y transitoria. Muchas sólo logran sobrevivir a corto plazo gracias a formas de solidaridad local que brotan por todas partes. Al mismo tiempo, miles de comunidades urbanas y rurales dejan de estar obligadas a bailar al son que les tocaba todo género de fuerzas, que se han ido quedando en silencio. Tienen que ocuparse por sí mismas de crear condiciones de supervivencia. De pronto, inesperadamente, se restablece plenamente la importancia de lo local y aún más el papel de las personas reales, que abandonan el que les asignaba la sociedad mayor para volver a ser ellas mismas.

En muchas partes ha estado llegando la policía mucho antes que el personal sanitario. Lo más grave es que muchas personas, hasta ayer defensoras apasionadas de las prácticas democráticas, aplauden con fervor ese proceso que las elimina. Se suman así a quienes seguían ciegamente a un líder o una doctrina y estaban ya programados para la obediencia.

La abrumadora insuficiencia de los servicios de “salud” en el mundo entero, combinada con la escandalosa confusión informativa que han logrado crear gobiernos y medios, incluyendo las redes sociales, otorga un valor inusitado a la experiencia concreta de cuidado y compasión. Se redescubre que para la inmensa mayoría de las personas nada mejor que el cuidado directo y personal de uno mismo y de los seres queridos. La “amenaza mortal de un enemigo misterioso” puede convertirse así, en la mayoría de los casos, en una gripe bien cuidada. Por todas partes personas



Tarahumara. Lance Fisher. Flickr.

y pequeñas asociaciones comparten en pequeña escala lo que tienen con los que no tienen y ofrecen protección a los agredidos de siempre, apoyadas en la fuerza aglutinante de la compasión. *Rahamin*, la palabra hebrea para compasión, viene de *rahem*, vientre, entrañas. De ahí viene la compasión, de las entrañas, a medida que recuperamos los sentidos y con ellos un nuevo sentido de lo que somos y hacemos.

Y así, desde abajo, a menudo con impulsos que sólo buscan la supervivencia ante condiciones extremas, se forma ya el mundo en que soñaban los zapatistas, el mundo en que caben muchos mundos, cuando personas reales, en los más variados contextos, dan de nuevo sentido a sus vidas.

El despertar

Hace tiempo lo sabíamos. Acechaban toda suerte de pandemias y amenazas mucho más graves. Las peores formas del patriarcado se manifestaban en sus formas más violentas. El despojo sustituía ya a un modo de producción que llegaba a su término y la acumulación sin precedente de riqueza, en cada vez menos manos, iba paralela al aumento y generalización sin precedente de miseria.

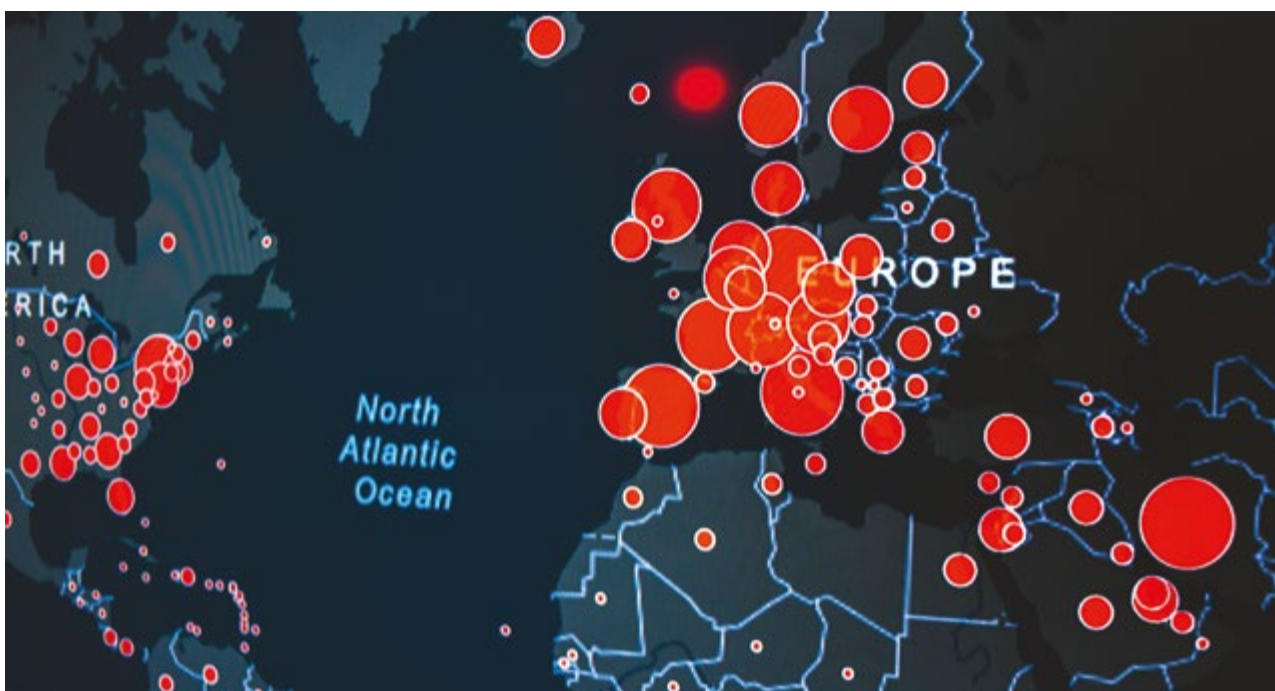
La repentina constatación de las incapacidades y distorsiones del régimen dominante, de su profunda inmoralidad, ha llegado a las élites. Un inesperado editorial del diario británico *Financial Times* exige reformas radicales “que inviertan la dirección política predominante en las últimas décadas”, porque se trata de “forjar una sociedad que funcione para todos”. El editorial plantea que “los gobiernos tendrán que aceptar un papel más activo en la economía”, pero con otro sentido, porque los apoyos gubernamentales que se han estado dando empeorarán la situación. “La redistribución tendrá que volver a la agenda” y salir de ella el privilegio de los ricos.¹⁰ Uno de sus más sólidos defensores entierra así, con elegancia, el evangelio neoliberal.

Para muchas personas comunes suena cada vez más como lenguaje vacío esa repentina conciencia de las consecuencias de la trampa neoliberal y de la necesidad de escapar de ella con remedios que hasta hace poco tiempo resultaban anatema, como los keynesianos, lo mismo que la incansable repetición de dogmas de quienes siguen creyendo que todo puede volver a ser como antes si se toman las medidas apropiadas. Puesto que la circunstancia exige a la mayoría recuperar el sentido y los sentidos, como condición de supervivencia, empieza a cuartearse la mentalidad que convirtió a las abstracciones en una nueva religión que les atribuía el carácter de la realidad “real de verdad”.



Fotografía de Wikimedia Commons.

Un inesperado editorial del diario británico *Financial Times* exige reformas radicales “que inviertan la dirección política predominante en las últimas décadas”, porque se trata de “forjar una sociedad que funcione para todos”.



Fotografía de Erik Mclean. Unsplash.

La nueva mentalidad no llegó a contaminar a todas las personas de la misma manera, pero empezó a constituir una experiencia común que transformó a los usuarios de herramientas en meros subsistemas de sistemas –al pasar de la máquina de escribir a Word, por ejemplo. Paso a paso, se llegó a la aceptación sin reservas de una “conciencia” en que todas y todos seríamos átomos homogéneos de una “realidad” global. Hasta los que no podían dejar de aferrarse a su realidad inmediata para sobrevivir empezaron a dudar de sus propias convicciones. Llegaron a pensar que, en efecto, vivíamos todas y todos en un “mundo globalizado” y que compartíamos “problemas comunes”. Si bien la pandemia estaría reforzando esa manera general de pensar, al mismo tiempo está haciendo evidente que se trata de una reducción insoportable. El virus no plantea el mismo “problema” en Bruselas, en la colonia Polanco de la ciudad de México o en una comunidad chiapaneca. No lo es siquiera en distintos barrios de Nueva York.

Se está produciendo un despertar.

Abandonar fantasmas e ilusiones

El invento de la ecología global, en la Cumbre de la Tierra de Río, en 1992, puso la tarea de ocuparse de ella en manos de los gobiernos y las corporaciones que son los principales causantes de la destrucción ambiental. Se socavó así al vigoroso movimiento ecologista, empeñado en acciones concretas a ras de tierra, cuyas crecientes movilizaciones habían provocado la Cumbre. Ese invento de la ecología global, una de las formas

de la “globalización”, preparó poco a poco a la gente para que aceptase tanto la realidad de los “problemas globales” como la necesidad de “remedios igualmente globales”, que obviamente no podían estar a cargo de las personas comunes, de la mayoría. “Salvar el planeta” apareció como una reivindicación sensata, que sólo podía concebirse e implementarse desde arriba.

Se formó así un prejuicio general sobre la existencia real de una “realidad global” sobre el cual se asentó muy fluidamente el catecismo de las respuestas “globales” ante la pandemia actual, la cual sería la evidencia extrema de un “hecho global” que nos afecta e infecta a todas y todos. En el mundo real, persistió una lucha salvaje de grupos y países por apoderarse de los recursos médicos escasos que se han considerado indispensables para “salvar vidas”, para compensar de alguna manera el olvido en que habían quedado los servicios de salud. Sin embargo, lejos de desalentar con ello el empeño, esa misma lucha salvaje, la aparatosa falta de coordinación entre los mecanismos institucionales creados para concertar la acción a escala internacional y la caótica dispersión de los esfuerzos ante “el enemigo común”, acentuaron la exigencia de formular una política global y establecer los poderes e instituciones capaces de implementarla, los cuales, a escala nacional y global, podrían poner a todo mundo en orden, bajo una dirección superior y común. Sólo así podría ganarse la que se considera la primera guerra auténticamente global de la historia. Mientras se avanza en esa dirección, se practica la

concentración de poder en la profesión médica, que sería el arma clave en este combate, consolidando el que ya tenía; puede ahora dictar medidas universales.

Platón nos lo había advertido: al emplear la formidable capacidad humana de abstraer, debemos poner entre paréntesis las abstracciones que hagamos, para no confundirlas con la realidad. En Occidente, sin embargo, se cayeron los paréntesis y luego ocurrió algo peor. Al perderse progresivamente confianza en los sentidos, en la percepción concreta de la realidad, empezó a atribuirse a las abstracciones la condición de realidad real de verdad, relativizando la experiencia empírica. Poco a poco las abstracciones propias empezaron a ser sustituidas por abstracciones producidas por las élites, para formatear mentalidades y comportamientos de la gente de manera programada. A menudo esas abstracciones llegaron empaquetadas como “verdades científicas”, a las que se atribuyó un valor superior e incontestable. La ecología global, como la pandemia, aparecieron como datos de realidad, respaldados por la ciencia. No hubo mayor objeción al hecho de que las decisiones colectivas empezaran a estar guiadas por modelos probabilísticos con pies de barro.

Wendell Berry tenía razón cuando nos lo advirtió, hace casi 30 años, en uno más de sus llamados a concentrar la mirada en lo local: “Hablando propiamente –señaló– no es posible pensar globalmente. Quienes han “pensado globalmente” (y entre ellos los más exitosos han sido gobiernos imperialistas y corporaciones multinacionales) lo han hecho mediante simplificaciones tan extremas que no merecen el nombre de pensamiento. Los pensadores globales han sido y serán gente peligrosa”.¹¹

Igualmente, tenía razón Iván Illich cuando mostró, hace 50 años, la *contraproductividad* de todas las instituciones modernas. Al aplicar su argumento al campo de la medicina, en 1975, denunció que la medicina institucionalizada había llegado a ser una grave amenaza para la salud y que vivíamos ya bajo la dictadura de la profesión, que formulaba las normas sanitarias, las aplicaba y penalizaba a quienes no se ajustaran a ellas –como se hace ahora cuando se usa la fuerza pública para someter a quienes no cumplen las normas formuladas por los expertos médicos. Illich consideraba que “el impacto del control profesional de la medicina, que inhabilita a la gente, ha alcanzado las proporciones de una epidemia”. Llamó *iatrogénesis* a esa plaga, en que *iatros* es el nombre griego para *médico* y *genesis* significa *origen*.¹²

Doce años después, al examinar de nuevo su argumento, observó que en su libro no había tomado en cuenta un efecto iatrogénico simbólico aún más profundo que los que había denunciado: la *iatrogénesis* del cuerpo mismo, el hecho de que desde mediados del siglo pasado “la aprehensión de nuestros cuerpos y de nuestro yo se volvió el resultado

de concepciones médicas y de cuidados médicos”. No había logrado discernir, al escribir su libro, que, “al igual que la percepción de la enfermedad, la discapacidad, el dolor y la muerte, la percepción misma del cuerpo había tomado un giro *iatrógeno*”. Y llevó más lejos su argumento. Le pareció estar ante una transición por la cual se disuelve el cuerpo iatrogénico en un cuerpo adaptado por y para la tecnología avanzada.

En el texto en que reflexiona sobre su libro, Iván Illich parece claramente horrorizado ante un proceso que desmantelaba ante sus ojos el arte tradicional de encarnar una cultura, en el cual se tiene plena conciencia del cuerpo como lugar fundamental de la experiencia y se admite que cada época tiene su estilo propio para vivir la condición humana que tradicionalmente se llama “la carne”. Ahora, le pareció, surgía un individuo que se objetiva a sí mismo y se considera el “productor” de su cuerpo. Sería un componente de una nueva matriz epistemológica en formación, que daría lugar a un nuevo tipo de seres.¹³

Para Illich, se estaba cumpliendo así de la peor forma imaginable lo que anticipó desde 1973, en *La convivencia*, cuando advirtió que se había cruzado un umbral a partir del cual la protección de una población sumisa y dependiente se convertiría en la preocupación principal y en el gran negocio de la profesión médica. Hoy produce asombro la medida en que muchas personas habitualmente críticas de las políticas y medidas gubernamentales aceptan sin chistar y hasta celebran medidas a menudo disparatadas.

Para quien lea hoy esos viejos textos de Illich, resultará asombrosa la manera en que parece estar describiendo lo que ocurre con la pandemia, cuando lo que sospechaba se ha realizado y se nos ha empezado a tratar como elementos de algoritmos y nosotros mismos hemos entrado a ese juego, a la *auto-algoritmización*. Se ha llegado a aceptar sin dificultad nuestra transformación en subsistemas de sistemas en cada una de las facetas de nuestra vida cotidiana.¹⁴

La ruptura

La pandemia del COVID-19 constituye sin duda un llamado de alerta. Permite ver muchos aspectos del horror que habíamos llegado a considerar “normal”. Sin embargo, hasta en las propuestas que parecen más radicales y “progresistas” se mantiene un lenguaje obsoleto y una mirada fuera de lugar. Un grupo de prominentes intelectuales españoles, por ejemplo, acaba de criticar con sobradas razones la “Carta al G20” firmada por un grupo destacado de “líderes mundiales para dar una respuesta global a la crisis del coronavirus”. En su pronunciamiento, “¿Carta al G20? Más de lo mismo, no”, rechazan que se propongan de nuevo recetas como las de 2008, cuando hace falta algo enteramente diferente... pero lo formulan con múltiples lugares comunes, usando todos

los términos que denunció Illich, y terminan invocando un fantasma: una “conciencia global de la ciudadanía mundial”, que podrá “presencialmente o en el ciberespacio, manifestarse sin cortapisas” para imponer “la fuerza de la razón y no la razón de la fuerza”.¹⁵ No parecen darse cuenta del universalismo colonial desde el cual formulan sus prescripciones.

Para la mayoría de las personas, ya sea confinadas u obligadas a luchar en la calle por la supervivencia, bien sea constreñidas por normas impuestas que consideran apropiado obedecer –hasta cuando les parecen insensatas– o bien en la libertad de pueblos y barrios que están definiendo sus propias normas, la pandemia exige reconsiderar la dirección de la mirada. Muchas de ellas empiezan a ver de nuevo hacia sus lugares, hacia las personas concretas que las rodean, hasta a aquellos vecinos que apenas saludaban. Empiezan a *ver-se* de nuevo, con otros ojos. Dejan de pronto de tener en la frente la etiqueta que identificaba los papeles que cumplían en la vida cotidiana, como componentes individuales de categorías abstractas, al ser pasajeros de un autobús, clientes de un restaurante, estudiantes, profesores, consumidores, profesionales de cualquier campo..., porque ya no están en vehículos o instituciones sino en sus casas, en sus lugares.

Desde sus entrañas, con la compasión que sienten ya por otras y otros, surge una extraña sensación de *re-conocimiento* de otro “yo” que tenían sumergido, dentro de la cárcel de las condiciones habituales de la “normalidad”. Es un “yo” que ahora tiene la oportunidad de levantar la cabeza y hacer latir el corazón en la sensación de una

forma real del nosotros, de no ser ya un individuo de la masa homogénea sino el nudo de una red de relaciones concretas. En vez de la mirada hacia lo global, lo nacional, la población, las vidas humanas probabilísticamente modeladas por los expertos, en vez de una percepción impuesta por un sistema enloquecido, recuperan una mirada propia. A menudo, logran encontrar en este nuevo camino a quienes nunca la perdieron y con ella han estado luchando por sobrevivir. Junto a ellas y ellos dicen ahora con firmeza: “No queremos volver a la normalidad”.

Se forja así, día tras día, el tejido mental y práctico que se niega a aceptar la *in-munidad*, el rechazo de toda obligación recíproca (el *munus* común) para afirmarse en la *co-munidad*.¹⁶ En pleno “territorio enemigo”, tal como Giap utilizó la máquina de guerra norteamericana para derrotarlo, aparecen nuevas expresiones: el “hacking cultural”, que consiste en “hacer de lo radical un sentido común. Narrativas insurrectas de código abierto. Defender la vida y el territorio; desarticular los sistemas de opresión un meme a la vez.”¹⁷

Finalmente, se trata de volver a ser lo que somos, lo que expresa el *dharma*, entre los hindúes, o la *comunalidad* entre los pueblos indios de Oaxaca: personas, nudos de redes de relaciones concretas, que sólo pueden ser lo que son cuando esas redes forman comunidad, cuando tienen entre sí obligaciones recíprocas. No hay mejor antídoto que éste contra el autoritarismo rampante que nos acosa y que nos penetra por todos los poros de los recursos electrónicos que se quiere convertir en condición de supervivencia, en la última expresión del reino patriarcal.

San Pablo Etlá, Oaxaca, 15 de abril de 2020. 🌄



Niñas. Fotografía de Eugenia Legorreta.

Se trata de volver a ser lo que somos, lo que expresa el *dharma*, entre los hindúes, o la *comunalidad* entre los pueblos indios de Oaxaca: personas, nudos de redes de relaciones concretas, que sólo pueden ser lo que son cuando esas redes forman comunidad, cuando tienen entre sí obligaciones recíprocas.

Referencias

- 1 Giorgio Agamben, "Si la feroz religión del dinero devora el futuro", *La Repubblica*, 27/05/2015 (<https://es.scribd.com/document/353931216/Giorgio-Agamben-Si-la-feroz-religion-del-dinero-devora-el-futuro-16-de-febrero-de-2012-pdf>)
- 2 Evade Chile, "Coronavirus: Reporte de Chile": www.comunizar.com.ar
- 3 Ver, en particular, "Giorgio Agamben y el nuevo estado de excepción gracias al coronavirus", https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/giorgio-agamben-nuevo-excepcion-gracias-coronavirus_o_PudxE2ilo.html, Anastasia Berg, "El derrape de Giorgio Agamben sobre el coronavirus" <http://comunizar.com.ar/derrape-giorgio-agamben-coronavirus/>
- 4 Giorgio Agamben en entrevista: "La epidemia muestra que el Estado de excepción se ha convertido en la condición normal", *Le Monde*, 24/03/2020.
- 5 Boaventura de Sousa Santos (coord.), (2007), *Democratizar la democracia*. http://sitp.pichincha.gob.ec/repositorio/disenio_paginas/archivos/Democratizar%20la%20Democracia_Los%20caminos%20de%20la%20democracia%20participativa.pdf
- 6 Michel Foucault, "Preface", en Gilles Deleuze y Felix Guattari, *Oedipus: Capitalism and Squizofrenia*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1983.
- 7 Giorgio Agambem, "Distanciamiento social", *Una Voce*, 06/04/2020, artilleriainmanente.noblogs.com
- 8 Franco 'Bifo' Berardi, *Crónica de la posdeflación*, Mundo Nuestro, 19/03/2020, <http://mundo nuestro.mx/index.php/autores/item/2303-franco-berardi-bifo-cronica-de-la-psicodeflacion>
- 9 Raúl Zibechi, "A las puertas de un nuevo orden mundial", elsaltodiario.com
- 10 <https://www.perfil.com/noticias/economia/financial-times-se-requieren-reformas-radicales-para-forjar-una-sociedad-que-funcione-para-todos.phtml>
- 11 Wendell Berry, "Out Of Your Car, Off Your Horse", *The Atlantic Monthly*, febrero de 1991. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1991/02/out-your-car-your-horse/309159/>
- 12 Iván Illich, *Némesis médica*, en *Obras reunidas I*, México, FCE, 2006, p. 535.
- 13 Iván Illich, "Doce años después de Némesis médica: por una historia del cuerpo", en *Obras reunidas II*, México, FCE, 2008, pp. 603-609.
- 14 David Cayley es un analista y periodista canadiense que a lo largo de los últimos 30 años ha consagrado su vida a estudiar el pensamiento de Iván Illich y compartirlo. Ha publicado dos libros sobre sus conversaciones con él y pronto publicará su biografía. Acaba de publicar un texto peculiar: *Questions about the current pandemic from the point of view of Ivan Illich*, que resulta muy útil para este análisis. <https://www.quodlibet.it/david-cayley-questions-about-the-current-pandemic-from-the-point>
- 15 https://www.eldiario.es/tribunaabierta/Carta-G20-mismo_6_1015308473.html
- 16 Ver, en particular, Roberto Esposito, *Communitas: Origen y destino de la comunidad* (1998, https://www.academia.edu/5422710/Esposito_Roberto_-_Communitas_Origen_y_destino_de_la_comunidad) e *Inmunitas: Protección y negación de la vida* (2002, <https://www.academia.edu/17835542/147696323-Roberto-Esposito-Inmunitas>).
- 17 <https://hackeocultural.org/wp-content/uploads/2020/04/HackearLaPandemia-1.1-HackeoCultural.pdf>

Después de la pandemia: riesgos y oportunidades



JULIETA FIERRO

Investigadora del Instituto de Astronomía de la UNAM, es una de las más destacadas astrónomas mexicanas. Integrante de la Academia Mexicana de la Lengua y del Sistema Nacional de Investigadores, es autora de más de 40 libros de divulgación de la ciencia y ha colaborado en programas de radio y televisión enfocados a la difusión científica. Fue presidenta de la Asociación Mexicana de Museos y Centros de Ciencia, y ha merecido diversas distinciones, entre ellas el Premio Nacional de Divulgación de la Ciencia 1992, el Premio Kalinga de la Unesco 1995, en 2011 el Premio Klumpke-Roberts de la Sociedad Astronómica del Pacífico y en 2017 el TWAS-ROLAC Award de la Academia de Ciencias del Mundo, además del doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

E

s imposible predecir cual será el futuro del mundo después de la pandemia del COVID-19 porque es un problema complejo que incluye cientos de factores: políticos, sociales, económicos y de salud. Ejemplos de las cuestiones que pueden suceder son:

1. Que se consoliden los regímenes totalitarios y populistas, afectando a las aspiraciones democráticas.
2. La pérdida de negocios pequeños. Esto favorecerá a los grandes capitales y al comercio en línea.
3. Que haya más educación a distancia creada en las universidades más prestigiadas. Habrá menos apoyos para profesores e investigadores en universidades débiles, partiendo de la idea falsa de que los cursos en línea pueden suplir a los presenciales. Los investigadores requieren de estudiantes jóvenes con ideas frescas para fortalecer sus grupos multidisciplinarios para incrementar su producción. Sin alumnos presenciales no hay avance científico.
4. Que aumente la delincuencia, en gran parte por desesperación.
5. Los países más desfavorecidos, aun cuando tengan una población joven, se verán más afectados y aumentará la pobreza en el planeta. Habrá más desigualdad.

Que se invierta al menos el 1% del PIB en ciencia y tecnología a fin de realizar investigación básica de calidad en México.

6. Habrá un duelo generalizado pues todos sufriremos pérdidas.
Dado el panorama desolador, en lo siguiente sólo me referiré a lo que me gustaría que sucediera.

A corto plazo

1. Que se implemente el derecho a la muerte digna para adultos mayores, en particular los atacados por el COVID-19 que no tienen posibilidades altas de sobrevivencia, y si sobreviven lo hagan con daño cerebral por la falta de oxígeno. Es decir que no se prolongue la vida, innecesariamente, a los pacientes afectados sin posibilidad de supervivencia. No tiene sentido que ellos sufran de manera prolongada.
2. Que se otorguen recursos extraordinarios para que los investigadores mexicanos se unan a grupos internacionales para modelar maneras de disminuir los estragos de la pandemia, y crear medicamentos y vacunas.



Fotografía por: CDC (Centers for Disease Control and Prevention). Unsplash.

Si se emprenden proyectos mayores de reconstrucción, como después de algunas guerras, habrá trabajo y esperanza en un mundo mejor.

A largo plazo en México

1. Que se implemente un sistema hospitalario digno para todas las personas.
2. Que haya acceso gratuito a anticonceptivos prácticos y se realicen campañas de control de la natalidad. La pandemia se produjo en parte por el exceso de población.
3. Que en el sistema de educación incorporen temas de salud en los programas básicos, incluida la nutrición e higiene básica.
4. Que los programas sociales incluyan educación para adultos, dinero de subsistencia, préstamos y seguimiento para que desarrollen proyectos viables que les permitan tener una vida digna a largo plazo.
5. Que se invierta al menos el 1% del PIB en ciencia y tecnología a fin de realizar investigación básica de calidad en México.

A nivel mundial

Que las naciones otorguen suficientes recursos a la Organización Mundial de la Salud (OMS) para realizar investigación básica en varios frentes para evitar pandemias a futuro.

Lo bueno que nos dejará la pandemia, hasta donde detecto, está en los siguientes órdenes:

1. La solidaridad entre personas.
2. Aprender a consolidar las reuniones sociales a distancia, incluyendo abuelos y nietos.
3. Emplear más las nuevas tecnologías en diversidad de funciones.
4. Aprenderemos a manejar pandemias cuando se logren superar.
5. Constatar cómo disminuyó la cantidad de contaminación por la ausencia de autos particulares. Por lo tanto, invertir más en transporte público.
6. Si se emprenden proyectos mayores de reconstrucción, como después de algunas guerras, habrá trabajo y esperanza en un mundo mejor.
7. La gratitud. La enorme gratitud a los millones de personas que nos ayudan a sobrellevar estos momentos tan difíciles y que se ocupan de que haya recolección de basura, agua, electricidad, comida, enseres del hogar, internet, medios masivos, orden y, sobre todo, a quienes trabajan en los cientos de funciones del sistema de salud. 🙏

La pandemia refuerza la necesidad del Ingreso Ciudadano Universal (ICU)

Un mensaje de esperanza



JULIO BOLTVINIK

Economista por la UNAM, realizó estudios de maestría en esta especialidad en El Colegio de México y en la Universidad de East Anglia, además del doctorado en Ciencias Sociales por el CIESAS de Occidente. Profesor investigador de El Colegio de México y miembro de número de la Academia Mexicana de Economía Política, es especialista en pobreza, necesidades básicas y políticas sociales, temas en los que ha sido consultor de diversos organismos internacionales, entre ellos la Unesco, la Cepal y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, donde además se desempeñó como director del Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza. Entre otros reconocimientos, ha merecido el Premio Nacional de Periodismo 2001, y el premio Fray Bernardino de Sahagún 2006 que otorga el INAH. Columnista del periódico *La Jornada*, es autor de una treintena de libros sobre economía y pobreza. Página web: www.julioboltvinik.org

1. Epidemias en la modernidad capitalista y economía moral



El crecimiento de la pandemia del COVID-19 en México, y en el mundo, nos confronta con un dilema que no parece tener solución: *cuidar la salud a toda costa o mantener el empleo a pesar de sus riesgos en la salud y la vida*. Uno de los grandes logros del capitalismo ha sido el desarrollo de la división del trabajo; división social (por tipos de productos o ramas) y técnica (por operaciones específicas). Para Adam Smith y David Ricardo, los economistas clásicos, la riqueza de las naciones se explica por el desarrollo de estas dos formas de la división del trabajo. La social no sólo a escala nacional, sino también internacional: si Portugal produce vinos para sí misma y para Inglaterra, y ésta produce textiles para sí y para Portugal, el nivel de vida en ambos países aumentará (la teoría de

las ventajas comparativas de Ricardo). La técnica: las manufacturas (incluso antes de las máquinas) reunían a varios trabajadores en un local. Uno estiraba el alambre, otro lo cortaba y el tercero le soldaba la cabeza (que un cuarto había hecho) para producir alfileres mucho más baratos. Entre los cuatro podrían producir quizás 40 veces (y no 4 veces) más alfileres en una jornada de trabajo, que un herrero trabajando solo.

Las manufacturas primero, y luego las fábricas mecanizadas, requirieron decenas, centenas y millares de trabajadores reunidos en un solo lugar, lo que impulsó enormemente la urbanización y desplazó las artesanías y manufacturas rurales. La *Carta de Atenas* (1933/1942), que es una especie de manifiesto urbanístico, “apuesta por una separación funcional de los lugares de residencia, ocio y trabajo poniendo en entredicho el carácter y la densidad de la ciudad tradicional” (*Wikipedia*). La *Carta* consagró e impulsó algo que ya venía ocurriendo: *la separación del lugar habitacional del laboral, del escolar y del de compras*

Marx y Keynes nos hicieron conscientes de que si el nivel de consumo disminuye (por cualquier razón, como ahora por la pandemia del COVID-19), los productores de bienes y servicios mercantiles no podrán vender su producción, acumularán inventarios y tendrán que reducir la producción y despedir empleados. *Nos cae el veinte que consumir se ha vuelto la función económica principal de la mayoría de los seres humanos.*



@flickr.com

y servicios, lo cual tiene algunas ventajas ambientales para los barrios habitacionales, pero crea la necesidad de traslados frecuentes y masivos de la casa al trabajo, a la escuela, al súper, que en la modernidad capitalista suelen ser lugares con 100 o más personas.

Buena parte de la división social del trabajo se dio a escala internacional. Como en el ejemplo de Portugal e Inglaterra desde el siglo XVI. La globalización aceleró este proceso, pero, sobre todo, internacionalizó la división técnica del trabajo: las partes de un automóvil (y las partes de estas partes, por ejemplo, del motor) se hacen en muchos países. Estas son las muy favorables condiciones en las que se ha desarrollado y expandido en todo el planeta, el virus SARS-CoV-2 que causa la enfermedad COVID-19 que, al 15 de abril había matado (con cifras reconocidas, las reales pueden ser mucho más altas) a 137 mil personas en todo el planeta y a 449 en México. (Más adelante abordo la baja confiabilidad de la información de contagiados y muertes en México.)

En los días sin amenazantes y destructivas epidemias en curso, el problema es la congestión de las vías de traslado y el hacinamiento en los medios colectivos de transporte, sus costos personales en términos de tiempo, incomodidad y estrés y sus costos colectivos en términos

de contaminación ambiental y cambio climático. En el trabajo (oficina, tienda, fábrica), muchas personas realizan tareas en las cuales tienen que estar muy cerca, físicamente, de otras. En días sin COVID-19, ni en el transporte ni en el trabajo suele haber “Su-sana-distancia”. Desde que se cerraron las escuelas y universidades en México y en casi todo el mundo, y desde que la población tiene sano miedo al virus (y, por tanto, ha pospuesto todas las salidas no indispensables del hogar) hemos visto los medios de transporte mucho menos congestionados, y las calles con muy pocos vehículos. Quien sigue yendo a trabajar en un transporte colectivo podría lograr, por tanto, *Su-sana-distancia* (excepto en estaciones terminales del metro y el metrobús). Pero ello no es suficiente para evitar el contagio. En el transporte público uno toca, inevitablemente, diversas superficies metálicas donde puede haber SARS-CoV-2 (porque una persona contagiada tocó el lugar antes) que pasan a nuestras manos y de ahí, fácilmente a boca, nariz u ojos. Este riesgo sólo se puede disminuir usando guantes que se puedan limpiar adecuadamente o con medidas de higiene muy estrictas en el transporte. En algunos lugares de trabajo, y de consumo (como restaurantes), es posible reorganizar el espacio y des-sincronizar los horarios para lograr *Su-sana-distancia*. Pero se han dado órdenes de cierre de establecimientos, considerados no esenciales, en casi todo el mundo, y, a pesar de ello, el número de contagiados crece exponencialmente en Estados Unidos y en México y en muchos otros países. En otros (como China y Corea del Sur), el crecimiento del número de contagiados se ha desacelerado.

Marx y Keynes nos hicieron conscientes de que si el nivel de consumo disminuye (por cualquier razón, como ahora por la pandemia del COVID-19), los productores de bienes y servicios mercantiles no podrán vender su producción, acumularán inventarios y tendrán que reducir la producción y despedir empleados. *Nos cae el veinte que consumir se ha vuelto la función económica principal de la mayoría de los seres humanos.* Resultan

repugnantes (y podrían reclasificarse como ilegales, usando las facultades que el artículo 29 constitucional otorga al presidente de la República en casos de graves peligros sociales) los despidos que algunas empresas en México están haciendo en estos momentos. Las cifras de inicio de abril referidas al empleo de marzo (en México) son que el número de empleos registrados en el IMSS (empleos formales) cayó en marzo en 130 mil; en abril serán muchas más. Son alentadoras las medidas que algunos sindicatos y empresas están tomando, de reducir salarios para evitar quiebras y despidos. Resulta heroico el esfuerzo de empresarios que mantienen el pago de salarios a pesar de haber tenido que cerrar el establecimiento y tener ingresos iguales a cero. Pero no podrán resistir mucho tiempo y la pandemia puede durar todavía muchos meses más.

En México, el gobierno federal y el de la capital del país han anunciado créditos a bajo interés en apoyo a las pequeñas y microempresas (de baja cobertura y de montos muy bajos), y el adelanto anunciado de algunas transferencias monetarias de programas sociales para paliar la caída de ingresos y de demanda. Pero no son suficientes, y, además, pagar salarios con créditos es problemático.

Resulta heroico el esfuerzo de empresarios que mantienen el pago de salarios a pesar de haber tenido que cerrar el establecimiento y tener ingresos iguales a cero. Pero no podrán resistir mucho tiempo y la pandemia puede durar todavía muchos meses más.

En otros países, notables los casos de Brasil y Estados Unidos con gobernantes de ultraderecha, han anunciado transferencias monetarias temporales para la población de escasos recursos. En Brasil la iniciativa la tomó el Congreso y usó la terminología de *ingreso ciudadano universal* (o *renta básica*). Más alentadoras resultan la decisión del parlamento de Canadá de subsidiar en 75% los salarios de los trabajadores de empresas cuyas ventas han caído para evitar su quiebra y el desempleo, y la afirmación del Papa Francisco de que es hora de ir pensando en el salario universal. Adelante planteo que, para evitar una espiral recesiva gigantesca, con hambre, que puede ser mucho más grave que la pandemia misma, es urgente la implantación del Ingreso Ciudadano



Universal (ICU). Ésta es una tarea para el Estado. Pero ¿hay algo que los menos afectados por la pandemia y la crisis económica podamos y debamos hacer?

En los actos solidarios podemos encontrar nuestra misión. Quienes no hemos perdido nuestro empleo y mantenemos el mismo nivel de ingresos, estamos obligados a tratar de *mantener nuestro nivel de consumo y darle un giro*. Cumplir con nuestra función indispensable de consumidores. Los millones que cancelaron su viaje de vacaciones en semana santa, no deberían guardar lo ahorrado en la cochinita o en el banco. Llamen al carpintero, al plomero, al tapicero, al arquitecto y al albañil, para que hagan lo que les hace falta en casa y habían pospuesto. Si les da miedo ir a un restaurante, pidan comida a domicilio. Compren en la tienda de abarrotes de la esquina en vez hacerlo en los grandes supermercados, aunque les salga un poco más caro. Si tienen personal de servicio en sus hogares, manténgales su sueldo y pídanles que se queden en sus casas. Pongámonos de acuerdo, en nuestros trabajos, para donar varios días de nuestro sueldo para apoyar a quienes hayan perdido su empleo en cualquier lugar del país. Los empleados de los poderes ejecutivo (incluyendo a todos los maestros y profesores de todos los niveles), legislativo y judicial, y de las fuerzas armadas y de la guardia nacional, pueden y deben hacer lo mismo.

El presidente de México, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), en vez de insistir obsesivamente en mantener funcionando sólo aquellas ramas de la producción necesarias para el Tren Maya, la refinería de Dos Bocas y el nuevo aeropuerto de Santa Lucía, que concibe como prioridades centrales aun en medio del desastre, podría (y debería) ordenar la minimización de los gastos en dichos proyectos, disminuyendo el impacto negativo en el empleo, pero posponiendo compras de importación, y dedicar los recursos así ahorrados a apoyar el empleo y el ingreso de las personas en todo el país. La esencia de la *economía moral* es que la vida y el *bien-estar* de las personas están por encima de todo lo demás, incluyendo

La esencia de la *economía moral* es que la vida y el *bien-estar* de las personas están por encima de todo lo demás, incluyendo los prejuicios de AMLO sobre la maldad intrínseca de la deuda. ¡No, señor, endeudarse para salvar vidas es su obligación!



@flickr.com

los prejuicios de AMLO sobre la maldad intrínseca de la deuda. ¡No, señor, endeudarse para salvar vidas es su obligación! Imite a Canadá y subsidie el salario de empresas cerradas o con ventas muy disminuidas. Es un acto supremo de *economía moral*.

2. La necesidad de conocer la verdad de la pandemia

Las cifras de personas contagiadas con COVID-19 en México y otros países periféricos son muy poco confiables. Esto es así por varias razones. Peter Townsend, el más importante estudioso de la pobreza, dedicó algunos años de su vida a investigar la desigualdad en materia de salud en Gran Bretaña, país con un servicio nacional de salud único, universal y totalmente gratuito. Se pensaría que, en esas condiciones, la desigualdad habría desaparecido totalmente. Pero el servicio y el financiamiento se descentralizó a los *counties* (condados) y, por tanto, la oferta de servicios es desigual. Además, Townsend encontró que la demanda de servicios de salud es más baja entre los pobres, que acuden al médico sólo cuando los síntomas son muy fuertes, mientras otras clases sociales acuden con

Se aumenta mucho el riesgo de cometer el error de no aplicar la prueba a los que sí están contagiados (*error de exclusión*) y que los médicos los den de alta y circulen contagiando a otras personas, aunque se minimice el *error de inclusión*: hacer pruebas a quien no está contagiado. El costo de un *error de exclusión* puede ser una vida humana; el costo de un *error de inclusión* es lo que cueste la prueba.



@flickr.com

síntomas más leves. Podría interpretarse esto como parte de la adaptación a la pobreza, en la que sufrir es lo cotidiano. He aquí una primera razón de la baja confiabilidad del dato de los contagiados entre los pobres en cualquier país. Otra aún más importante son las barreras económicas e institucionales de acceso. Si no es derechohabiente y no cuenta con recursos (esto agravado ahora con los despidos) para pagar una consulta, la persona contagiada no irá al médico; otros irán, pero no se les aplicará la prueba. En vez de ofrecer pruebas gratuitas y masivas a todos los que tengan síntomas, la actitud adoptada por la autoridad sanitaria ha sido la de minimizar las pruebas del COVID-19 sin mayores explicaciones. Con ello se aumenta mucho el riesgo de cometer el error de no aplicar la prueba a los que sí están contagiados (*error de exclusión*) y que los médicos los den de alta y circulen contagiando a otras personas, aunque se minimice el *error de inclusión*: hacer pruebas a quien no está contagiado. El costo de un *error de exclusión* puede ser una vida humana; el costo de un *error de inclusión* es lo que cueste la prueba.

Alguna vez pedí, parafraseando a Alfonso Reyes que pidió el latín para las izquierdas, la estadística para las izquierdas. Ahora creo que me quedé corto:

tenemos que pedir la ciencia para las izquierdas. Aparte de eliminar el pensamiento mágico (como el asociado a las estampitas del Sagrado Corazón de Jesús como defensoras contra el virus), y dejar de pensar que somos especiales y no puede afectarnos el virus (Omar Santiago, quien trabaja como cargador en una cremería, le dijo a Ulises León, reportero del diario *Reforma*, que “no toma precauciones porque personas como él no pueden contagiarse”); es necesario aplicar la prueba del COVID-19 a una muestra representativa, al azar, de la población para estimar la incidencia del contagio en el país. En función de los resultados se diseñaría una estrategia de detección sistemática del virus y una de prevención y atención. Esto lo puede llevar a cabo, de manera muy eficaz, el Instituto Nacional de Salud Pública.

La accesibilidad a la realización de la prueba aumenta su demanda y la detección de casos, como lo muestra la experiencia reciente en la UNAM. Hace unas semanas la UNAM inició un servicio de diagnóstico molecular del COVID-19. Realizó más de 120 exámenes y detectó 7 casos positivos. Todas las universidades del país podrían hacer lo mismo. En conclusión, la Secretaría de Salud cree, y nos ha hecho creer, que la incidencia del COVID-19 en México es de las más bajas del mundo. Como el avestruz: escondemos los ojos para no ver y, como no vemos, decimos que hay muy pocos casos. Aunque Hugo López-Gatell, Subsecretario de Salud, ha dicho un par de veces en su conferencia de prensa diaria que el *modelo centinela* sólo capta alrededor de la décima parte de las personas contagiadas y que, por ello la verdadera cifra de contagiadas es 10 veces mayor, sigue presentando su informe diario con 4, 5 o 6 mil casos (al 15 de abril) en vez de los 40, 50 o 60 mil casos que debería presentar. Y los medios los reproducen tal cual. De tal manera que, para quien se entera de estas cifras por medios audiovisuales o impresos, las personas contagiadas en el país, al 15 de abril, son 5,847, y no cerca de 50 mil como parece más cercano a la verdad. En la conferencia de prensa



@commons.wikimedia.org

del 8 de abril el Subsecretario de Salud aceptó que en México no sabemos cuántas personas contagiadas hay y que sólo contamos con una estimación indirecta, que no supo explicar y que los ahí presentes y los que hemos visto el video, no entendimos.

Parece predominar, en la opinión pública, una visión clasista del COVID-19 como enfermedad de ricos (el gobernador Barbosa, de Puebla, y el cargador Omar Santiago *dixit*). También hay una visión clasista implícita cuando se habla de quedarse “en casa” para no extender la pandemia. “Quedarse en casa” se piensa como algo malo por el aburrimiento, pero la visión implícita es que podemos relajarnos, leer, hacer ejercicio, regular nuestra interacción con los otros miembros del hogar: estar con ellos sólo cuando queremos estar, lo cual supone que todos los habitantes de casa tienen su propio espacio. También supone que el refrigerador y la despensa están abarrotados y que tenemos los recursos para mantenerlos así. Eso puede ser cierto, para la mayoría, en Suecia, Noruega o Suiza, o en nuestros barrios ricos (Las Lomas o el Pedregal

de San Ángel) o de clase media (como la Colonia del Valle). Pero en México, 91 de 125 millones de personas, el 73%, viven en pobreza, y 46 millones (37% de la población), en pobreza extrema. Todos ellos viven al día y, para sobrevivir, necesitan mantener su bajo flujo de ingresos. El 69% de las viviendas del país (24 millones) sufre de carencias. De los 35 millones de hogares, el 72% cuenta con uno o dos “dormitorios” (espacios que se usan para dormir), y 29% (10 millones) con un único dormitorio. En los 4.8 millones de viviendas que cuentan con un único dormitorio, habitan 19.4 millones de personas hacinadas (3 o más personas por dormitorio). En total, en el país, viven hacinadas 51.3 millones de personas: 41% de la población nacional. Para todas ellas quedarse en casa de manera continua suele ser causa de grandes tensiones y puede llevar a la violencia como ya se ha documentado en algunos medios. Si alguien se contagia en esos hogares, no hay manera de evitar que los demás también lo hagan, mientras que, en las viviendas con varios dormitorios, sí es posible aislar a la persona contagiada.

Además, 28% de las viviendas del país carece de agua entubada al interior, y 29% no recibe agua diariamente. Como se aprecia, ni *Su-sana-distancia* ni el lavado frecuente de manos tienen las mejores condiciones para cumplirse. Sus moradores, como Omar, van a trabajar en transporte público donde *Su-sana-distancia* y *Manos-limpias* son imposibles. Omar regresará a una vivienda hacinada. Su contagio será el contagio de todos los miembros del hogar. Y aun así nos quieren hacer creer que la incidencia de COVID-19 es de las más bajas del mundo. No sabemos cuántos contagiados hay porque el gobierno federal ha decidido no contarlos. ¿Cómo están comprando equipos, contratando espacios de hospital y contratando médicos si no saben la magnitud del fenómeno que enfrentamos?

3. La única salida colectiva: el Ingreso Ciudadano Universal (ICU)

En diversas entregas de *Economía Moral* y en otros escritos (algunos en coautoría con Araceli Damián) he argumentado la necesidad ineludible del Ingreso Ciudadano Universal Suficiente e Incondicional (ICUSI) como un derecho humano universal a una

Transferencia Monetaria Incondicional (TMI) periódica, suficiente para una vida digna, desde el nacimiento hasta el fin de la vida. Mi argumento a favor del ICUSI ha estado centrado en la tendencia creciente a la automatización de todos los procesos productivos que ha corroído la liga entre ingreso y trabajo sobre la cual está construida la *sociedad del trabajo pagado* en la que vivimos: para la mayoría no habrá un empleo estable. Además del problema de sobrevivencia de quienes han perdido el trabajo y de los muchísimos más que lo perderán en los próximos decenios, la automatización está haciendo inviable el capitalismo porque va perdiendo compradores mientras la producción va creciendo. El ICUSI independiza el ingreso del trabajo y hace posible vivir dignamente a los centenares de millones que no tendrán un trabajo pagado. Además, salva al capitalismo. Esta propuesta enfrenta resistencias, tanto ideológicas como conceptuales, profundas. Otorgar a toda persona un ingreso periódico sin contraprestación, va contra la frase bíblica, con la que Jehová castigó a Adán y Eva al expulsarlos del paraíso: “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”. De ahí la reacción de *shock* cuando alguien sugiere que el Estado otorgue una transferencia



monetaria (TM) a las personas de manera periódica, sin que medie trabajo o pensión contributiva. Pero las TM no contributivas e incondicionales a adultos mayores en el país nos han ido preparando para la idea del ICUSI.

Con la pandemia del COVID-19 ha surgido una nueva contradicción: trabajar y proteger la salud se han vuelto incompatibles para la mayoría. Las autoridades les han dicho: “quédate en casa”, sin decirles con qué recursos van a comprar alimentos y otros bienes y servicios esenciales. En muchos países (incluido México) se paralizó casi toda la actividad económica no esencial o no urgente y millones de personas se quedaron sin ingresos. Ya hemos mencionado que el número de empleos registrados en el IMSS (empleos formales) cayó en marzo en 130 mil; en abril la caída va a ser mucho mayor. El seguro de desempleo protegió a la mayoría de quienes perdieron su empleo en Europa, pero sólo a una parte en Estados Unidos y, en México, sólo a los trabajadores formales en la capital del país. Los pobres del mundo y de México, y otros no pobres pero que carecen de ahorros líquidos y de capacidad de endeudamiento, buscan seguir trabajando para sobrevivir, arriesgando su salud y la de sus familiares. El ICUSI resolvería esta contradicción de manera tajante: nadie tendría que arriesgar su vida por conseguir el pan diario.

La idea del ICUSI no es nueva. El Fondo Monetario Internacional la analizó con bastante simpatía en su *Monitor Fiscal* de 2018. En México la diputada Araceli Damián, de Morena, presentó una iniciativa de Reforma Constitucional para crear el Derecho al ICU, en la legislatura pasada. En varios países en el mundo se está discutiendo la necesidad de reconocer el derecho al ingreso ciudadano, la renta básica o renta de ciudadanía. El Estado de Alaska fue pionero en el mundo. En 1976 se instituyó el *Alaska Permanent Fund* que anualmente otorga a cada persona que haya vivido como mínimo seis meses en el Estado un monto que depende del rendimiento medio del fondo en los últimos cinco años (en 2015 fue de 2,072 dólares anuales). En Brasil se promulgó una ley que crea el Ingreso Básico Ciudadano para todos los brasileños y residentes legales de más de cinco años. La Ley entró en vigor en 2005 de manera gradual en cooperación con los gobiernos estatales y federal, pero su ampliación fue frenada por la introducción del programa Bolsa Familia. En México, el primer programa universal de transferencias no condicionadas fue el de la Pensión Alimentaria para Adultos Mayores (2006) en la ciu-

dad de México, posteriormente, se instituyó la beca universal para estudiantes de preparatoria (*Prepa Sí, 2011*) y se creó el programa “Mi Beca para Empezar” (2019) que cubre a todos los estudiantes de preescolar, primaria y secundaria en escuelas públicas. En 2019 tanto la pensión de adultos mayores y la destinada a personas discapacitadas se convirtieron en transferencias universales en todo el país.

En Bolivia y Uruguay también se pusieron en práctica pensiones universales para adultos mayores. De los ensayos más exitosos en materia de ingreso ciudadano es el llevado a cabo en la India, en 2011, en ocho aldeas de Madhya Pradesh donde por 12 meses cada adulto recibía 300 rupias al mes y cada niño 150. Otra aldea tribal fue usada como grupo de control. Los sorprendentes y favorables resultados fueron presentados en 2013. Finlandia realizó un proyecto piloto de renta básica entre ciudadanos inscritos en el seguro de desempleo, en el que se otorgaron 560 euros al mes a casi 2 mil personas durante 2017 y 2018. El objetivo final del proyecto es contar con información sobre la viabilidad de reemplazar todo subsidio pagado por el Estado a través de una renta básica.

El ICUSI resolvería la contradicción entre tener que trabajar para comer y arriesgar la vida trabajando. Cuando surja el COVID-20 estaremos preparados si implantamos el ICUSI ahora. Sólo tendrían que trabajar en las pandemias quienes produjeran alimentos, medicamentos, energéticos, insumos de uso generalizado y quienes los transportan o venden; y desde luego todo el personal de salud. Nadie pasaría hambre.

4. Mantengamos la esperanza. Salvemos a los niños y a las niñas

A veces, muchas veces, se es, o deja de serse, todo al mismo tiempo. Se muere y se renace, al mismo tiempo. Un hombre o un pueblo, o la especie toda. Es el sino del hombre, acaso: de esta especie que en su ya muy larga errancia sobre la tierra no ha podido encontrar el sosiego, desterrar la tristeza, la miseria, la injusticia, el olvido... Hay, pues, tiempos de exultación y cobijo, plenos de esperanza y logro y, por el contrario, tiempos de intemperie y frío en donde... lo que se oye es el chirriar de dientes y el horizonte como que se cierra y se clausura, de este modo, la esperanza.
Max Rojas, presentación de la *Antología poética*, de Renato Leduc, México, 1991.

Sirvan estas profundas palabras del poeta y militante comunista Max Rojas como epígrafe de esta sección, originalmente escrita como mensaje de esperanza en la Semana Santa del 2020. La Semana Santa siempre coincide en el calendario con la fiesta judía del *Pesaj* o Pascua. La última cena que Cristo celebró con sus apóstoles fue el Séder que se celebra al inicio de dicha fiesta y en la que se conmemora la liberación, encabezada por Moisés, de la esclavitud a la que estuvo sometida el pueblo judío en Egipto. Son, pues, días de luto y de liberación, donde se muere y se renace al mismo tiempo.

¿Se puede mantener la esperanza en tiempos tan difíciles como los actuales de la pandemia de COVID-19?

Es un tiempo de destrucción. También es un tiempo de aislamiento, de cuarentena para muchos millones en muchos países del planeta. Encerrarse para salvarse es lo que la Biblia relata que Dios le ordenó a Noé.

Recibí por correo electrónico hace un par de semanas una carta abierta escrita por el director de relaciones internacionales de Yad Vashem (Museo del Holocausto), Shaya Ben Yehuda, que dice: “La situación en que el mundo se encuentra me recuerda la historia del Arca de Noé, que flotó en las aguas del diluvio durante cuarenta días antes de anclarse (es probable que estemos en dicha situación más tiempo). Es una historia de una crisis y cómo enfrentarla. Cuando Noé y su familia estuvieron encerrados en el arca con



@flickr.com

Con la pandemia del COVID-19 ha surgido una nueva contradicción: trabajar y proteger la salud se han vuelto incompatibles para la mayoría. Las autoridades les han dicho: “quédete en casa”, sin decirles con qué recursos van a comprar alimentos y otros bienes y servicios esenciales. En muchos países (incluido México) se paralizó casi toda la actividad económica no esencial o no urgente y millones de personas se quedaron sin ingresos.

los animales, él tenía que asegurarse diariamente que todo los que estaban ahí –los seres humanos y todas las criaturas– fuesen capaces de vivir juntas, compartir el espacio, alimentos y otras necesidades. Aún más, todos tenían que encontrar las maneras de apoyar a los demás... Algún día –ojalá pronto– como Noé, este ‘diluvio’ terminará y emergeremos de nuestras arcas para ver el nuevo mundo, el mundo que atravesó esta crisis. Va a ser un mundo diferente, como el que Noé encontró después del Diluvio Universal. Cuando Noé miró a su alrededor, en el suelo vio el desastre, vio lo que se había perdido, pero cuando miró hacia arriba, al cielo, vio los colores del arco iris en el cielo azul. Ahí vio la esperanza por el futuro... Cuando esto termine, tendremos que decidir cómo renovar nuestra vida de trabajo... nuestras conexiones personales. Tendremos que decidir dónde mirar y qué ver. Optimistamente veremos hacia el cielo, hacia los colores del arco iris, y eso será lo que encontraremos y veremos en nuestros corazones.”

Ben Yehuda añade que, en días recientes, pensó en qué podemos aprender del tiempo del Holocausto que sea pertinente hoy. Y dice: “De los sobrevivientes del Holocausto aprendemos cómo hicieron frente al difícil y horrible período y cómo milagrosamente encontraron los inconmensurables recursos internos necesarios para reconstruir sus vidas. Nos compartieron cómo no se rindieron y mantuvieron su creencia en el futuro. Explicaron que había una misión superior a la que servían y que esa misión les ayudó a encontrar fortaleza”. Uno de esos sobrevivientes, dice Ben Yehuda, fue Jack Werber, quien fue prisionero en el campo de concentración de Buchenwald (Alemania) desde el comienzo de la guerra

Alguna vez pedí, parafraseando a Alfonso Reyes que pidió el latín para las izquierdas, la estadística para las izquierdas. Ahora creo que me quedé corto: *tenemos que pedir la ciencia para las izquierdas. Aparte de eliminar el pensamiento mágico [como el asociado a las estampitas del Sagrado Corazón de Jesús como defensoras contra el virus], y dejar de pensar que somos especiales y no puede afectarnos el virus.*

hasta la liberación del campo en abril de 1945, y narra:

“Jack Werber fue deportado a Buchenwald desde Radom (Polonia), donde vivía con su esposa e hija. En sus memorias, *Saving the Children*, escribe que en 1942 recibió información de que su mujer y su hija habían sido asesinadas. Después de tal golpe sintió que no tenía razón para seguir viviendo. Pronto, sin embargo, un grupo de niños fue deportado al campo y Jack se involucró con los prisioneros del campo que clandestinamente trataban de ayudar a los niños a sobrevivir. Dentro de esta misión superior Jack encontró sentido a su vida, lo que le ayudó a sobrevivir otros tres difíciles años, hasta que fue liberado”.

Ben Yehuda concluye su carta diciendo: “Cuando servimos a una causa superior a la nuestra, entonces sabemos que hay propósito para nuestra vida y esto nos ayuda a superar los tiempos difíciles. En estos desafiantes tiempos, es en servicio de una causa superior que nosotros podemos encontrar la fuerza que necesitamos para salvarnos”. Jack Werber murió en 2006 en Nueva York, a los 92 años. Sobrevivió 64 años a la noticia del asesinato de su esposa y su hija. *Saving the Children* se publicó originalmente en 1996. El libro lo dedicó a sus dos hijos y sus cónyuges, a sus 6 nietos y a todas sus futuras generaciones. En un obituario en el *New York Times*, del 2006, se dice que Werber salvó a más de 700 niños. Se cita una frase de él: “Haber sufrido una gran pérdida personal me impulsó en mi obsesión por salvar niños y niñas”.

Cuando superemos la pandemia del COVID-19, los sobrevivientes nos enfrentaremos a la realidad: que el capitalismo mundial querrá seguir con el *business as usual*, que seguiremos (casi todos) destruyendo el planeta y acelerando el cambio climático; estaremos en medio de una recesión gigantesca, que servirá de pretexto adicional a quienes insisten en que el petróleo y el carbón deben seguirse quemando, porque argüirán que, con ellos, la recuperación económica será más rápida. Pero es bastante probable que, al hacer las cuentas, resulte que hubo más muertes por hambre y por las enfermedades asociadas a la desnutrición que las causadas por el COVID-19.

Como Werber, podemos encontrar un sentido a nuestras vidas si luchamos por una causa superior: salvar a la niñez de hoy y del futuro, protegiendo el medioambiente. Unámonos a Noé, Werber y a Greta Thunberg y salvemos a los niños, al planeta, a la humanidad y a todas las demás criaturas que van con nosotros en esta Arca. Al hacerlo, le daremos sentido a nuestras vidas. 🐾

Más allá de hoy

Por una conciencia más solidaria y un mayor compromiso comunitario



ALEJANDRO ORDORICA SAAVEDRA

Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Iberoamericana, ha ocupado cargos de alta importancia en el ámbito federal y local. Fue delegado político en Tláhuac, Procurador Social del Distrito Federal, diputado federal y Coordinador General de Programas Metropolitanos del Gobierno del DF. Cofundador y coordinador general del grupo Comunicadores por la Democracia, ha colaborado como articulista en diversos medios, y ha sido director y conductor de series televisivas en Canal 11 y Televisión Mexiquense. También promotor cultural y escritor, es autor, entre otros libros, de *Ciudad de Amores*, *Inmediaciones del delirio* y *La explosión metropolitana: Del centralismo a la congestión*, por los que ha obtenido diversos reconocimientos.



En la globalidad hemos privilegiado más los derechos que las obligaciones en torno al planeta y el devenir de la humanidad.

Hay avances, sí, y hallazgos venturosos, pero somos, sobre todo, recipiendarios voraces de los bienes naturales de la

Tierra, a la vez que consumidores compulsivos de las nuevas tecnologías que, paradójicamente, nos enlazan sin constituirmos en comunidades cohesionadas y responsables, proclives a mantener intocado ese individualismo tan ajeno a un destino común civilizatorio y al compromiso de conseguir juntos un mundo mejor.

Aletargada, entonces, nuestra conciencia personal y colectiva suele responder a un oportunismo del *aquí* y el *ahora* que no va más allá del interés inmedatista.

Organismos internacionales, como la ONU o la OMS, han menguado por igual en su fuerza articuladora y en su capacidad de convocatoria: la intolerancia, el racismo, la desigualdad, la guerra, la enfermedad, la deshumanización misma, siguen cabalgando apocalípticamente, si no en todas las praderas, sí en muchas latitudes.

Ahora, todavía en nuestro siglo permea la irracionalidad ecológica o los espejismos del falso progreso, y qué decir de las enfermedades que nos amenazan. Tenemos hoy frente a nosotros a un extraño cuerpo, redondo y erizado, que llamamos coronavirus y que ha segado ya miles de vidas y provocado desastre económico.



Organización Mundial de la Salud, logo, Geneva.
© Yann Forget / Wikimedia Commons.



Fotografía de Maiko Valentino. *Unsplash*.

Una pandemia que no sólo nos confronta y reta como individuos y como sociedad, sino que ha generado y generará aún más cambios en nuestros modelos de vida, hábitos y costumbres.

Para empezar, nos hemos recluso en nuestros hogares y adoptado prácticas sanitarias, incluso antes de que el propio gobierno las emitiera y recomendara oficialmente, con su implícita tardanza, además de que, en tanto testigos de los estragos ocasionados por el virus, se despertó la solidaridad entre nosotros y una renovada, aunque incipiente, concepción planetaria.

En contrapartida, están a la vista conductas irresponsables de ciudadanos y gobiernos que insisten en retar o negar la existencia del COVID-19 y sus efectos socioeconómicos de orden pernicioso. Y peor aún, de reincidir en conformismos u olvidos, tras haber superado la contingencia y sus graves efectos, para seguir abonando en más de lo mismo: egoísmo, insensibilidad, apatía y atomización.

Por eso, de preguntarnos qué sigue o cómo cambiará nuestra realidad una vez que domeñemos tal padecimiento, tendríamos que plantearnos también en qué y cómo deberíamos cambiar cada uno de nosotros.

La respuesta, estoy convencido, debe conllevar necesariamente una visión integral tanto de lo que podemos como debemos hacer en los momentos actuales y en lo sucesivo, que creo puede culminar en una conciencia más solidaria y un mayor compromiso comunitario que se acendre y fortalezca no sólo con fines de disciplina

y solidaridad social, sino en cuanto a una organización capaz de influir y participar decisivamente en la gobernanza del país, más centrada en la acción que en la retórica; que los mermados sistemas de salud merezcan una cuantiosa inversión pública; que se concientice a la población con campañas permanentes de comunicación social y se adicionen contenidos de civismo e higiene, especialmente en la educación básica y media; que se armonicen los intereses del sector público y privado; y que se perfile un nuevo modelo económico y social para el mundo, lo cual exige a su vez el perfeccionamiento y adecuación de los sistemas de vida que cada nación tiene.

Es y debería ser ese parteaguas que, a pesar de lo doloroso que ha sido, renueve nuestros pactos con inteligencia social, tolerancia obligada, despolarización y exterminio de fanatismos políticos, ideológicos o religiosos.

De no ser así, lo que seguiría es más enfermedad, pobreza, autismo social, desamor, guerra, destrucción...🐼

Por eso, de preguntarnos qué sigue o cómo cambiará nuestra realidad una vez que domeñemos tal padecimiento, tendríamos que plantearnos también en qué y cómo deberíamos cambiar cada uno de nosotros.

Más allá de la pandemia, la conversión existencial

Reflexiones desde *La peste*, de Albert Camus



MAURICIO LÓPEZ OROPEZA

Egresado de la carrera de Administración de Empresas de la Universidad Iberoamericana León, ha sido presidente mundial de las CVX, Comunidades de Vida Cristiana, asociación católica vinculada a la Compañía de Jesús, y actualmente es secretario ejecutivo de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), que lucha y trabaja contra las situaciones de injusticia de la región, como el neocolonialismo de las industrias extractivistas, los proyectos de infraestructuras que dañan la biodiversidad y la imposición de modelos culturales y económicos ajenos a la vida de los pueblos.



En su icónica obra *La peste* (1947), Albert Camus (1913-1960) describe la profundidad y ambivalencia de la experiencia misma de ser humanos, y lo que, quizá, nos determina como tales. Su relato se sitúa en el contex-

to de una experiencia extrema donde la pregunta múltiple existencial es: ¿Qué le da sentido a la vida?, ¿qué hace que ella sea tal, y en qué se sostiene la fuerza o motivo de una persona para vivir, a pesar de situaciones extremas como las que hoy vivimos?

Hoy, más que nunca, esa es la misma inquietud que nos acecha para preguntarnos, no sobre el sentido y la razón de esta pandemia del COVID-19, pues ella tiene una explicación que desde la ciencia se irá revelando cada vez con más contundencia, sino para transitar la ruta sobre el sentido de nuestra propia existencia en medio de esta crisis, y la manera en que en nuestro claroscuro como personas y sociedad decidimos colocarnos y actuar en ella.

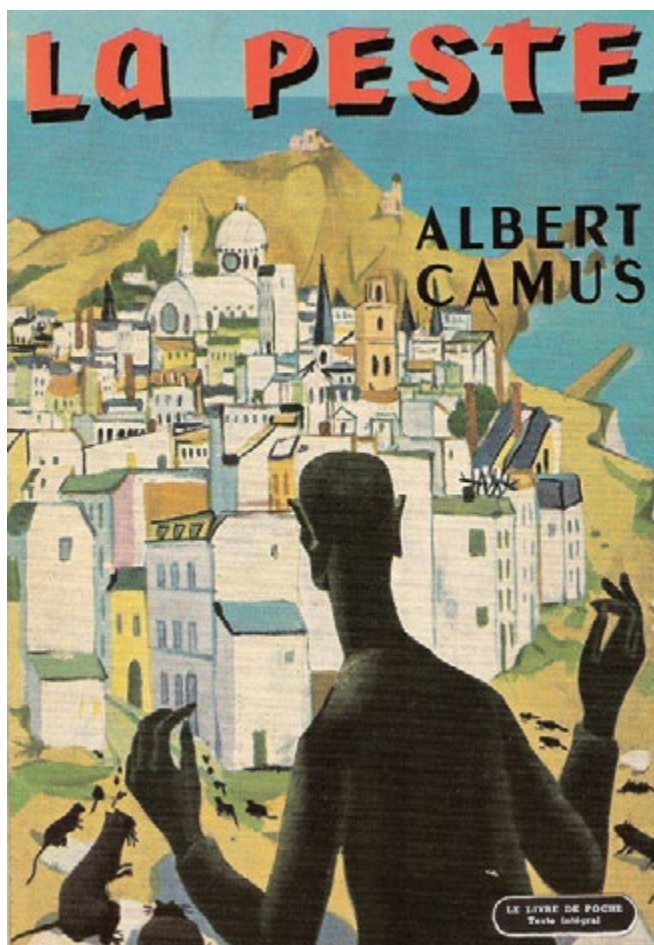
Comparto el que, a mi parecer, es el planteamiento central de esta reflexión existencial, donde

Camus nos sacude a todos nosotros, mujeres y hombres del 2020, con un mensaje que nos llega del año 1947 con la pregunta sobre cómo nos ubicamos ante esta pandemia y si somos, o no, capaces de mirar más allá de ella:

“Sí, todos habían sufrido juntos, tanto en la carne como en el alma, de una ociosidad difícil, de un exilio sin remedio y de una sed jamás satisfecha. Entre los amontonamientos de cadáveres, los timbres de las ambulancias, las advertencias de eso que se ha dado por llamar el destino, el pataleo inútil y obstinado del miedo y la rebeldía del corazón un profundo rumor había recorrido a esos seres consternados, manteniéndolos alerta, persuadiéndolos de que tenían que encontrar su verdadera patria. Para todos ellos la verdadera patria se encontraba más allá de los muros de esta ciudad ahogada. Estaba... en el peso vital del amor. Y hacia aquella patria, hacia la felicidad, era hacia donde querían volver...” (Camus, *La peste*, 1947).

En medio de nuestro mundo, donde todo parecía resuelto por la propia capacidad humana y el desarrollo de la inteligencia, y con una tecnología que secundara nuestros cada vez más individualizados y

No hay manera de predecir un futuro material con certeza cuando estamos en el vórtice de la pandemia, por tanto, lo único que nos queda es el cuestionamiento existencial sobre nuestra identidad profunda.



Portada de una edición francesa de *La peste*.

alienantes modos de vida; en sociedades dominantes sostenidas, sobre todo, bajo premisas de una casi autonomía, autodeterminación, y nacionalismos con aroma autárquico; ahí, donde aparentemente todo estaba resuelto y donde a partir de la imagen se tejen las relaciones superficiales que pretenden sostener toda nuestra existencia, es en ese preciso lugar y momento de la historia, en el corazón de esa realidad, donde una presencia microscópica viral irrumpe para transformarlo todo, trastocarlo todo, cuestionarlo todo... al menos momentáneamente. ¿Por qué en este momento de la historia en el que todo parece resuelto por nuestra propia capacidad y desarrollo del conocimiento este virus nos muestra nuestra pequeñez? Y ¿por qué, paradójicamente, llega

en el momento en que hemos llegado a los límites de la capacidad de carga de nuestro planeta y a los niveles más escandalosos de la inequidad?

Asimismo, no tenemos idea del alcance y las implicaciones reales que esta pandemia tendrá, ni por cuánto tiempo ellas redefinirán nuestras vidas. No tenemos certezas, ya que nuestras miradas están limitadas por nuestras propias comprensiones parciales, nuestras categorías fragmentadas, nuestra reducida comprensión del mundo según nuestra propia definición de normalidad sobre la base de un escenario más o menos estable que ya no hay y no volverá, al menos en el corto plazo. No hay manera de predecir un futuro material con certeza cuando estamos en el vórtice de la pandemia, por tanto, lo único que nos queda es el cuestionamiento existencial sobre nuestra identidad profunda.

Lo esencial en este tiempo de pandemia, con miras al mañana que habrá de llegar, es definir cómo y desde qué fuerza interna y externa mayor a nosotros mismos vamos a afrontar estos meses y años por venir, y dilucidar cuál será la actitud determinante con la que nos hemos de conducir como hijos e hijas de este tiempo con respecto de nosotros/as, los otros/as, y sobre qué sentido de misterio mayor que nos trasciende hemos de sostener nuestro camino.

Para responder a esto seguiremos con el inquietante relato sobre la pregunta esencial acerca del ser de Camus, adentrándonos en el personaje del padre jesuita de apellido Paneloux. Este sacerdote, y su relación con la peste y los afectados por ella, nos ofrece dos miradas, que son en esta reflexión los dos modos de responder a la pandemia del COVID-19.

Primera mirada: *racional, normativa, punitiva, y desde una fe intelectual que nos impide tomar parte en el dolor concreto de la humanidad en esta pandemia.*

En su primer sermón, el padre Paneloux habla a los otros, sin implicarse en profundidad en aquello que expresa. Comienza diciendo: “Hermanos míos, habéis caído en desgracia; hermanos míos, lo habéis merecido”. Experimenta esta situación como algo

ajeno y sobre lo que está llamado a interpretar sin ser transformado por ello, como quien debe dictar cátedra o determinar los modos de proceder desde una posición privilegiada, lejana, incluso de poder o superioridad. Sin meter los pies en el barro de la realidad.

En estos días de pandemia del COVID-19 vemos expresiones de líderes (políticos, religiosos, sociales) quienes, independientemente de su ideología, han perdido el sentido del dolor humano que está frente a ellos, y actúan desde intereses tan pasajeros o particulares que sus palabras se van desvaneciendo junto con su legitimidad conforme la pandemia avanza. Tenemos, lamentablemente, demasiados ejemplos de líderes, mujeres y hombres, que, por incapacidad, apego a intereses particulares, temor, o por vacío interior, se disocian del dolor del otro/a.

Muchos líderes dicen, o piensan dentro de sí, como Paneloux en ese primer sermón que “desde

En estos días de pandemia del COVID-19 vemos expresiones de líderes [políticos, religiosos, sociales] quienes, independientemente de su ideología, han perdido el sentido del dolor humano que está frente a ellos, y actúan desde intereses tan pasajeros o particulares que sus palabras se van desvaneciendo junto con su legitimidad conforme la pandemia avanza.

el principio de toda historia el azote de Dios pone a sus pies a los orgullosos y a los ciegos” y continúa diciendo, como tantos falsos líderes hoy, que “si hoy la peste os atañe a vosotros es que os ha llegado el momento de reflexionar. Los justos no temerán nada, pero los malos tienen razón para temblar”.

Esta noción de un castigo divino, absolutamente objetor del Dios de Jesús, está presente en figuras



Albert Camus, autor de *La peste*.

que pretenden olvidar las enormes desigualdades estructurales, la imperante situación insostenible de pobreza e injusticia, y el predominio del dios dinero, para poder decir, como Paneloux antes de su conversión, que: “Dios, que durante tanto tiempo ha inclinado sobre los hombres de nuestra ciudad su rostro misericordioso, cansado de esperar, decepcionado en su eterna esperanza, ha apartado de ellos su mirada”.

En esta pandemia, cuya expansión rápida y difícil de frenar, se debe terminar inobjetablemente esta noción de castigo superior, pues esta crisis global está afectando a todos y todas, y al mismo tiempo está revelando la profunda situación de inequidad donde la pandemia afecta con más fuerza a aquellos a quienes el Dios de Jesús más ama, aquellos a los que el propio Cristo llamó como los más queridos, los Bienaventurados. Luego de esta crisis causada por la pandemia del COVID-19 será esencial que podamos desenmascarar a todos y cada uno de estos líderes y lideresas (políticos, religiosos y sociales) que, actuando con esta visión, deberán ser destronados, sustituidos de todo sitio de servicio o poder, y llamados a dar cuenta sobre sus obras cuando el mundo necesitaba de presencias que se dejaran tocar por los gritos de los pobres y de la tierra, actuando en consecuencia con éstos.

Segunda mirada: *la del abandono, del sentirse parte de la experiencia vital del dolor humano y del grito del mundo, con una fe que se sostiene en la esperanza de otro mundo posible, más allá de la pandemia.*

El mismo personaje, el padre Paneloux, vive en el transcurso de la historia una experiencia de ruptura

Esta noción de un castigo divino, absolutamente objetor del Dios de Jesús, está presente en figuras que pretenden olvidar las enormes desigualdades estructurales, la imperante situación insostenible de pobreza e injusticia, y el predominio del dios dinero, para poder decir, como Paneloux antes de su conversión, que: “Dios, que durante tanto tiempo ha inclinado sobre los hombres de nuestra ciudad su rostro misericordioso, cansado de esperar, decepcionado en su eterna esperanza, ha apartado de ellos su mirada”.

interior y de transformación en carne propia, ya que es testigo del dolor y el sinsentido de la muerte de los más vulnerables por causa de la peste, y como consecuencia de ese sufrimiento nos deja un legado fundamental para que, como humanidad, nos sintamos interpelados por esta pandemia hoy, presentándonos un modo en el que todos estamos invitados a responder.

Ante la muerte de un niño, de un inocente, todo cambia. El relato da cuenta del dolor que padecía ese pequeño por la peste, afirmando que era un verdadero “escándalo” pues “no habían mirado nunca cara a cara, durante tanto tiempo, la agonía de un inocente... Gruesas lágrimas brotaron bajo sus párpados inflamados, que le corrieron por la cara, y al final de la crisis, agotado, crispando las piernas huesudas y los brazos, cuya carne había desaparecido en cuarenta y ocho horas, el niño tomó en la cama la actitud de un crucificado grotesco...”.

Igual que Paneloux, ante esta pandemia estamos llamados a mirar a los ojos a los más vulnerables, a los tantos y tantas inocentes que están perdiendo la vida. Refugiarnos en una burbuja no cambiará el hecho de que esos rostros nos habrán de interpelar y preguntarnos como a este padre: ¿qué hicimos ante esta situación?

Es verdad que hoy es esencial cuidarnos (permanecer en casa para los que tienen ese privilegio) para cuidar de los otros, pero este tramo de nuestra historia humana es un verdadero parteaguas, aquí se marca una línea entre el antes y el después, y los crucificados grotescos víctimas de la pandemia nos invitan a abrazar la vida, de tal forma que la entreguemos al servicio de los otros y otras. Una vida de genuina alteridad habrá de nacer, de la misma manera que en los días de Pascua, para los creyentes, el sentido de la muerte y pasión de Jesús son pasaje para la vida nueva posible, la Resurrección. ¿Será posible hacernos partícipes de una verdadera pascua para nuestra humanidad, en la que podría nacer un nuevo mundo que necesitará ser tejido progresivamente como fruto de una gran conversión?

Paneloux, ante ese niño inocente a punto de morir experimenta ese mismo cambio al que estamos siendo invitados nosotros/as, pues cuando “miró esa boca infantil ultrajada por la enfermedad y llena de aquel grito de todas las edades, se dejó caer de rodillas y expresó: Dios mío, salva a esta criatura”. Nuestra impotencia seguirá siendo parte de nuestros días,

Hace unos días [8 de abril de 2020], el Papa Francisco en entrevista con Austen Ivereich expresaba sobre esta pandemia: “Hoy creo que tenemos que desacelerar un determinado ritmo de consumo y de producción (*Laudato si'*, 191) y aprender a comprender y a contemplar la naturaleza. Y reconectarnos con nuestro entorno real. Esta es una oportunidad de conversión...”.

pero si somos capaces de reconocer el grito de toda vida y de toda historia en las muertes injustas de tantos y tantas. Así, podremos asumir que nuestro grito a Dios es para que nos cambie radicalmente con esta indeseable pandemia que no es castigo, sino un hecho que da cuenta de un signo de los tiempos, junto con tantos otros más de muerte cotidiana, sobre todo para los más vulnerables.

El segundo sermón del padre Paneloux, después de esta experiencia de conversión fue expresado en un momento en donde los habitantes de esta ciudad azotada por la peste “empezaron a temer que aquella desdicha no tuviera verdaderamente fin, y al mismo tiempo aquel fin era el objeto de todas las esperanzas”. Paneloux en esta segunda ocasión “habló con un tono dulce y más meditado que la primera vez y, en varias ocasiones, los asistentes advirtieron cierta vacilación en su sermón. Cosa curiosa: ya no decía vosotros, sino *nosotros*”. La experiencia personal lo había transformado, lo humanizaba para que pudiera abrazar el profundo dolor. Él mismo se había trasladado del lugar del juez e intérprete, al sitio de las criaturas que sufrían en carne propia el dolor de la peste. Bendita fragilidad, maravillosa ruptura interior que lo hacían titubear, pues en la incertidumbre del futuro su presente se encarnaba aún más en el barro de la vida de los más vulnerables y de aquellos afectados por la pandemia.

En este sermón habló sobre cómo la peste habitaba hace un tiempo entre nosotros, y eso nos permitía comprenderla mejor, por tanto, el creyente debe buscar el sentido detrás, incluso, de esta horrenda situación. Decía “que no hay que intentar explicarse el espectáculo de la peste, sino intentar aprender de ella lo que se puede aprender” y expresó que “respecto a Dios había unas cosas que se podían explicar y otras que no”. Cuánto bien nos hace mostrarnos vulnerables y sin todas las respuestas, pues así todas las supuestas verdades absolutas de Dios en manos de unos, excluyendo a otros, se caen por estar sostenidas en la arena, para dar espacio a lo inabarcable.

Metanoia. *Los cambios profundos que nuestro mundo debe asumir en esta pandemia para encarar con ojos de esperanza el incierto mañana*

Todo lo dicho anteriormente pretendía llegar a este punto, casi imposible, de pensar los cambios de fondo que nuestra sociedad planetaria necesita para cuando salgamos de la fase más crítica de esta pandemia. Pero, si miramos con atención, en los puntos anteriores podremos identificar las actitudes y esquemas de vida personal, comunitaria y estructura societal que debemos erradicar por completo por inequitativos, por autocentros e individualizantes, por destructivos, por falsos e insostenibles; y, por otro lado, se presentan ya algunas de las actitudes necesarias para tejer una nueva humanidad emergente de esta crisis: una humanidad mucho más encarnada en el dolor humano, en proceso de conversión permanente, y en búsqueda trascendental por encima de lo material, para crear un aparentemente imposible camino hacia una sociedad más solidaria, más justa y más *alteritaria*.

Paneloux, ya redimido por el encuentro con el dolor concreto del prójimo, asumido como dolor propio, nos dice: “Hermanos míos, ha llegado el momento en que es preciso creerlo todo o negarlo todo. Y ¿quién de entre vosotros se atrevería a negarlo todo?”. Más allá de los caminos religiosos particulares, esta pandemia nos exige una mirada necesariamente anclada en el sentido de misterio, en el reconocimiento de lo trascendente y en el abrazo de la otredad. En caso contrario cometeremos la misma infamia de pretender que tenemos control, y sobre todo seguiremos deseando que todo vuelva a ser igual hasta que una nueva pandemia, o la catástrofe climática inminente, nos alcance.

En ese mismo sentido, hace unos días (8 de abril de 2020), el Papa Francisco en entrevista con Austen Ivereich expresaba sobre esta pandemia: “Hoy creo que tenemos que desacelerar un determinado ritmo de consumo y de producción (*Laudato si'*, 191) y aprender a comprender y a contemplar la naturaleza. Y reconec-

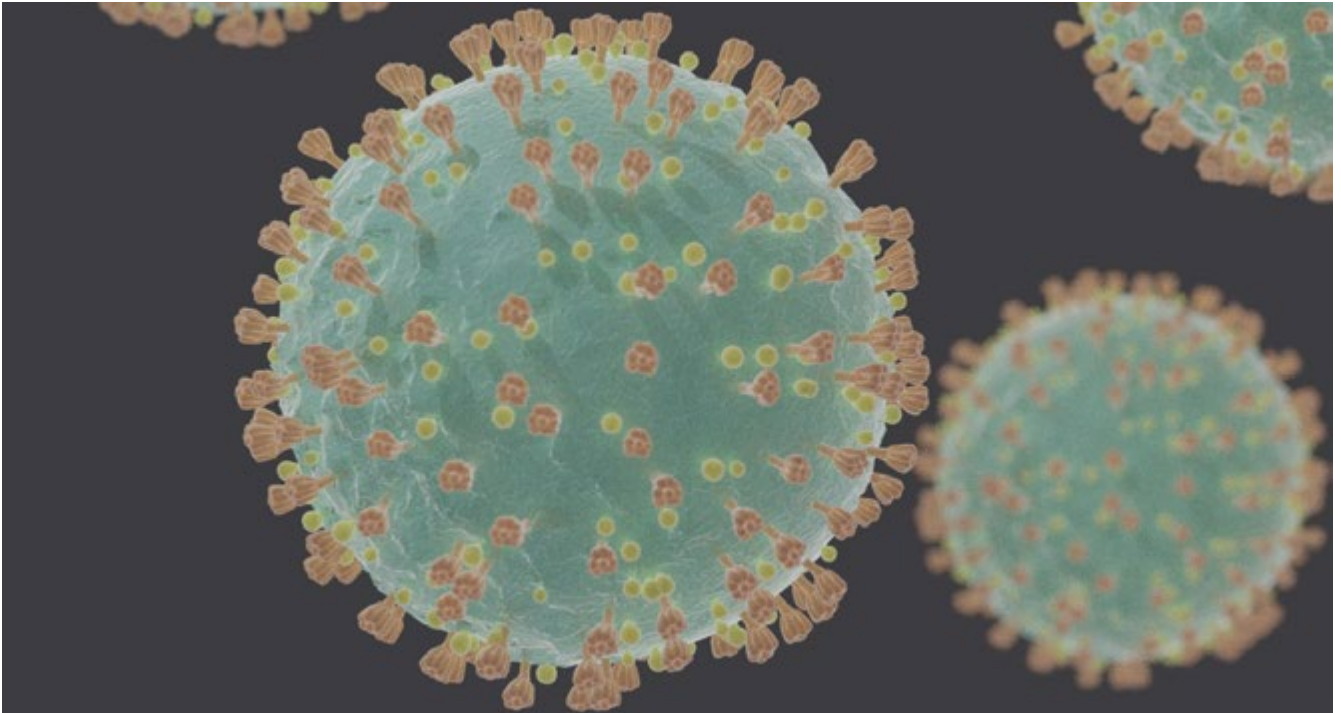


Imagen: commons.wikimedia.org

tarnos con nuestro entorno real. Esta es una oportunidad de conversión... Es un lugar de **metanoia** (conversión) lo que estamos viviendo, y es la oportunidad de hacerlo. Hagámonos cargo y sigamos adelante”.


El camino para lo nuevo, lo que ya está germinando en medio de esta crisis, pero que requerirá de un cambio societal drástico se habrá de sostener en tres elementos de un trípode:

1. Conciencia de nuestra propia **fragilidad** y finitud como puntos de partida para crear y recrear lo nuevo desde nuestro sabernos barro limitado. En esto muchas culturas y tradiciones pueden mostrarnos caminos ya transitados, y con ello derrumbar el modelo centrado en el consumo y la acumulación ilimitada, en economías de mercado que fagocitan a los seres humanos y en una visión de un planeta ilimitado que podemos destruir; es decir, debemos acabar con la “cultura del descarte” para tejer una cultura de la sobriedad y solidaridad a partir de la conciencia de nuestra fragilidad.

2. Conciencia de nuestra irrenunciable **inter-conexión**. Nunca como hoy la sociedad actual se da cuenta de que estamos absolutamente entrelazados. Un virus minúsculo nos ha sacudido la ilusión de que cada uno se basta a sí mismo, o de que puedo permanecer aislado sin asumir las consecuencias de mis actos (u

omisiones) con respecto de las vidas de los otros/as. La naturaleza nos grita desde siempre intentando comunicar esta **inter-ligación** y la fragilidad de los equilibrios en los ecosistemas. La potencial nueva sociedad después del COVID-19 se habrá de sostener en lazos existenciales que nos permitan repensar todas las relaciones, instituciones y estructuras, de lo contrario volveremos a quedar a merced de la próxima pandemia, incluso más fragilizados en nuestra capacidad de resiliencia.

3. Conciencia del **misterio** como la fuerza mayor a nosotros que lo sostiene todo, y desde la que debemos encarar un nuevo rumbo. Nadie se salva solo, y en la penumbra de estos días la búsqueda más esencial de muchos y muchas está sustentada en el deseo del encuentro profundo y del asumir un nuevo sentido de vida. Más allá de las respectivas religiones, pero sumando a partir de lo valioso y edificante de cada una de ellas, crear nuevas condiciones de una espiritualidad planetaria basada en la correlación, la corresponsabilidad, la otredad, y la capacidad de contemplación.

Hacia el final de su obra, Camus nos ofrece una última lección: “Sí, la peste y el terror habían terminado y aquellos brazos que se anudaban demostraban que la peste había sido exilio y separación en el más profundo sentido de la palabra”.

Estamos ante una situación límite

Por una reconexión con la naturaleza, con nosotros mismos y con nuestros semejantes



CRISTINA BARROS

Licenciada en Lengua y Literatura Españolas y maestra en Letras por la UNAM. Escritora e investigadora, es una de las máximas especialistas de la cocina tradicional mexicana y de las principales promotoras del proyecto para que la cocina mexicana fuera reconocida como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad. Hija de Javier Barros Sierra y bisnieta de Justo Sierra Méndez. Columnista en diversos diarios y revistas, es también autora, entre otras obras, de *Los libros de la cocina mexicana* y *Justo Sierra siempre joven*. Es integrante de la campaña Sin Maíz no hay País y miembro de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (UCCS). Entre otros reconocimientos, ha recibido la Presea Miguel Othón de Mendizábal, del INAH, y el Molcajete de Plata 2018, de la Academia Mexicana de Gastronomía.



Antes de responder a la pertinente pregunta dual que hoy se nos hace (“¿cómo juzga que cambiará el mundo después de la pandemia del COVID-19, y qué se necesita para enfrentar situaciones tan graves y extremas en un

mundo globalizado cuyos problemas compartimos todos?”), me gustaría empezar compartiendo lo que he reflexionado en estos días sobre la crisis por la que estamos atravesando. Lo hago como habitante de la Ciudad de México, como persona de clase media, que cuenta con un techo, con el abasto suficiente y que tiene la razonable certeza de que después de esto tendrá para vivir. Hay millones de realidades, no pretendo hablar por todas.

Empezaré por mencionar algunas de las que pueden ser consideradas como las metáforas del COVID-19. Por ejemplo, el virus ha abarcado a prácticamente todos los países del mundo y a todas las clases sociales; de manera rotunda hemos tomado conciencia de la unicidad. Un solo planeta, una sola casa que compartimos todos, unas mismas preocupaciones, unas mismas incertidumbres, un mismo dolor. Y así como esto nos une y nos convoca a una forma comunitaria de ser, al mismo tiempo se nos pide estar a distancia, a no saludarnos de mano ni de beso ni de abrazo, lo cual nos lleva a dos posibles



Fotografía de Ashkan Forouzani. Unsplash.

interpretaciones: la invitación a valorar este contacto como antes no lo habíamos hecho, y a reconocer que hay otras maneras en las que puede darse la comunicación, absteniéndonos temporalmente de esos entrañables gestos.

Otro aspecto interesante es que en una era de alta tecnología –tecnología que en nuestra arrogancia hemos casi endiosado– la cura para el COVID-19 requiere de recursos muy sencillos, de paliativos que nos ponen a nivel del piso: paracetamol, bebidas calientes, vitaminas, reposo y ciertas medidas de higiene. Sólo en casos extremos implica la hospitalización y el uso de respiradores.

Hay otras reflexiones a las que nos ha llevado el coronavirus. La mayor parte de éstas se han compartido extensamente en las redes sociales; llegan desde distintos países, pero los mensajes coinciden. En general, señalan que de pronto hemos adquirido mayor conciencia; es como si estuviéramos en un estado de hiperestesia mental que nos hace más sensibles ante el otro. Esto llama la atención porque ya antes, en 2017, la Organización para la Agricultura y

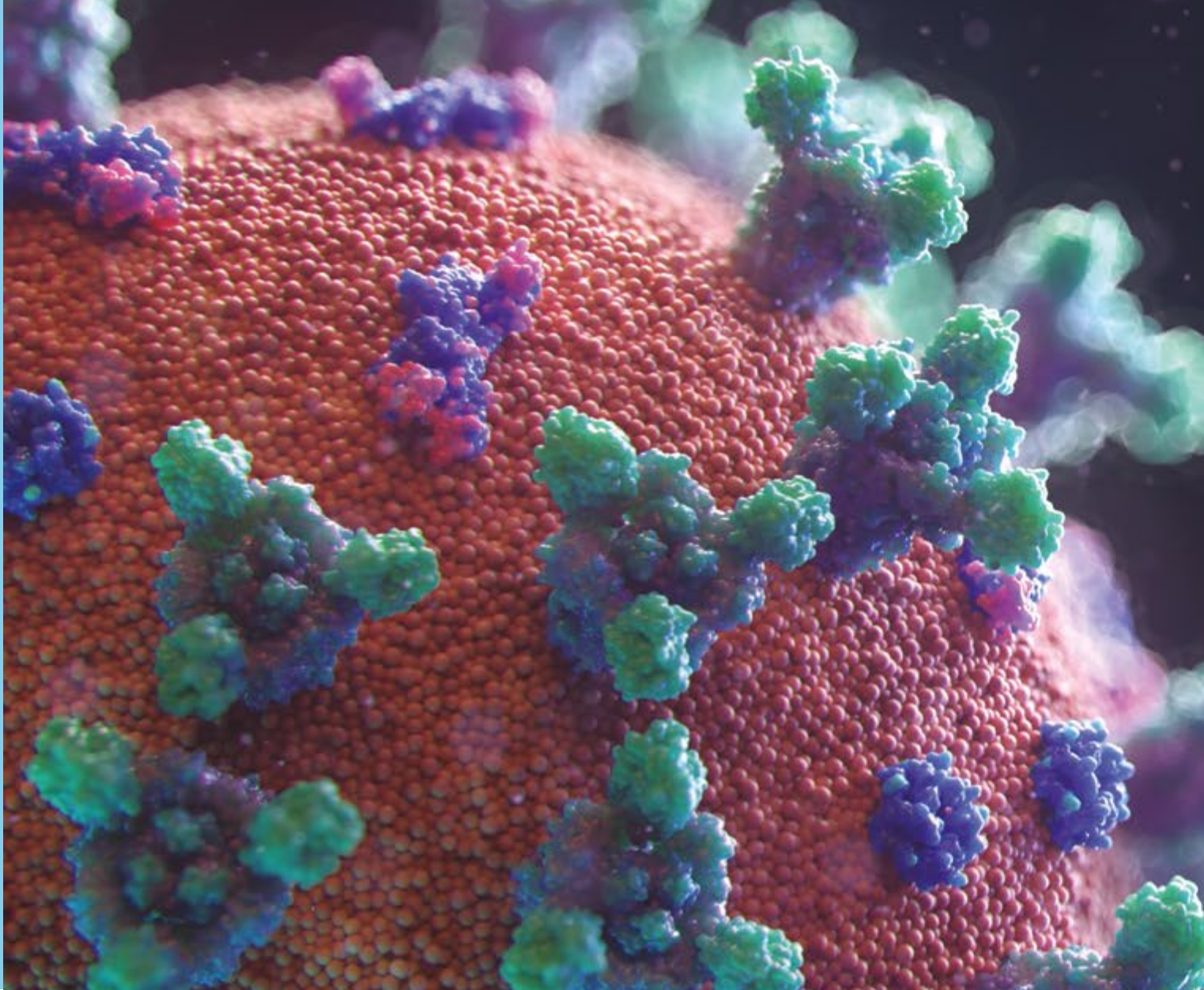
Las clases medias y las clases altas tomaron conciencia de que también a ellas les podía afectar la pandemia.

Pareciera que tendemos a ser insensibles ante lo que “no nos toca”, ante lo que queda lejos en la distancia, en lo social o en el tiempo.

la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) había dado cifras que debieron habernos conmovido también: una de cada nueve personas en el mundo –821 millones de personas– padecen malnutrición. Otro dato igualmente preocupante es que según datos de la organización *Save the Children*, cada día mueren 8,500 niños por problemas asociados con la desnutrición severa. Y en México, ¿cuántos desaparecidos?, ¿cuántos homicidios



Por un pedazo de pan. Fotografía de Daniela Campos. Flickr.



anuales? Desapariciones y homicidios en las que las víctimas son, en la mayoría de los casos, jóvenes entre los 17 y los 24 años.

Además de lo anterior, ha habido desesperadas llamadas de alerta sobre el cambio climático. Pero tampoco nos conmovimos, no, hasta que –como comentaba una periodista española– las clases medias y las clases altas tomaron conciencia de que también a ellas les podía afectar la pandemia. Pareciera que tendemos a ser insensibles ante lo que “no nos toca”, ante lo que queda lejos en la distancia, en lo social o en el tiempo. ¿Mecanismo de defensa, individualismo, incapacidad para prever el futuro, para imaginar otras realidades y para prever las consecuencias de ciertas acciones?

Una vez que nos han pedido reclusión, quienes tenemos el privilegio de contar con un resguardo, hemos razonado que hay muchos que no tienen te-

cho. Y que las viviendas no son iguales: en algunas hay amplitud, holgura; en otras, las más, hay gran estrechez y la convivencia se dificulta, las tensiones son mucho mayores. Este problema con la vivienda nos lleva a analizar la vida en las ciudades. Quienes habitan en zonas rurales, en lugares más o menos aislados, están más seguros, haciendo una vida mucho más normal que entre quienes nos hemos hacinado en las ciudades. Y ¿por qué nos hemos hacinado de esta forma? ¿Por qué lo hemos permitido? ¿Por qué se han abandonado las zonas rurales? ¿Desde cuándo? ¿Quiénes se han beneficiado con esto? ¿Quiénes inventaron estas “unidades habitacionales” en las que vive la mayor parte de la gente de las ciudades del mundo y de las que se ha demostrado que no contribuyen en absoluto a tener una mejor calidad de vida? Y una vez más surge la pregunta: ¿Quiénes han ganado con esto? Aprovechamiento mezquino

Nos encontramos con los sistemas de salud devastados en la mayoría de los países; y México no es la excepción. Hubo un tiempo en el que el trabajador era una persona apreciada. Era otro el concepto, no cabe duda. Pero actualmente los españoles, los italianos, los estadounidenses, los mexicanos coinciden en que sus sistemas de salud están deshechos.

Ilustración de Fusion Medical Animation. *Unsplash*.

del espacio, zonas verdes mínimas, sólo concreto, sólo paredes.

Surge aquí otra reflexión que tal vez varios hemos compartido: además de tener dónde vivir, hay que comer. Contar con qué hacerlo es el otro problema. ¿Sembrar lo propio? ¿Tener cierta autosuficiencia? Es justamente lo que logran quienes se dedican a la agricultura familiar, esa que ha sido tan menospreciada, pero que alimenta a 80% de la población mundial.

Damos un paso más allá y nos encontramos con los sistemas de salud devastados en la mayoría de los países; y México no es la excepción. Hubo un tiempo en el que el trabajador era una persona apreciada. Era otro el concepto, no cabe duda. Pero actualmente los españoles, los italianos, los estadounidenses, los mexicanos coinciden en que sus sistemas de salud están deshechos. Las prioridades del neoliberalismo son otras. Como comentaba hace unos años un notable

economista español exiliado en México, la economía pasó de ser una ciencia social encaminada a lograr el bienestar de las personas, a ser la ciencia del dinero.

Se ha acumulado el dinero en unas cuantas manos, en muy pocas, pues apenas el uno por ciento de la población mundial posee una cantidad que el resto no reúne, aunque curiosamente entre todos hemos contribuido de una u otra manera a que esa minoría haya acaparado tal riqueza. Dejar atrás a los Estados fuertes, dejar el control de la economía en manos del capital privado. Complicidad de los gobiernos con el capital, abandono de lo básico: la alimentación, la salud, la educación; en suma, lo esencial. La mayoría de la gente trabaja, paga impuestos, hipoteca sus vidas para comprar bienes, pero no tiene lo más indispensable, carece de lo necesario para atender las enfermedades.

Ha habido otras señales, imposible ignorarlas o dejar de pensar en ellas: el coronavirus puso un alto,

tuvimos que confinarnos en nuestros hogares, se restringieron los viajes en avión, en automóvil, se detuvo la actividad en las industrias y el planeta ha empezado a dar señales de recuperación; todo esto después de que durante 2019 y desde mucho antes, se nos había advertido una y otra vez que de seguir por el camino que llevamos la humanidad se pone en peligro, no la Tierra –que ya hemos visto que puede recuperarse–, sino nosotros. Pero no hicimos caso. Hoy, los cielos limpios de Wuhan y de otras muchas ciudades evidencian lo que ocurre cuando la actividad se detiene: en tan sólo unos meses se ha reducido en treinta por ciento el dióxido de carbono (CO₂) provocado por la actividad humana.

Varias de las recientes epidemias han surgido, por cierto, de los animales de los que nos alimentamos: cerdos (influenza porcina A-H1N1), aves (gripe aviar), y ahora el COVID-19, que se propagó tal vez desde un lugar de venta de animales destinados a la alimentación. ¿Cómo los están criando? Basta ver las granjas de cerdos en la península de Yucatán, o las granjas de pollos en Perote, Veracruz, para saber de qué manera lo hacen. Muchas de estas granjas pertenecen a empresas transnacionales. Animales hacinados (ellos también) produciendo artificialmente día y noche (en el caso de las gallinas) en condiciones tales que requieren de vacunas y de antibióticos para sobrevivir. Y desde luego está el problema que generan sus desechos.

El ganado es otro tema que debemos mencionar; suele alimentarse con productos industrializados que utilizan, por ejemplo, el maíz como forraje. Este maíz se produce en condiciones de sobreexplotación de la tierra, a base de fertilizantes químicos porque la tierra ya está exangüe, de herbicidas que nos envenenan y envenenan a los insectos polinizadores; además el ganado que es herbívoro se ha convertido a la fuerza en consumidor de cereales con los consiguientes trastornos de su salud que obligan a administrarle antibióticos y otros medicamentos.

La agricultura industrial, junto con la producción de alimentos industrializados, ha provocado una epidemia de obesidad, de diabetes y un aumento de casos de cáncer. He aquí otro gran tema. Entre los factores de mayor vulnerabilidad ante el coronavirus están justamente la diabetes, la obesidad, ciertas enfermedades crónico-degenerativas, y la vejez –aunque obviamente no es la vejez en sí misma, sino la vejez asociada a éstas y a otras condiciones de mala salud. En México la muerte por el COVID-19 está alcanzando incluso a personas de entre 40 y 59 años debido a sus malas condiciones de salud. Éste es un caso –el de la proliferación de comida chatarra– en el que los gobiernos y los medios de comunicación masiva, asociados con los empresarios de las grandes corporaciones, han estado envenenando a la humanidad a ciencia y paciencia. Y lo hemos permitido...

Hay además aspectos más personales. El coronavirus nos sacó de nuestras rutinas. Hoy estamos en casa frente a nuestra realidad. A quienes viven solos los pone frente al espejo: aquí estoy yo, ésta es mi vida, soy consecuencia de mis decisiones. ¿Me gusta la persona que se refleja en el espejo? ¿Estoy en paz conmigo? ¿Podré convivir conmigo estos cuarenta o más días? Cuarenta; número muy simbólico asociado al cambio, a la transformación. A los que viven en familia, la reclusión los obliga a estar frente a frente, sin tregua. ¿Se conocen? ¿Se aman? ¿Se odian? El hogar, que debe ser refugio, ¿es un infierno o es un remanso? Finalmente, ¿cómo saldremos todos de este retiro, rotos o fortalecidos?

Es evidente que estamos ante una situación límite, de ésas que ponen a las personas en crisis. Hoy la crisis es compartida por millones. ¿En qué desembocará? Muchos opinan que los problemas sociales serán tantos que los gobiernos reprimirán con la fuerza las inconformidades que surjan. Se dice también que, ante este sentimiento de vulnerabilidad, aceptaremos mansamente el control del Estado, llegando incluso a

En México la muerte por el COVID-19 está alcanzando incluso a personas de entre 40 y 59 años debido a sus malas condiciones de salud. Éste es un caso –el de la proliferación de comida chatarra– en el que los gobiernos y los medios de comunicación masiva, asociados con los empresarios de las grandes corporaciones, han estado envenenando a la humanidad a ciencia y paciencia. Y lo hemos permitido...

la pérdida de nuestros derechos individuales. ¿Podría ser el coronavirus el pretexto perfecto para que el toque de queda se convierta en algo habitual?

Se dice, asimismo, que el capital buscará las formas de recrearse, que ya no habrá más guerras contra países, sino “guerras” contra virus como éste que hoy nos aqueja. Y, sí, es curioso: “combatiremos el virus”, “resistiremos”, “no nos vencerá”, etcétera, son expresiones que han sido frecuentes en estos días. Y ante esta nueva modalidad de guerra, habrá nuevas mercancías: vacunas, medicamentos, análisis clínicos, equipos de protección; pero finalmente consumo. Y la medicina será usada como elemento de control. También se advierte que tendremos que defender nuestro derecho a utilizar libremente las redes sociales, porque estaría presente la tentación del control gubernamental sobre ellas, y se menciona el uso de programas como el *Zoom* para tenernos en casa, asumiendo costos que deberían pagar las empresas o las instituciones.

Sí, es posible que pasemos por tiempos oscuros, es posible que en cuanto volvamos a la “normalidad” todo esto quede en el recuerdo, es posible que la crisis económica y la crisis laboral sean tan fuertes que estaremos sólo dedicados a tratar de sobrevivir, y que aceptaremos las peores condiciones de trabajo con tal de tener unos pesos para llevar a casa.

Sin hacer de lado todo ese escenario, quisiera optar por la esperanza. Prefiero pensar que lo que hemos sentido, pensado y compartido tantos desde tantas latitudes no se irá al vacío. Que dejará un sedimento, que ese sedimento se convertirá en nuevas ideas, en organización y en la generación de nuevos caminos, pues los que hasta hoy hemos recorrido evidentemente ya no nos sirven. No les sirven a las mayorías, no le sirven al planeta.

Tal vez yo no lo vea, pero en el tiempo que me queda pondré todo mi empeño para que las cosas cambien, para que haya una revolución en las conciencias; una revolución profunda, no de éstas que aparentan un cambio para que luego todo sea igual, pero con distintos actores. Para ello se requiere valentía para romper paradigmas, humildad en vez de arrogancia, reconexión con la naturaleza, con nosotros mismos y con nuestros semejantes; en suma, hacer comunidad. Razonamiento, sí, pero también profunda espiritualidad. Y es a eso, a la espiritualidad que trasciende las religiones y que apela a la esencia humana, a lo que esta crisis parece habernos convocado.

San Jerónimo Aculco Lídice, abril de 2020. 

Razonamiento, sí, pero también profunda espiritualidad. Y es a eso, a la espiritualidad que trasciende las religiones y que apela a la esencia humana, a lo que esta crisis parece habernos convocado.



Fotografía de Ryoji Iwata. *Unsplash*.

Abrir los ojos y entender la fragilidad de la vida



BERNARDO BÁTIZ VÁZQUEZ

Maestro en Derecho por la Universidad Iberoamericana, actualmente es consejero de la Judicatura Federal. Ha sido profesor invitado en universidades de Holanda, España y Estados Unidos, y es miembro de la Asociación Nacional de Abogados Democráticos y la Academia Mexicana de Derechos Humanos. Se ha desempeñado como diputado federal, presidente del Instituto de Investigaciones Legislativas y director de la revista *Quórum*, además de Procurador General de Justicia del Distrito Federal de 2000 a 2006. Autor, entre otros libros, de *Cronicuentos*, *Teoría del derecho parlamentario* y *Humanismo cristiano y capitalismo*, ha merecido

importantes reconocimientos como la Medalla al Mérito Universitario de la Ibero y la Medalla "Emilio Krieger Vázquez" 2007 por la Asociación Nacional de Abogados Democráticos.

V

ivimos una tragedia, un duelo colectivo. Los medios lo difunden, los gobiernos advierten el peligro que corremos viejos y jóvenes, ricos y pobres y también buenos, malos y pecadores promedio; se toman medidas: mucha agua y jabón

en las manos, tapabocas en el rostro, "sana distancia" y guardarnos en casa; así el virus se irá agotando y en unos meses saldremos adelante, pero como se sabe, superar riesgo, miedo y duelo, será a costa de algunas bajas y cambios necesarios; lo dice la canción, "cambia todo cambia".

Recuerdo el poema de Roger Cicero MacKinney, "La Patria es también duelo"¹, lo escribió hace tiempo en la época ahora superada de fraude electoral y corrupción. Hoy el poema se ensancha como una sombra que cubre al mundo, la humanidad entera es hoy también duelo; este 2020 el progreso decepcionó, el desarrollo desigual no resolvió nada, empeoró las cosas; las leyes del mercado resultaron publicidad para engañar.

El COVID-19 abrió la caja simbólica de Pandora y salieron todos los males y plagas, pero al final la paloma de la esperanza surge del fondo y se enfrenta a la sombra. En eso estamos, ¿qué nos espera después?, ¿qué haremos nosotros, los sobrevivientes?

Nada será fácil, todo requiere trabajo y planeación, unidad y coordinación. Vale recordar una frase atribuida a Leonardo da Vinci: "Tú, Dios mío, vendes todos los bienes al precio del esfuerzo".

Lo primero debe ser abrir los ojos, entender la fragilidad de la vida, la abrumadora dimensión de las especies que se extinguen, lo que hay que rescatar, mares, ríos, selvas, árboles; sementeras y sembradíos, los prados; todos los animales, los domesticados y los libres. Luego, también la obra humana, el hábitat que hemos construido y nos enaltece como especie, "la cultura objetivada"², los monumentos, los templos, las ciudades, sus plazas y jardines, la obra pictórica, la música, la literatura; la tecnología, toda la creación del espíritu, lo que da sentido al mundo que transformamos. Está la educación, el medio para que las nuevas generaciones, niños y jóvenes, se incorporen a la comunidad a plenitud, con libertad, para saber, para crear y crecer.

Y lo que preocupó al Club de Roma³ hace medio siglo; ¿habrá que poner límites al progreso?; preguntarnos si el desarrollo puede detenerse para no destruir a la naturaleza. La respuesta, la sé incompleta y general, es que progreso y naturaleza deben convivir, pues son los contrarios en la dialéctica global.

No detener el crecimiento, domesticarlo, evitar que desemboque en el caos, la guerra o la sujeción. No será



Fotografía: Eneas de Troya. *Tiempo transcurrido.*

Reorganizar la convivencia humana, la que nos forma y de la que formamos parte; abandonar los procesos engañosos del neoliberalismo y sustituirlos con otros. La competencia no es el proceso social más importante para el que debemos preparar a las nuevas generaciones; el proceso social fundamental debe ser la cooperación, no la lucha o el enfrentamiento.

fácil, se requiere ordenar y jerarquizar; la tecnología es indispensable, no como negocio, sino como herramienta de sustentación de la cada vez más numerosa familia humana. En armonía con el todo del que somos parte, el entorno que llamamos la “Creación”. Es nuestra herencia; salvarla sería salvarnos. Es la primera tarea.

La otra es reorganizar la convivencia humana, la que nos forma y de la que formamos parte; abandonar los

procesos engañosos del neoliberalismo y sustituirlos con otros. La competencia no es el proceso social más importante para el que debemos preparar a las nuevas generaciones; el proceso social fundamental debe ser la cooperación, no la lucha o el enfrentamiento.

Los valores que debemos rescatar son la solidaridad, la cooperación, la fraternidad y la caridad.

La ganancia, efecto de la codicia, será sustituida por una equitativa distribución de los bienes, y todo esto mediante el trabajo colectivo, la organización democrática y la planeación. Nada gratuito, todo ganado por la acción coordinada.

Sin desvelo y denuedo, sin metas claras y sin trabajo unido no saldremos adelante; es el precio del esfuerzo como advirtió Da Vinci.

Ciudad de México, 13 de abril de 2020. 🇲🇽

¹ *La Patria es también duelo*, edición particular.

² Luis Recaséns Siches, *Sociología*, Porrúa.

³ *Los límites al crecimiento*, 1972.

Ojalá que el mundo se haga más generoso



ELENA PONIATOWSKA

Periodista y escritora, es considerada una de las autoras contemporáneas más importantes de México. Ha tocado casi todos los géneros literarios y a través de su obra ha abordado relevantes acontecimientos sociales como la matanza estudiantil del 2 de octubre de 1968, el terremoto de 1985 en la Ciudad de México y el conflicto de Chiapas en 1994. Primera mujer en recibir el Premio Nacional de Periodismo, ha obtenido los más importantes galardones nacionales e internacionales, entre ellos el Premio Nacional de Ciencias y Artes, el Premio Alfaguara de Novela, el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, el Premio Biblioteca Breve Seix Barral y el Premio Cervantes de Literatura. Su obra ha sido traducida a más de veinte idiomas, y entre sus títulos se cuentan *La noche de Tlatelolco*, un clásico desde su publicación, *La piel del cielo*, *El tren pasa primero*, *Leonara*, *Dos veces única*, *Ida y vuelta* y, el más reciente, *El amante polaco* [2019].

T

odo va a ser distinto, nosotros mismos seremos otros, ojalá más conscientes del hecho de que muchos mexicanos ni siquiera pueden resguardarse en su casa porque no la tienen o apenas.

A mis 88 años recibo muchas demostraciones de amor. “Mamá, no salgas”, se preocupan mis hijos. “Mamá, tú no vayas a ir”, “Mamá, a ti no te toca”. Ojalá y otras mamás recibieran el mismo cariño; me siento superprivilegiada. También llaman por teléfono los amigos. Mali deja un pastel en la puerta.

Ojalá que el mundo se haga más generoso, pero incluso en un país que tiene 127 millones de habitantes, cada colonia es un mundo en sí, un mundo a veces incomprensible. En las colonias ricas, véase Las Lomas, Polanco, Santa Fe, Lomas de Chapultepec y en casas de fin de semana en Morelos, en Guerrero, en Jalisco, los hombres de mayores ingresos viven como cualquier pachá otomano. El abismo entre una clase social y otra es el denominador común del nivel



Fotografía: Eneas de Troya. Doña Angélica: Ciudad Perdida de Tacubaya.



Fotografía de Sharon McCutcheon. Unsplash.

No creo que debamos rezar todo el día [además los templos están cerrados], pero sí sería bueno reflexionar en quiénes somos y de dónde venimos. Y para qué servimos.

de vida no sólo de México, sino de muchos países de América Latina. En México, recuerdo el escándalo que provocó la llamada Colina del Perro, que constaba de varias casas en las alturas de Las Lomas.

También creo que, después de la pandemia, habremos aprendido a conocernos mejor cuerpo y alma. Cuando estás tanto tiempo a solas contigo mismo es más fácil reconocer síntomas y reacciones. Te fijas más en lo que comes, en lo que haces, en lo que dices. Algunos se enojan, otros se dulcifican, otros recurren a lo que antes postergaron por el trabajo. He sabido que muchos

oyen música clásica; antes no les gustaba y ahora han terminado por amarla. “Es que yo no sabía...”

La noticia de la cantidad de cerveza que estaba comprándose en los primeros días del virus me atemorizó. En Oaxaca prohibieron la venta de alcohol, los conciertos masivos y todo lo que implique la concentración de gente. Incluso festejándonos nos hacemos daño. No creo que debamos rezar todo el día (además los templos están cerrados), pero sí sería bueno reflexionar en quiénes somos y de dónde venimos. Y para qué servimos. 🐼

La danza de la vida



AGUSTÍN GUTIÉRREZ CANET

Periodista en activo y Embajador de México en retiro. Licenciado en Ciencias y Técnicas de la Información por la Universidad Iberoamericana, es diplomático de carrera: ingresó al Servicio Exterior Mexicano en 1979. En el extranjero fungió como Embajador de México en Rumanía, Finlandia e Irlanda [1995-1996]; Cónsul General de México en Hong Kong y en Macao, Jefe de Cancillería de la Embajada de México en España, Consejero en la Embajada de México en Italia y Representante Alterno de México ante la FAO. Ha sido galardonado por los gobiernos de España, Suecia y Finlandia por su labor periodística cubriendo la fuente diplomática, además de obtener el Premio por Trayectoria Periodística del Club Primera Plana y el Premio por Artículo de Fondo del Club de Periodistas. Entre sus obras publicadas se encuentra el libro *México en el siglo XXI*, y actualmente es autor de la columna Sin Ataduras en el diario *Milenio*, en cuyas páginas apareció, el 9 de abril, una primera versión del presente artículo.

E

n la iglesia de San Nicolás, en Tallin, Estonia, hay una enorme pintura llamada *Danza macabra* que representa lo inexorable de la muerte.

El lienzo pintado a fines del siglo XIV muestra que nadie se salva de morir, ni ricos ni poderosos.

El mismo Papa aparece, con todo y tiara, guiado por un sonriente esqueleto que porta su ataúd.

El tétrico desfile continúa con la figura de un emperador, una emperatriz, un cardenal y un rey, todos acompañados hacia la muerte por un esqueleto.

Este tipo de pintura, que surgió para representar los estragos de la peste negra que azotó Europa en la Edad Media, se convirtió en un género artístico conocido como *La danza de la muerte*.

La peste negra es considerada la pandemia más devastadora en la historia de la humanidad. Se calcula que fallecieron en el Viejo Continente unos 25 millones de personas, una tercera parte de la población europea.

El contagio en Europa provino de Asia a través de marinos que navegaban la ruta comercial y se expandió por la falta de higiene.

Con siglos de diferencia, la peste negra y el COVID-19 entraron a Europa por Italia, por personas contagiadas procedentes de Asia, pero no se les identificó como la “peste china”.

Es inaceptable estigmatizar el origen de enfermedades con nombres xenofóbicos como llamar “virus chino” al coronavirus (como lo hace el presidente Trump), ni tampoco se debió llamar “gripe española”, la epidemia originada en 1918.



La danza macabra. Iglesia de San Nicolás, Tallin, Estonia.



Nicolas Poussin, *La danza de la vida humana*.

Es inaceptable estigmatizar el origen de enfermedades con nombres xenofóbicos como llamar “virus chino” al coronavirus [como lo hace el presidente Trump], ni tampoco se debió llamar “gripe española”, la epidemia originada en 1918.

A mediados de abril, la pandemia del coronavirus había causado la muerte de unas 120 mil personas y el virus se había detectado en al menos 177 países.

Estados Unidos encabezaba la lista con más de 590 mil infectados, seguido por España e Italia. Y en número de muertes, Estados Unidos superaba a Italia con 23 mil fallecimientos.

En comparación con otros países, hasta ahora en México se mantiene relativamente bajo el número de casos y de fallecidos. Pero la situación será más volátil si no son observadas las indicaciones de las

autoridades del gobierno, cuyas medidas no fueron claras desde el principio y cuyas consecuencias no conocemos todavía.

Si bien el brote es un grave problema de salud pública, la mayoría de las personas que contraen el coronavirus no necesariamente se mueren. Las personas mayores y las personas con enfermedades pulmonares tienen un mayor riesgo.

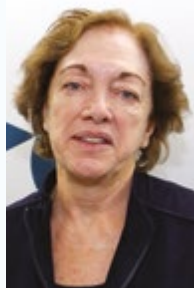
El coronavirus se está extendiendo por todo el mundo. Sin embargo, hay varias vacunas en desarrollo que pondrían fin a la pandemia este mismo año.

A diferencia de los sombríos pintores medievales, el maestro Nicolas Poussin pintó *La danza de la vida humana*, exaltación de alegría y de color.

Son cuatro figuras alegóricas que nos invitan a bailar al son de la música que nos toca el tiempo: tiempo de placer y tiempo de trabajo, tiempo de riqueza y tiempo de pobreza, cuatro estadios por los que puede transitar el ser humano durante su azarosa vida.

Vendrán tiempos mejores con días de reír y de llorar. No hay que desalentarse ante la incertidumbre en este tiempo de crisis. Volveremos a bailar con la vida, mientras haya tiempo. 🍷

¿Cambiar? ¿Hacer algo? ¡No, gracias!



SARA SEFCHOVICH

Socióloga e historiadora, investigadora y profesora en la UNAM, es integrante del Sistema Nacional de Investigadores y columnista del diario *El Universal*. Ha sido profesora en universidades de México y el extranjero y ha publicado más de una veintena de libros, algunos de los cuales han sido traducidos a ocho idiomas y llevados al cine, teatro y radio. Entre sus títulos se cuentan las novelas *La señora de los sueños*, *Demasiado amor* y *Vivir la vida*, y los ensayos *La suerte de la consorte: Las esposas de los gobernantes de México*, *País de mentiras*, *¿Son mejores las mujeres?*, *¡Atrévete! Propuesta herética contra la violencia en México* y *Vida y milagros de la crónica en México*. Ha recibido importantes reconocimientos, entre ellos la Beca Guggenheim, y los premios Agustín Yáñez-Planeta de novela y el Leona Gerard Endowed Lecture de la Universidad de California.

S

i me preguntaran qué va a cambiar en el mundo después de la pandemia, antes de responder diría lo siguiente: Que hoy desde el poder nos dicen: “Quédate en casa, no salgas porque puedes morir de coronavi-

rus”. Pero desde el ciudadano que vende quesos-helados-flores-elotes-tamales-tacos, maneja taxis, lava coches y limpia casas, nos dicen: “No podemos porque si no salgo a trabajar muero de hambre.”

Que desde el poder nos dicen: “Lávate las manos varias veces al día durante 20 segundos cada vez porque así evitas el contagio.” Pero, desde las voces de los ciudadanos que no tiene agua en su vivienda, nos dicen: “No podemos porque cuando hay agua la necesitamos para beber y preparar los alimentos.”

Que desde el poder nos dicen: “La familia es el mejor seguro social con que cuenta nuestra sociedad.” Pero, desde la ciudadana que tiene que ocuparse de limpiar, cocinar, cuidar niños y ancianos, hacer la compra y atender a todos, hay voces que nos dicen: “No se recarguen en nosotras, no abusen de las mujeres.”

Que desde el poder nos dicen: “Llegaron de China más de un millón de tapabocas porque hay

Dos mujeres, dos canciones. La del poder dice: “En tiempos desoladores por dentro nos crecen flores”; la de la ciudadana dice: “No puedes dormir, tienes insomnio. Y te duermes porque le tienes miedo a la hora, lo tarde que es”; la del poder dice: “El miedo de hoy mañana será esperanza, la tormenta terminará y se acabará este ciclo de oscuridad”; la de la ciudadana dice: “El coronavirus me vino a arruinar la vida”.

que usar tapabocas. Hasta el canciller se lo pone en su oficina, cuando platica con su computadora.” Pero, desde el ciudadano que es médico, enfermero, trabajador administrativo o de limpieza del hospital, hay voces que nos dicen: “No contamos con nada para protegernos, ni tapabocas, ni guantes, ni ropa especial. Tampoco los tienen los policías ni los que recogen la basura.”



Fotografía: Eneas de Troya. *El gran confinamiento.*

Según Rita Segato, se abre la posibilidad de que se inicie un mundo de solidaridades extendidas y en donde la conciencia de nuestra mutua interdependencia material y afectiva incluya de manera central a la Tierra.

Que desde el poder la esposa del presidente quiere convencernos de que todo está bajo control y de que hay que tener esperanza. Para eso manda tuits diciendo a quién sí debemos escuchar y a quién no, graba un video con el encargado de la salud pública para repetir lo que éste dice diariamente y escribe unos versos que convierte en canción y que su amiga cantante graba acompañada por varios músicos y los encargados de comunicación de la presidencia mueven por las redes¹.

Pero desde los ciudadanos, una madre de familia ve cómo todo su mundo se ha detenido, cómo ha

perdido su empleo, y su niña no va a la escuela ni ve a sus amigas ni a sus vecinas ni a sus primos ni a sus abuelos, no puede salir a jugar y pasa el tiempo viendo televisión. Esa pequeña también escribe unos versos que convierte en canción y que solita, acompañándose con lo que encuentra en la cocina, graba con su teléfono celular y sube a su *whatsapp* para sus conocidos².

Dos mujeres, dos canciones. La del poder dice: “En tiempos desoladores por dentro nos crecen flores”; la de la ciudadana dice: “No puedes dormir, tienes



Fotografía: Eneas de Troya. Ritmos.

insomnio. Y te duermes porque le tienes miedo a la hora, lo tarde que es”; la del poder dice: “El miedo de hoy mañana será esperanza, la tormenta terminará y se acabará este ciclo de oscuridad”; la de la ciudadana dice: “El coronavirus me vino a arruinar la vida”.

Así son las cosas hoy.

Entonces, si me preguntaran qué va a cambiar en el mundo después de la pandemia, respondería lo siguiente: lo único seguro es que esto pasará, porque como hemos visto en la historia, todo pasa³.

El problema es que antes de que pase, millones van a morir. Por coronavirus o por otras enfermedades que no podrán ser atendidas por estar atendiendo el coronavirus⁴.

Pero ¿qué va a pasar después de que pase?

Según el filósofo esloveno Slavoj Žižek, se acabará el capitalismo porque no podemos continuar por el camino que estábamos recorriendo hasta ahora y es necesario un cambio radical⁵. Según el filósofo inglés John Gray, no habrá más globalización⁶. Según el filósofo coreano-alemán Byung Chul Han, se instalará el estado policial que nos controlará en cada instante de nuestras vidas⁷. Según el filósofo italiano Giorgio Agamben, se quedará de manera permanente el Estado de excepción⁸. Según la activista afroamericana Angela Davis, será imposible regresar a la así llamada “normalidad”, incluso si algunos lo quisieran⁹. Según la activista canadiense Naomi Klein, es urgente que cambien los gobiernos y que la sociedad tome en sus manos la economía

Si me preguntaran qué hay que hacer para enfrentar situaciones como ésta en un mundo globalizado, les respondería que nada. Porque las cosas serán como puedan ser. Y porque, de todos modos, el poder y los poderosos siempre seguirán en lo suyo, queriéndonos convencer de que hay esperanza y de que ellos son esa esperanza.



Fotografía: Eneas de Troya. Por la desaparición del cuerpo de granaderos.

y la política¹⁰. Según Cristina Rivera Garza, será un cambio tan radical, tan diseminado por todas las esquinas del planeta, como para llamarlo un cambio estructural¹¹. Y según Rita Segato, se abre la posibilidad de que se inicie un mundo de solidaridades extendidas y en donde la conciencia de nuestra mutua interdependencia material y afectiva incluya de manera central a la Tierra¹².

Yo, en cambio, ¡pobre de mí!, escucho a los apocalípticos y admiro a los esperanzados, pero estoy segura de que cuando esto pase, lo olvidaremos. Y poco después estaremos haciendo nuestras vidas como si nada hubiera

pasado. Al principio hablaremos de eso, luego ya ni siquiera.

Por eso, si me preguntaran qué hay que hacer para enfrentar situaciones como ésta en un mundo globalizado, les respondería que nada. Porque las cosas serán como puedan ser. Y porque, de todos modos, el poder y los poderosos siempre seguirán en lo suyo, queriéndonos convencer de que hay esperanza y de que ellos son esa esperanza.

Pero los ciudadanos estaremos tan ocupados en sacar adelante nuestras vidas de la mejor manera posible, y queriendo enmendar lo que se nos arruinó durante la pandemia, que los dejaremos hacer. 🐦

¹ Beatriz Gutiérrez Müller, tuit pidiendo que no se le crea a nadie más que al gobierno, 20 de marzo de 2020; Canción “Esto pasará”, interpretada por Eugenia León, YouTube, 9 de abril 2020; mensaje con Hugo López-Gatell, YouTube, 13 de abril de 2020.

² Issa García Sigal, “Covid 19 cuarentena no, no, no”, canción en *whatsapp*, 11 de marzo 2020.

³ Yuval Noah Harari, “This is the worst epidemic in at least 100 years”, interview with Christiane Amanpour, CNN, 15 de marzo de 2020.

⁴ Tomas Pueyo, “Coronavirus: the hammer and the dance”, *Medium*, 19 de abril de 2020.

⁵ Slavoj Žižek, *Pandemic! Covid-19 shakes the world*, Or Books, New York, 2020.

⁶ John Gray, “Adiós globalización. Empieza un mundo nuevo”, *El País*, 12 de marzo de 2020.

⁷ Byung Chul Han, “La emergencia viral y el mundo del mañana”, *El País*, 22 de marzo 2020.

⁸ Giorgio Agamben según Víctor Flores Olea, “Intelectuales sobre el coronavirus”, *La Jornada*, 30 de marzo de 2020 y por Byung Chul Han en el artículo citado.

⁹ Angela Davis, Seminario web Rising Majority Teach In, 2 de abril de 2020.

¹⁰ Naomi Klein, “Capitalism and how to beat it, The intercept”, YouTube, 16 de marzo de 2020.

¹¹ Cristina Rivera Garza, “Del verbo tocar: las manos de la pandemia y las preguntas”, *Revista de la Universidad de México*, dossier, abril de 2020.

¹² Rita Segato, entrevista en *Brotos Verdes*, YouTube, 4 de abril de 2020.

La Ibero ante el COVID-19

Repensarnos y ser mejores para el mundo

Textos y fotos de **VALENTINA GONZÁLEZ YÁÑEZ, PEDRO RENDÓN e IVÁN CABRERA.**
Redactores de **IBERO.**



Se suspenden clases presenciales

El Comité de Atención del COVID-19 de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México decidió el 16 de marzo que formalmente se suspendían las clases presenciales, y sólo personal docente, administrativo y de servicio, así como proveedores, asistirían a realizar las actividades necesarias para el funcionamiento de la Universidad y preparar las plataformas digitales, de contenidos y operativas para la fase de educación a distancia.

Lanzan guía de preguntas frecuentes

Con el fin de agilizar la difusión de información y establecer lineamientos unificados sobre el COVID-19, la Ibero lanzó un documento para responder las preguntas frecuentes de la comunidad universitaria. En la guía, se detallan fechas, trámites para las y los alumnos, aspirantes, becas, exámenes de grado, información para personal docente, administrativo y de servicio y recomendaciones generales.





Inician clases a distancia

Con el objetivo de mantener el semestre en curso, el 23 de marzo iniciaron formalmente las clases a distancia en todos sus niveles (prepa, licenciatura, posgrado, técnico superior universitario y diplomados). Para ello, la Ibero se apoyó en las plataformas *Brightspace* y *Teams*, con las que continuarían las “labores de enseñanza en un ambiente completamente digital que permite mantener el nivel y rigor académico”. Al mismo tiempo, el personal administrativo comenzó con sus labores de atención a distancia y el esencial de servicio realiza sus tareas en las instalaciones.

Cierre de semestre Primavera 2020, en tiempo y forma

Con el fin de no afectar el calendario escolar, la Ibero informó que el semestre Primavera 2020 seguirá en la modalidad a distancia y concluirá en las fechas programadas. Las materias prácticas que requieren del uso de laboratorio y talleres especializados de Primavera 2020, que tuvieron que suspenderse, podrán ser cursadas en el verano de este año, siempre que las autoridades sanitarias permitan el regreso al formato presencial. Se prevé que será hasta agosto, en el semestre de Otoño, cuando se pueda retornar a las instalaciones.



Pandemia, para reflexionar y ser mejores: Rector

La pandemia de coronavirus es un hecho importante para que la humanidad se repiense como mundo, como sociedad y como personas, y “ver qué he hecho yo por los demás, qué voy a hacer por los demás; porque eso que haga lo haré también por mí mismo”, consideró el maestro David Fernández Dávalos, S. J., Rector de la Ibero. En un segundo video, el padre jesuita consideró que cuando todo regrese a la normalidad, tendremos que ser mejores para el mundo.

Universidades lanzan portal educativo RIE 360

La Ibero y ocho universidades más que forman la Red de Innovación Educativa (RIE 360) lanzaron la página rie360.mx, “Recursos Educativos para Innovar la Docencia ante el COVID-19”, un espacio cuyo objetivo es poner a disposición de las comunidades universitarias y de la sociedad en general, una serie de recursos, herramientas y recomendaciones de acceso abierto para desarrollar con éxito programas educativos en esta emergencia sanitaria.





El impacto del COVID-19

Con el fin de conocer el impacto inicial que el COVID-19 tendrá para las instituciones de educación superior (IES) a nivel global, la Asociación Internacional de Universidades (IAU, por sus siglas en inglés) lanzó una encuesta que incluye una serie de preguntas ligadas a la movilidad académica, enseñanza-aprendizaje, investigación y vinculación. Busca conocer la afectación en el volumen de población estudiantil que se espera para el otoño 2020 y para el siguiente año.

COVID-19 y la brecha de aprendizaje

La presente contingencia por la pandemia del coronavirus que, entre otras medidas, ha impuesto la suspensión temporal de clases presenciales en todas las escuelas del país, hará que la gran brecha digital que ya existía en México se convierta en una brecha de aprendizaje, señaló la maestra Sylvia Schmelkes del Valle, Vicerrectora Académica de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.



Sylvia Schmelkes del Valle,
Vicerrectora Académica de la Ibero.



BFXC, al servicio de la enseñanza

Durante esta contingencia sanitaria por el COVID-19, que entre otras medidas obligó al cierre de instalaciones de los centros educativos, la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero (BFXC) ofrece, más que nunca, un servicio de consulta electrónica especializada, para toda la comunidad universitaria. Este servicio es atendido por académicos del área de Servicios a Usuarios, con formación en diferentes campos del saber, dedicados a la búsqueda y recuperación de fuentes de información de alta calidad, para todas las disciplinas.

Por la salud física, psicológica y espiritual

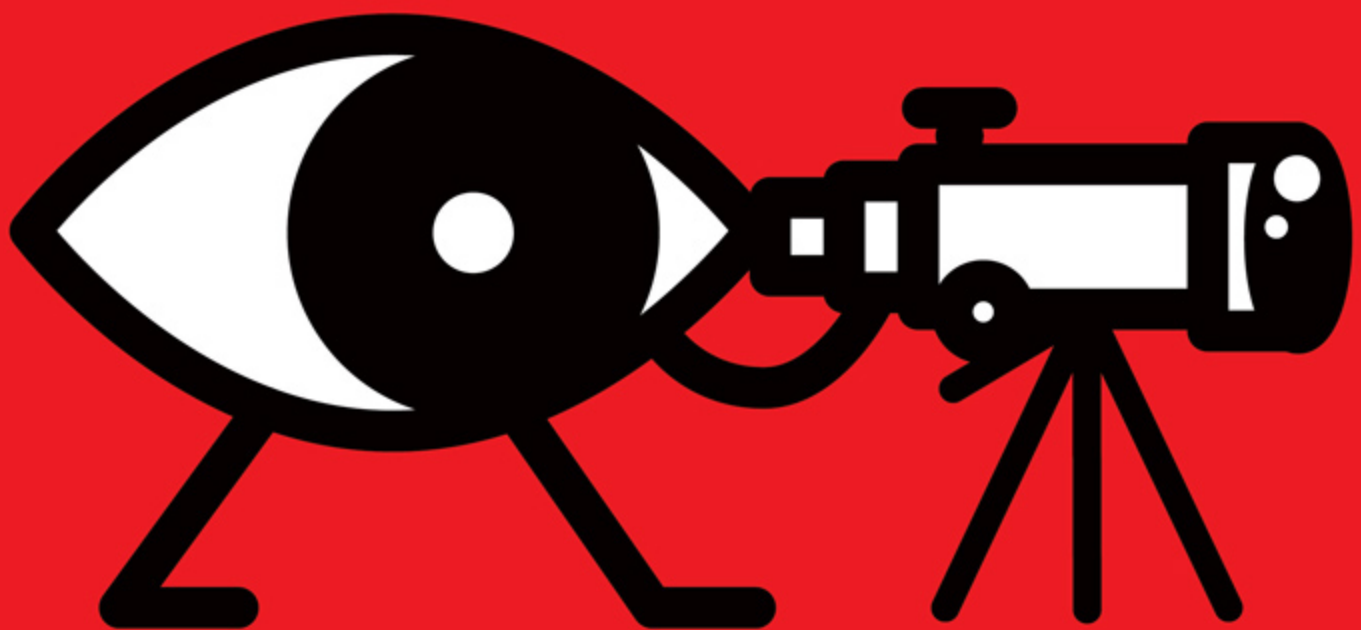
La Dirección de Formación Ignaciana (DFI) diseñó un *Programa de fortalecimiento a la salud física, psicológica y espiritual* para enfrentar la ansiedad, el miedo y la desesperanza en tiempos de contingencia. Para ello, las coordinaciones de Deportes y Promoción de la Salud, Creación y Reflexión Artística, Identidad y Misión y el Centro de Atención Estudiantil Universitaria desarrollaron rutinas de ejercicios, actividades que facilitan el autoconocimiento, alternativas para la convivencia a distancia, meditación y reflexión, así como apreciación artística.



**PROCESO DE ADMISIÓN
EN CONTINGENCIA**



**JUNTOS POR UN
NUEVO FUTURO.**



No es necesario realizar examen de admisión *

Inicia tu proceso en:

preuniversitarios.ibero.mx

*Las inscripciones permanecerán abiertas mientras
tu carrera cuente con lugares disponibles.

¡CONTÁCTANOS!

Teléfono:

55 5950 4000, Ext. 4418

WhatsApp:

55 4354 5192

atencion.preuniversitaria@ibero.mx

SÍGUENOS

f @InakIbero

IBERO

Ciudad de México • Tijuana



**LA MIRADA
DE LA IBERO
ES TU MIRADA**

POSGRADOS

JUNTOS POR UN NUEVO FUTURO.



30 MAESTRÍAS
11 DOCTORADOS
6 ESPECIALIDADES

¡CONTÁCTANOS!

55 5950 4000

exts. 4530 y 7482

☎ 55 4531 6319

atencion.posgrado@ibero.mx

ibero.mx/posgrado

**LA MIRADA
DE LA IBERO
ES TU MIRADA**



IBERO

Ciudad de México • Tijuana